

thau ni wisan tha ist tha fraithna - Hózhógo
Kaypi kaqpaqpas mana kaypi kaqpaqpas - U k'aay óolal u
k'aay óolal ma'ax - Jichha sarnaqatawa jichha
sarnaqatawañataki - Mba'e rejapo ha'e mba'e rejapokuaava -
Inem kay ñi ñiche kay ñi zomo - Eóju nla
ni síse, ó si ni síse kó-Kuwa au kutokuwa - ከኛውኛ

ωρσο ηλσορσο - 生存还是毁灭-生存か死か -
Izatea ed - ó gan bheith ann -
Bia ora, kia mate - Ola a make - Mekemek a
- Etre ou ne pas être - Essere o non essere - Ser o no
Ser ou não ser - A fi sau a nu fi - To be or not to be - Sein
oder Nichtsein - Zijn of niet zijn - Att vara eller inte vara - At
være eller ikke være - БЫТЬ или не БЫТЬ - Быть albo nie być



III JORNADAS INVESTIGAR DESDE EL PSICOANÁLISIS: *Efectos subjetivos de la era digital*

*III Jornadas Investigar desde el
Psicoanálisis:
Efectos subjetivos de la era
digital*

*17 y 18 de Mayo de 2024.
Facultad de Psicología, Udelar.
Modalidad híbrida*

*Convocantes:
Programa Psicoanálisis en la
Universidad (Facultad de
Psicología, Udelar)
Instituto de Psicología Clínica
(Facultad de Psicología, Udelar)*

*Organización:
Grupo Autoidentificado de
Investigación
(GAI CSIC N° 883203)
Clínica y lazo social.
Construcción del caso clínico
desde el psicoanálisis*

*Coordinador del Programa
Psicoanálisis en la Universidad y
de las Jornadas Investigar desde
el Psicoanálisis:
Prof. Adj. Mag. Octavio Carrasco*

*Comisión organizadora de las
Jornadas (integrantes del grupo
autoidentificado de
investigación:*

*Clínica y lazo social.
Construcción del caso clínico
desde el psicoanálisis
(GAI-CSIC N° 883203):*

*-Lorraine Baker
-Nicole Baridón
-Lucia Bernasconi
-María Fernanda Martínez
-Florencia Sánchez
-Camille Soler
-Octavio Carrasco*

*Imagen de portada a cargo de:
María Fernanda Martínez
Edición y diseño del libro a cargo
de: Lucía Bernasconi*

*La edición respeta las diferencias en el
estilo y la forma de presentación del
trabajo de cada autor.*

Índice General

Introducción	5
<hr/>	
IA, IA, IA.	
<i>María Fernanda Martínez</i>	
<i>(Investigadora del Grupo Clínica y lazo social, PPU-IPC, FP Udelar. Francia)</i>	10
<hr/>	
Algunas posibles derivaciones de la expresividad contemporánea en las prácticas psicoanalíticas de los Ciclos de Formación Integral y de Graduación -PELP 2013-	
Amparo Bazterrica y Mariana Zapata	
<i>(PPU-IPC, FP Udelar)</i>	21
<hr/>	
Amor y subjetividad en la era digital.	
Karina Olivera	
<i>(Presidenta de la Escuela Freudiana de Montevideo)</i>	29
<hr/>	
Dispositivos para el trabajo con niños y adolescentes vía remota.	
Jorge Santos	
<i>(GRITA, Institución Psicoanalítica, México): Juego y virtualidad:</i>	37
<hr/>	
Sonámbulos insomnes: Generación digital.	
Teresa Nazar	
<i>(Miembro de la Escola Lacaniana de Psicoanálisis de Río de Janeiro, Brasil)</i>	51
<hr/>	

Cuando las redes son inalámbricas ¿cuáles son los hilos que enlazan al sujeto?

Lorraine Baker

(Investigadora del Grupo Clínica y lazo social, PPU-IPC, FP UdelaR)

67

El proceso psicoanalítico en la virtualidad. Nuevas dinámicas de la intimidad.

Marina Altmann

(Miembro de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay)

74

Adeptus Mechanicus

Lucía Bernasconi

(Investigadora del Grupo Clínica y lazo social, PPU-IPC, FP UdelaR)

98

Reflexiones en torno a la transformación de las modalidades de interacción humana: El scrolling como crepúsculo de los vínculos.

Marcelo Gambini

(PPU-IPC, FP UdelaR)

112

La sexualidad como espectáculo.

Florencia Rigaud

(PPU-IPC, FP UdelaR)

119

Enredos de apps a la luz del psicoanálisis.

Marcelo Alborés

(FP UdelaR)

128

Un decir en falta aún.

Florencia Sánchez

(Investigadora del Grupo Clínica y lazo social, PPU-IPC, FP UdelaR)

134

Inteligencia artificial e impostura subjetiva: Un abordaje discursivo.

Guillermo Milán y Magdalena Piquerez

(Investigadores del Proyecto Formación de la Clínica Psicoanalítica en el Uruguay, PPU-IPC, FP Udelar)

144

Sujeto y subjetividad. La estructura no da el brazo a torcer

Celia Caminos

(Presidenta de Lazos, Institución Psicoanalítica de La Plata – Argentina)

151

¿Qué competencias digitales docentes son necesarias en la educación superior?

Silvia Giménez

(Doctoranda FP Udelar)

164

Cuerpo, límite y desbordes en la era digital.

Nicole Baridón

(Investigadora del Grupo Clínica y lazo social, PPU-IPC, FP Udelar)

176

¿Una erotología para la pantalla?

Marcelo Novas

(École lacanienne)

185

Escribir en lo virtual para inscribirse en lo real. Fragmento clínico de un tratamiento en la Clínica Psicoanalítica de La Unión.

Camille Soler

(Investigadora del Grupo Clínica y lazo social, PPU-IPC, FP Udelar)

199

Alegato por una cierta in/humanidad.

Fernando Barrios

(École lacanienne)

206

El futuro llegó. Algunas consideraciones al otro lado de la pandemia.

Adrián Fietta

*(Miembro de Trilce, Institución Psicoanalítica de Buenos Aires, Argentina)*216

Ya era el sujeto de la era digital

Darlene Tronquoy

*(Directora de la Escola Lacaniana de Psicoanálisis de Vitoria, Brasil)*224

¿No sabe no contesta? O cuando la plataforma de plagio generativo (mal llamada IAG) no puede responder.

Octavio Carrasco

(PPU-IPC, FP Udelar)

234

Índice Alfabético248

Introducción

Este libro electrónico reúne la mayor parte de los trabajos que fueron presentados en las **III Jornadas Investigar desde el psicoanálisis: Efectos subjetivos de la era digital**, realizadas en el Aula Magna de Facultad de Psicología UDELAR, los días 17 y 18 de mayo de 2024. La convocatoria a este evento de intercambio académico fue impulsada desde el Programa Psicoanálisis en la Universidad del Instituto de Psicología Clínica de Facultad de Psicología UDELAR, y organizada por el Grupo Autoconvocado de Investigación Clínica y lazo social perteneciente al Programa Psicoanálisis en la Universidad. Este grupo de investigación está compuesto en el actualidad por las siguientes investigadoras: Psic. María Fernanda Martínez (Francia), Lic. Lucía Bernasconi (FP Udelar), Lic. Florencia Sánchez (FP Udelar), Psic. Camille Soler (Brasil), Psic. Lorraine Baker (Brasil), Lic. Nicole Baridón (FP Udelar), coordinado por el Mg. Octavio Carrasco (FP Udelar).

A partir de las *II Jornadas Investigar desde el psicoanálisis, Psicoanalizar en pandemia: desbordes de lo real* (2021), se establecieron dos preguntas fundamentales que orientaron el trabajo de investigación de quienes convocamos para las III Jornadas Investigar desde el psicoanálisis.

La primera de estas preguntas es sobre las especificidades del tratamiento clínico a distancia, ya que su posibilidad y viabilidad fue puesta en evidencia de manera contundente en los tiempos de la pandemia. Sin embargo, queda por esclarecer cuales son los cambios que el análisis a distancia tiene respecto al análisis en presencialidad, considerando que en ambos la función evocadora de la palabra representa virtualmente a la pulsión.

El otro campo de investigación que se abrió para nosotros, luego del uso de la virtualidad en la atención clínica, es un tema más extenso y amplio en sus consecuencias. Este es el que anima y da título a esta convocatoria, y remite a las consecuencias subjetivas de la era digital, con sus transformaciones en curso, sobre todo si se consideran los cambios altamente céléricos que advienen desde la implantación y extensión de internet a nivel planetario desde 1998 (fecha de uso como referencia para designar a los nativos digitales, o los nuevos sujetos de la era digital).

Estas transformaciones de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) propias de la era digital, han tenido como efecto evidente una ampliación de los recursos vinculares, sobre todo para la entretención y el intercambio de datos personales a través de redes sociales. Ha producido lo que algunos autores llaman una “humanidad ampliada” (y para otros una “humanidad orientada”), que probó su eficacia y universalización en la época de la pandemia, haciendo que ya no sea una quimera la posibilidad de existir sin necesidad de salir del propio cuarto. Se acortan distancias, se amplían los vínculos virtuales sin necesidad de movimiento real alguno, sin salir de los límites del espacio íntimo.

Esta situación paradójica es la que primero nos alertó sobre uno de los efectos subjetivos de la era digital, que se presentó bajo la forma de diversas demandas de atención -de jóvenes principalmente- que vivían casi exclusivamente vinculados virtualmente y con muy pocas relaciones en la vida real. Este tipo de demanda la recibimos en la Clínica Psicoanalítica de La Unión (Práctica del Instituto de Psicología Clínica de Facultad de Psicología Udelar, en convenio con la Comisión de Fomento de La Unión), pero sabemos que trasciende en mucho nuestros límites territoriales de atención.

Esto nos lleva a plantear que una de las consecuencias subjetivas de la

digitalidad es el aislamiento en un contexto de individualismo de masas (muchos haciendo lo mismo pero aislados).

¿Cuáles son los derroteros pulsionales del sujeto hiperconectado con la realidad virtual, pero quizás con una relación distante con la realidad?

Es desde la problematización de la relación del sujeto con la realidad - virtual o presencial-, que surgen las preguntas sobre el impacto y los efectos de los lazos digitales en las modalidades de relación con el otro, con el deseo y con el goce.

Otras de las posibles consecuencias subjetivas de la era digital -y quizá relacionadas con el individualismo de masas- las ubicamos en el terreno de las observaciones clínicas en curso, que consideramos pertinentes para su discusión e intercambio. Estas observaciones clínicas de la era digital las podemos enunciar provisionalmente del siguiente modo:

- Juego y entretenimiento en la era digital. ¿Un lugar sin límites ni cortes?
- Variaciones o cambios en las modalidades de vínculo erótico en las redes sociales
- Pornoscopia de la era digital; o relación del porno y el sujeto en su refugio (autoerótico) de las redes sociales.
- Impactos del capitalismo de plataformas (uber, pedidos ya, amazon, etc.) en el trabajo de la era digital.
- La educación y la formación en la era digital y su relación con instituciones clásicas (escuela, liceo, universidad). Crisis y mutación de las formas de transmisión y mediación del saber y la formación.
- La política en la era digital. Lugar de las redes en la manipulación de masas en la era de la post verdad.
- La inteligencia artificial, sus promesas de facilitación de la vida o sustitución del sujeto pensante.

- Las familias, los grupos y el sujeto de la era digital. Dilemas de la convivencia tecno-mediada.

Es respecto a ese nodo entre tecnología y subjetividad -y los subtemas propuestos-, que invitamos a compartir sus experiencias, lecturas y reflexiones, a psicoanalistas e investigadores de nuestro medio y de otros países que compartieron sus trabajos en estas Jornadas de intercambio académico.

Junto con las motivaciones arriba expuestas, y como resumen respecto al tema de las Jornadas y de la orientación en curso, hacemos nuestras las palabras del filósofo francés Éric Sadin (2020, La era del individuo tirano), quien sobre el tema escribió:

“...conviene abordar las tecnologías digitales desde nuevos fundamentos, no solo según los engranajes económicos que las determinan, las concepciones del mundo y de lo humano que las inspiran, la velocidad indefinidamente acelerada de su evolución, el encuadramiento creciente de las existencias que implican (...), sino bajo un prisma totalmente diferente, con la finalidad de aclarar mejor un estado de cosas: su impacto sobre nuestra psicología individual y colectiva. Porque quizá comprendamos recién hoy, después de dos décadas de prácticas cada vez más asiduas, hasta qué punto las tecnologías digitales modificaron nuestras mentalidades casi de un modo insidioso, hasta qué punto contribuyeron a la adopción de posiciones inéditas, redefinieron la relación habitual con lo real, con los demás y con gran número de marcos que determinaban hasta ahora la vida en común, a partir del hecho de una dimensión nodal que se fue forjando poco a poco y que sigue estando hasta el día de hoy bastante escondida: una representación inflada de uno mismo. Para eso, se debe establecer una historia reciente de los sistemas digitales -que todavía no se ha hecho- considerados desde esta ángulo, a saber, la mutación

progresiva de las personalidades a la cual contribuyeron y a la cual contribuyen más que nunca.”

Profesor Adjunto Octavio Carrasco

Coordinador del Programa Psicoanálisis en la Universidad

Instituto de Psicología Clínica, Facultad de Psicología Udelar.

IA IA IA

María Fernanda Martínez

En el espacio virtual, o en el espejismo de la era digital, ¿hay lugar para la lengua, la palabra y el discurso? Capaces de marcar y producir efectos significantes en el cuerpo que van de la mortificación al goce? ¿Qué impacto tiene la virtualidad en la subjetividad del sujeto hiperconectado? ¿Qué papel puede desempeñar la imagen virtual y el chat GPT en la construcción de la identificación?

En busca de un Otro en la virtualidad, volví a la esencia misma de nuestra condición de parlêtre, siguiendo las huellas del mito individual.

En el principio, existía el verbo. Safoyan lo presenta de esta manera “El verbo estaba junto al Otro y el verbo era el Otro”.

Hace más de 4.000 años, en Mesopotamia, dos relatos fueron grabados en tablillas lo que me interesaron leer para cuestionar la lógica lingüística de nuestra condición de seres parlantes. Se trata de la Epopeya de Gilgamesh y del Código de Hammurabi.

¿Cuál es el propósito de estos dos manuscritos? Precisamente marcar la transición del logos al significante, de la palabra al discurso.

Entre la epopeya y el código, el mito inscribe al sujeto en la Ley.

Como lo preciso Lacan: “el mito es lo que da una fórmula discursiva a algo que no puede transmitirse en la definición de la verdad... sólo puede expresarlo, y de forma mítica”. Perseguimos incansablemente esta misma búsqueda de un Otro que nos complete, como el doble de Gilgamesh, Adiku que muere en el relato para significar la pérdida de goce, la falta de ser que nos constituye y el límite de la Ley como causa del deseo.

IA IA IA - María Fernanda Martínez

El *parlêtre* se produce por el apoyo de la voz del Otro, *lalangue* marca el cuerpo en su goce pero también en su aspecto traumático

Lacan dice: “las palabras con la que el infante tiene que lidiar llueven de manera contingente pero como una tormenta sobre su carne”.

Somos hablados, somos *moterializados*. *Lalangue* produce efectos sobre el cuerpo. Lacan precisa que no es el sentido de las palabras lo que impacta a la carne, sino el goce, como lo real del lenguaje, un fuera de sentido un más allá. Un más allá que aparece en el juego de palabras del sujeto con el significante en el grafo del deseo con el *che vuoi* ?

Estas tablillas grabadas son una inscripción significativa transmitida bajo un seudónimo en nombre propio que marca al sujeto a través del mito cuando, por el contrario, la dimensión numérica lo diluye en una fantasma de auto engendro.

La inteligencia artificial propone códigos *software*, construidos como un lenguaje, pero que no ordenan al sujeto porque no abarcan una dimensión simbólica, es un objeto de la post-modernidad y del individualismo de masa.

La pura superficie de la pantalla se convirtió en el espejo de los cuentos, un espejo de la pasión narcisista. El sujeto es capturado en una imagen sin representación y sin corporeidad. En el espacio bidimensional de las tabletas, nuestros datos se utilizan para crear un lenguaje propio sin sujeto: el código.

La IA y su órgano GPT, Claude, Gemini versión 1,2,3,4,5, se duplican

IA IA IA - María Fernanda Martínez

compulsivamente, añadiendo nuevos códigos, pero sigue siendo una dimensión sin verbo. El chat no remite a un más allá que nos ordena como sujetos, no representa el lenguaje del ausente.

Con la pandemia, se ha producido una explosión en el uso de la virtualidad para corregir una contingencia imposible de los cuerpos. *Co-vide* significa con el vacío en francés.

Ha puesto de manifiesto una aporía en nuestra relación con el Otro y con los otros. El espacio virtual ocupa una presencia permanente, un continuum sin falta, sin la castration ultima que seria la muerte. Constituye una matriz, un sustituto del cuerpo materno del que el sujeto pugna por desgarrarse.

Con la pandemia, se ha producido una explosión en el uso de la virtualidad para corregir una contingencia imposible de los cuerpos. *Co-vide* significa con el vacío en francés.

Ha puesto de manifiesto una aporía en nuestra relación con el Otro y con los otros. El espacio virtual ocupa una presencia permanente, un continuum sin falta, sin la castration ultima que seria la muerte. Constituye una matriz, un sustituto del cuerpo materno del que el sujeto pugna por desgarrarse.

Cuando el uso de las redes sociales compensa artificialmente el lazo social o la dimisión de la función del padre simbólico, los sujetos quedan apegados en un retorno a la imagen sin signo.

Estos *selfies*, *reels*, *stories*, filtrados no unifican, peor fragmentan, pixelizan dejando algunos sujetos como zombificados.

IA IA IA - María Fernanda Martínez

Las distorsiones del nombre del padre, a nivel individual y sociétal influyen cada sujetos en su identificación. El sujeto abandonado a la pulsion digital, sigue buscando en la virtualidad un soporte donde arrimarse pero el metaverso no funciona como una escena mítica.

Mi avatar nunca muere, se reinicializa, no llega más allá, ni se inscribe en las tablas de la Ley.

“El Verbo, al encarnarse, pasó de la ubicuidad al espacio, de la eternidad a la historia, de la felicidad ilimitada al cambio y a la muerte”. Ante esta cita de Borges, la tecno-ciencia promete reencarnar a los muertos en robots o hologramas replicados gracias a la Inteligencia Artificial, y acceder así a la inmortalidad como el avatar.

Podríamos imaginar que el ultimo éxodo sera numérico? Una migración hacia una tierra prometida liberado de la carne y del pecado original.

Con este sueño *transhumanista*, el hombre abandona la dimensión simbólica por el algoritmo y el lenguaje binario pasando a la identificación electrónica, precipitando a lo largo su propia desaparición al sustituir al Otro por una IA totalizadora. Pasaremos de la alienación del sujeto al Otro por medio de una simbolización a una captación del sujeto desencarnado. No hay función subjetiva con la IA, la pantalla no da una retro-fusione que unifica y nombra al sujeto como en el estadio del espejo.

El economista Jacques Luzzi habla de un quiebre entre saber y hacer del sujeto con su ambiente desde la era industrial, podríamos añadir con la era tecnológica con el saber hacer con el Otro. Plantea la negación de la muerte en la cultura moderna al cual suma la obsolescencia del nacer con

la bio-tecnología ex utero. En ambos casos, se cuestiona la instancia del cuerpo, y cuanto mas se despreja al cuerpo en favor de la maquina, mas aumentan los síntomas como una producción industrialista.

Es una señal de resistencia de parte del sujeto, si remontamos a Freud y a la lectura del síntoma como expression de un malestar civilizatorio, resulta tanto mas significativo que el comportamiento actual responda mediante una inyección a una incorporación del mundo virtual. A una realidad aumentada responde un real desbordado borrando la frontera entre lo virtual y lo real.

Los « niños de la maquina » nacen ex utero en un mundo sin padre de la ley, este desborde del real se podría nombrar en tantos hashtag como #adicciones, #pasajes al acto delante un sin limite de la ley, #depresión donde el inconsciente queda a fuera; #un aumento muy significativo de las fobias como consecuencias de una corrida del pacto social hasta la ruptura en el caso del autismo y #la bipolaridad como expresión de este binarismo.

Lo que observamos en las ultimas generaciones “digitalizadas o pixelizadas” es una precarización extrema del sujeto, precariedad quiere decir una demanda no dirigida al Otro. El chat GPT nunca podrá responder a la demanda formulada por el principito dirigida al Otro : “Dibujame una oveja”. La inteligencia artificial no es la esfinge que responde al pequeño hombre más allá de Edipo sosteniendo el enigma con : “Necesitará saber devenir Otro”.

Entonces, ¿cuáles son los posibles efectos subjetivos del sujeto hiper-conectado?

IA IA IA - María Fernanda Martínez

Para responder compartiré un caso clínico elaborado en conjunto con la psicóloga Tunecina Rim Ben Ismail en el proyecto de la ONG Psicólogos del Mundo “*Refuerzo de la atención psicológica dentro del Comité General de Prisiones y Rehabilitación*”

Se trata de un adolescente de 15 años sumamente atrapado por los avatares de la virtualidad, con un gran consumo de televisión, redes sociales y videojuegos inmersivos que toman forma de adicción.

Este, tiene muchas actividades extraescolares, y está constantemente sobre estimulado entre placer y displacer. Una noche, mientras veía una película de atracos bancarios, imaginó un escenario similar a un juego virtual, planeando la acción de atracar un banco local con los siguientes accesorios: un pasamontañas, una pistola de plástico y una mochila.

A la mañana siguiente, salió tranquilamente de su casa, llegó al banco, se cubrió la cara, sacó un arma y exigió al ejecutivo bancario el dinero de la caja fuerte. El banquero cumplió la demanda, el adolescente salió del banco tan sosegadamente como ingresó, yendo a su casa directo a hacer un agujero en el jardín para enterrar la mochila con el dinero. A la noche, él mismo joven cuenta lo sucedido a su padre, expresando que en el acto quería ser un héroe.

El padre, desconcertado ante su palabra, llamó de inmediato a un abogado y por recomendación de este, lo llevó a la comisaría, donde fue detenido.

En este momento, el adolescente no expresa ninguna emoción y no tiene capacidad de entender por qué su padre le ha llevado a este lugar cuando para él se trataba de un simple desafío, igual que en los juegos virtuales, aquellos que han hecho marco en su adolescencia.

IA IA IA - María Fernanda Martínez

Por consecuencia, queda en un centro de reclusión de menores y desde la ONG Psicólogos del Mundo, se le propone la posibilidad de realizar terapia individual y con sus padres arrojando ésta, luz sobre varios aspectos de su subjetividad y de por qué su acto fue llevado a cabo y puesto en escena.

En primer lugar, se desprende la cuestión de su identidad y de la transmisión de su filiación, siendo ésta, central. Se revela también algo de lo real que se encarna en el juego, tanto en el mundo digital llevando los atributos de sus avatares como en la esfera de la realidad en la que debe ser deportista y buen estudiante.

Tras varias sesiones, empieza a experimentar síntomas depresivos que habilitan el cuestionamiento del suceso, su presente en la realidad carcelaria con sus reglas, la promiscuidad con otros y el comportamiento violento de lo que lo rodean. Un adentro y un afuera, un antes y un después, que marca una primera falla en el sujeto. La palabra surte su efecto, y en sus padres comienzan a emerger también síntomas de depresión, lo que les lleva a cuestionarse algo de la transmisión al hijo: su parte, su lugar, su posición en lo sucedido. El verdadero nombre de su padre justamente es un secreto familiar, un silencio sobre sus orígenes. Lo que se revela en la escritura del escenario y del acto es una demanda al Padre de la ley.

El sujeto busca una transmisión que implique un deseo que no sería anónimo sino en su nombre propio, podemos pensar que el soporte del espacio virtual es aquí un mediador, un objeto transicional entre el yo y el Otro. Y que el avatar, como cuarto elemento del mito individual, duplica al padre real con lo no dicho de los orígenes del nombre que constituiría el

IA IA IA - María Fernanda Martínez

agujero de la muerte y del inconsciente que rodea al trío edípico, representando un irreductible reprimido. En la inmersión del juego, con la imagen y la mirada omnipresente, realidad y virtualidad llegaron a fundirse y en este caso su identidad se encarnó -al pie de la letra-, al personaje, generando un avatar del yo, pero como un Eros sin Anteros porque en el espacio virtual no hay un Otro que ordene su goce ni un límite encarnado por un nombre del padre. Podemos pensar que aquí su búsqueda consistió en reconocerse en un deseo que él mismo se autorizó a tener como perteneciente a la imagen y a la filiación de la que está constituido. El adolescente, en busca de una epopeya que le llevará, como a Gilgamesh, a hacerse un nombre, extendió las reglas del juego a la realidad que lo llevó a enfrentarse ante el límite brutal de la ley. Límite que supuso un cambio en la escena, el padre, la madre y el hijo tuvieron que volver a anudarse gracias a las palabras habilitadas por el espacio terapéutico. Con el lenguaje que marca el cuerpo en su goce y en su aspecto traumático, para hacer surgir un nombre que suena como un “no” por la homofonía en francés y que marca su propio deseo. Un agujero en lo real con la expresión francesa “*être au trou*” estar en el agujero que significa : “caer bajo la Ley”.

En las III Jornadas surgen interrogantes acerca de : “¿Qué tiene de inconsciente el acto cometido por el adolescente? ¿Cuál es la posibilidad de su relación con su responsabilidad cuando ésta está mediada por la tecnología?”

En este caso, entendemos que el lugar del inconsciente se juega en el avatar, actuando desde la virtualidad hacia la realidad. Aquí aparece un cuarto elemento edípico, que duplica al padre real con el avatar. Repitiendo el complejo de Edipo y la imposibilidad de actuar en nombre

propio, el joven opera bajo una identidad virtual en escenarios de juegos inmersivos, como su padre que esconde su identidad en la vida real. Con esta actuación, traiciona el mandato paterno y fracasa en encontrar, finalmente, la castración. Es a partir del síntoma de su acto, encarnado en lo real, que se habilita la posibilidad de iniciar un movimiento encontrando un límite en la Ley.

A continuación, vemos cómo el encuentro con el Otro en un espacio terapéutico singular le permite, lo que se jugaba desde el inconsciente en el espacio virtual a través del avatar, ahora jugarse en la realidad con el cuerpo, y que la falta que aparece articule su propio deseo.

Otro interrogante surge con respecto al acto del adolescente frente a la pregunta: ¿es este acto del atraco un *acting out* o un *pasaje al acto*? Este acto presenta características de ambos, aunque está atravesado por un mundo virtual con lógicas diferentes. De esta manera, surge la noción de un tercer acto en el espacio virtual: el *Cyber-acting*. Este neologismo designa aquí un comportamiento o una puesta en acto del sujeto que tiene su origen en el espacio virtual (juegos, redes sociales, avatares), pero que sobrepasa la frontera digital para encarnarse en la realidad. A diferencia del *acting out* (a menudo, una conducta del sujeto que se muestra, orientada hacia el Otro, desarrollada en el registro de la demanda del Otro) o del pasaje al acto (donde el sujeto abandona el campo simbólico), el *cyber-acting* se caracteriza por una hibridación de ambos, es a la vez una repetición de un comportamiento virtual y una acción que busca realizarse en el mundo real.

Entre otras características, el comportamiento toma forma en el mundo

digital a través de avatares o escenarios de videojuegos inmersivos donde el sujeto se proyecta. El *cyber-acting* se distingue por el hecho de que el sujeto ya no percibe claramente la frontera entre lo virtual y lo real. Esta confusión provoca un desplazamiento del comportamiento virtual hacia la realidad. No es ni puramente un *pasaje al acto* ni un *acting out*, sino una manifestación donde lo virtual infiltra lo real, revelando una nueva manera en que el sujeto expresa su conflicto psíquico al transgredir los límites.

¿Por qué el término “Cyber”? Hace referencia al espacio digital en el que estos comportamientos tienen su origen, destacando el entorno en el que el sujeto construye un “doble” de sí mismo a través de un avatar. El término “*acting*” mantiene la idea del acto y de la puesta en acto, pero se diferencia del *acting out* o del *pasaje al acto* al integrar una dimensión propiamente digital, donde se difumina lo que pertenece a lo virtual y a lo real.

En fin ¿Cómo pensar la cura analítica en la era de una imagen totalizada, que fragmenta al sujeto en lugar de unificarlo?

Colette Soler habla de una clínica de excepción cuando se refiere a la cura analítica, por lo que podríamos pensar que el psicoanálisis no tiene otra cura que reinventarse cada vez, debido a la singularidad del caso. Desde sus primeros escritos en los años 30 cuando era un joven psiquiatra, Lacan abrió un camino: “se trata de la unicidad del caso que llevara al uno por uno”.

Es la lógica analítica la que impulsa esta refundación.

Por otra parte Lacan habla de un « saber hacer con el síntoma y “*savoir faire*” “arreglársela con lo que hay”...La adjunción del “y” en francés tiene la particularidad de reemplazar un lugar o una cosa abstracta. Marca ahí

cada vez la singularidad entre el saber y el acto. Entonces, si un análisis es lo que puede enunciarse y escucharse entre dos cuerpos parlantes, en un saber hacer con el Otro en un encuentro inédito, podemos pensar que cual sea el piso cultural que habita el sujeto sea virtual la función de la palabra siempre puede operar y saber hacer un cuerpo es decir que el sujeto pueda anudarse por los tres registros RSI, el analista constituiría aquí un Otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lacan, J. (1978) *Le mythe du névrosé*, Ornicar.
- Lacan, J. (1994) *La relation d'objet*, séminaire IV, Seuil.
- Lacan, J. (2023) *Premiers écrits*, Seuil.
- Lacan, J. (1978) *Le mythe du névrosé*, Ornicar.
- Lacan, J. (1994) *La relation d'objet*, séminaire IV, Seuil.
- Lacan, J. (2023) *Premiers écrits*, Seuil.
- Lacan, J. (1975) *Conférence de Genève*.
- Bauman, Z. (2013) *La vie liquide*, Pluriel.
- Bauman, Z. (2017) *Retrotopia*, Parallèles 8
- Sadin, E. (2023) *La vie spectrale*, Grasset.
- Luzi, J. (2022) *Les enfants de la machine*, Le bord de l'eau.
- Luzi, J. (2019) *Au rdv des mortels*, La lenteur.
- Le Breton, D. (2013) *L'adieu au corps*,
- Safouan, M (2019) *De la dualité à la division du sujet*, Hermann.
- Sîn- lēqi-unninni, (XVIII avant J-C) *L'épopée de Gilgamesh*.

Algunas posibles derivaciones de la expresividad contemporánea en las prácticas psicoanalíticas del Ciclo de Formación Integral y de Graduación de la Facultad de Psicología de la UDELAR.

Prof. Adj. Mag. Amparo Bazterrica - Prof. Adj. Mag. Mariana Zapata

Esta presentación pretende abordar una deriva de la subjetivación contemporánea, la “expresividad” llamada así por Éric Sadin como una nueva pasión contemporánea. Más concretamente hipotetizar sobre posibles derivaciones en los espacios universitarios de la construcción de la subjetividad contemporánea en torno al uso de redes sociales, plataformas de expresividad al decir de Sadin en referencia a las posibilidades de expresiones múltiples, de opinión y calificación del otro, otorgando una ilusión de poder.

Desde la docencia en las prácticas hemos venido observando cierta banalización de la argumentación; opiniones y afirmaciones poco sustentadas en fuentes académicas. ¿Podría tratarse de derivas de nuestro plan de estudios que con sus debilidades dificulta la necesaria articulación teórico-clínica? ¿podría tratarse en un sentido amplio, de derivas de esta subjetividad contemporánea y particularmente en alguna medida de los modos de expresividad antes mencionadas? Seguramente no hay una sola respuesta.

La interrelación entre tecnología y sociedad atraviesa la historia de la humanidad, modificando los modos de vivir. Más allá de los aspectos instrumentales, la tecnología hace a una concepción del mundo asociada a lógicas de producción económicas y sociales e implica por otra parte una

Algunas posibles derivaciones de la expresividad contemporánea en las prácticas psicoanalíticas del Ciclo de Formación Integral y de Graduación de la Facultad de Psicología de la UDELAR. - Amparo Bazterrica - Mariana Zapata

responsabilidad de los sujetos en su utilización. En tal sentido, no existe una autonomía de la tecnología.

Paul Valery se pregunta en su famoso ensayo de 1919 *La crisis del espíritu* (como se citó en Bauman, 2008) acerca de si “¿la mente humana puede tolerar lo que la mente humana ha creado?” Reflexiona en el contexto de las consecuencias devastadoras de la Primera Guerra Mundial sobre las posibilidades del ser humano de acarrear con las consecuencias de los avances tecnológicos y científicos de otrora; sus derivaciones éticas, sociales.

Preguntas y reflexiones totalmente vigentes en tiempos profundamente vertiginosos y las múltiples derivaciones subjetivas de las tecnologías, en términos molares, moleculares, sociales, vinculares, educativos, civilizatorios. Estas, a la vez que son producidas producen lo humano.

El desarrollo de la tecnología en la historia de la humanidad siempre estuvo acompañada por la resistencia al cambio. Posicionamientos apocalípticos que contrastan con otros que resaltan los beneficios de su uso; la innovación, las posibilidades de conformar comunidades, espacios de libre acceso. Existe una gama de grises, número y esfinge de la moneda, que la aceleración en su desarrollo nos invita a detenernos a pensar. Nos encontramos cotidianamente inmersos en usos más o menos conscientes de la tecnología digital, desconociendo muchas veces los alcances de dicha inmersión.

Algunas posibles derivaciones de la expresividad contemporánea en las prácticas psicoanalíticas del Ciclo de Formación Integral y de Graduación de la Facultad de Psicología de la UDELAR. - Amparo Bazterrica - Mariana Zapata

La racionalidad neoliberal y su lógica de la mercantilización de todos los espacios vitales se ha visto acompañada por los sucesivos cambios de estatuto de las tecnologías informáticas.

En la década del 90 aparece la Web 1.0 que consistía en motores de búsqueda de información en un formato estático. Hacia la primera década de este siglo el formato dinámico de la Web 2.0 permite a los usuarios interactuar y generar contenidos, surgiendo las primeras redes sociales y los foros que fueron evolucionando en su grado de interacción y personalización, a raíz de la incorporación de las inteligencias artificiales producto y productor de la sucesiva acumulación de información cada vez más singularizada.

La mediación de plataformas, algoritmos y dispositivos tecnológicos, particularmente combinados en el smartphone, apéndice contemporáneo por excelencia, producen modalidades de subjetivación. Las formas de vincularse, de ejercicio político, de manifestación ciudadana, formas de trabajar y estudiar, viene modificándose vertiginosamente, particularmente en la última década.

De este enorme abanico nos interesa hacer foco en modos singulares de habitar los espacios de formación en las prácticas, particularmente en torno a la banalización de la argumentación, teniendo en cuenta que es solo un aspecto en una variedad de factores interpenetrados.

Algunas posibles derivaciones de la expresividad contemporánea en las prácticas psicoanalíticas del Ciclo de Formación Integral y de Graduación de la Facultad de Psicología de la UDELAR. - Amparo Bazterrica - Mariana Zapata

La docencia en la práctica clínica nos permite identificar a aquellos que se ven afectados por algunas resonancias de la transmisión del psicoanálisis más allá del pasaje por una práctica. Somos partícipes de las múltiples huellas que las prácticas en general generan en los estudiantes, particularmente podemos hablar de las prácticas de graduación e integral de la Clínica Psicoanalítica de la Unión para aquellos que tuvieron la suerte de que el sistema informático de inscripciones acompañara su deseo. La masividad por su parte conspira contra el diseño de itinerarios formativos, que para muchos contribuye a la fragmentación y atomización de su formación. Entendemos además que esta fragmentación va más allá.

Violeta Nuñez en el prólogo al libro de Zigmunt Bauman *Los retos de la Educación en la modernidad líquida* expresa:

... los fenómenos de conexión/desconexión propios de la lógica del tiempo puntillista inscriben las prácticas educativas en unos nuevos parámetros. La posición actual de los jóvenes como consumidores sin tiempo que perder, si es tocada por algo educativo, nos muestra a jóvenes lábiles pero atentos; enchufados a diversas fuentes simultáneas, aunque sabedores de la existencia de otros tiempos; sujetos dispuestos a aventurarse en lecturas diferentes a la icónica, más con grandes habilidades en el manejo de este signo de los tiempos (Bauman, 2008, pp.14)

Resonamos con la autora en la pluralidad y multiplicidad de los modos de habitar lo educativo. Somos conscientes de nuestra dificultad y el enorme desafío especialmente para muchos docentes que integramos dispositivos

Algunas posibles derivaciones de la expresividad contemporánea en las prácticas psicoanalíticas del Ciclo de Formación Integral y de Graduación de la Facultad de Psicología de la UDELAR. - Amparo Bazterrica - Mariana Zapata

de intervención y enseñanza conjuntamente, para incorporar dichas habilidades regidas por temporalidades y ritmos diversos. Generar espacios de solidez en tramas líquidas.

Zygmunt Bauman en sus reflexiones sobre las sociedades actuales, hace mención a la sociedad líquida, en la que la Educación como promesa de futuro es fuertemente puesta en cuestión. En este sentido la versatilidad de los jóvenes y sus posibilidades de navegar en aguas turbulentas constituye una condición de supervivencia. . Pensamos en este sentido en la pandemia y sus efectos subjetivos, la posibilidad de cursar a distancia para muchos y la aceleración de muchas cursadas, con distintas derivaciones, incluida la destrucción contingente del objeto resultante de la voracidad. Bauman refiere por otra parte al "síndrome de la impaciencia", y en este sentido la educación es considerada un producto a conseguir regido por la prevalencia de significaciones imaginarias ligadas a la inmediatez y sobrevaloración del tiempo presente.

Volviendo a las reflexiones iniciales que nos convocaron a pensar en este trabajo, nos preguntamos acerca de si ciertas formas de la subjetividad contemporánea podían asociarse entre otras cosas, a la banalización de la argumentación, aspecto que venimos apreciando en los espacios de las prácticas. Realizamos un posible enlace inicial con las modalidades vinculares producidas en las formas de habitar las redes, espacio también de resonancias sociales, fuente de reconocimiento y apuntalamiento psíquico o desencadenante de derrumbes narcisistas.

Algunas posibles derivaciones de la expresividad contemporánea en las prácticas psicoanalíticas del Ciclo de Formación Integral y de Graduación de la Facultad de Psicología de la UDELAR. - Amparo Bazterrica - Mariana Zapata

Asistimos al crecimiento de un protagonismo mediado por las redes sociales que alienta modalidades catárticas de expresión materializadas en opiniones no argumentadas. Estas transcurren muchas veces en lógicas de afirmación de sí mismo y descrédito de la palabra del otro resguardadas en la posibilidad del anonimato.

Sadin en *La era del individuo Tirano* (2022) plantea un progresivo aumento de poder de los sujetos a partir del uso del smartphone. Refiere a un “espejismo” constituido por la paradójica relación de subordinación y soberanía (p. 26); efecto de la vigilancia de los comportamientos en tiempo real refinados por la lógica de los algoritmos, y en múltiples esferas de la vida. Paralelamente una sensación de poder y autonomía otorgada por las facilidades que la tecnología ofrece a la existencia. El autor hace alusión a las “facultades catárticas” (p.29) que sostienen lo que denomina la expresividad como nueva pasión contemporánea haciendo referencia a la expresión del resentimiento, producto de la desilusión respecto al orden del mundo y las instancias de poder, vehiculizado de forma atomizada y apolítica en principio. Sadin reflexiona a su vez sobre la tendencia de los individuos a concebirse como totalidades más o menos cerradas y replegadas sobre su propio régimen de creencias y a sentirse destinados a hacer prevalecer prioritariamente sus puntos de vista” (p. 38).

Estos planteos tienen que ver con el socavamiento del principio de autoridad, de aquellas instituciones que sostienen lo común y en este sentido al decir del autor, “moverse apoyándose sobre algo más calificado que uno mismo” (p.217).

Algunas posibles derivaciones de la expresividad contemporánea en las prácticas psicoanalíticas del Ciclo de Formación Integral y de Graduación de la Facultad de Psicología de la UDELAR. - Amparo Bazterrica - Mariana Zapata

Dentro del marco de la institución de la educación, la universidad y la facultad de psicología nos compete la transmisión de algunos aspectos del psicoanálisis en las prácticas de formación integral y de graduación. Dicha transmisión del psicoanálisis implica revalorizar genealogías, abordar y visitar legados recibidos incluyendo reformulaciones que echan luz sobre nuestra praxis y modos de padecimiento actual. Se trata de alentar desde las prácticas de los estudiantes, a la constitución de una praxis subjetivante que se adecúe a la singularidad del consultante, sustentada en un pensamiento crítico que estimule en dicho proceso la emergencia de preguntas y de un debate argumentado.

El tiempo de supervisión en las prácticas, oficia como espacio transicional para desacelerar lecturas instantáneas que involucran muchas veces aspectos autorreferenciales o hacen referencia a videos, resúmenes o presentaciones sin referenciación hallados en el ciberespacio. La pasión por la pregunta parece eclipsarse, en la medida en que se plantean verdades como absolutas, y esto tiene consecuencias tanto para el campo pedagógico como para la práctica del psicoanálisis.

Para finalizar, hacemos eco del pensamiento de Yago Franco (2017) Afortunadamente existen otros modos de la sociedad que se oponen al placer sin límites del consumismo y a la instantaneidad del ciberespacio global, son otros tiempos estos donde la política se interroga sobre sus fundamentos, el psicoanálisis promueve el pensamiento como interrogación sin límites y la creación artística está presente, dando cuenta de otra lógica

Algunas posibles derivaciones de la expresividad contemporánea en las prácticas psicoanalíticas del Ciclo de Formación Integral y de Graduación de la Facultad de Psicología de la UDELAR. - Amparo Bazterrica - Mariana Zapata

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bauman, Z. (2008). Los retos de la educación en la modernidad líquida.

Barcelona: Gedisa. Franco, Y. (2020). Paradigma borderline. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Lugar.

Hun, Byung-Chul. (2021). El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse. Barcelona: Herder.

Martínez Gutiérrez, C. (2020). Mecanismos de la posverdad (reseña). Desde el Jardín de Freud, 20, 495-498.

<https://doi.org/10.15446/djf.n20.90199>.

Sadín, E. (2022). La era del individuo tirano. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.

Sadín, E. (2020). La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.

Winnicott, D. W. (1971). Realidad y juego (5ta ed.). Barcelona: Gedisa.

Amor y subjetividad en la era digital

Karina Olivera

En primer lugar, quiero agradecer al programa Investigar desde el Psicoanálisis, y en especial a Octavio Carrasco, por la invitación a participar en estas III Jornadas “Investigar desde el psicoanálisis: Efectos subjetivos de la era digital” y la posibilidad de compartir las preguntas y reflexiones que vengo pensando respecto al amor y la subjetividad de nuestra época.

Voy a comenzar con un epígrafe de Jacques Lacan extraído de la Conferencia de Milán de 1972:

Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor.

El amor es un hecho de discurso que implica al lenguaje y al significante, o sea a lo simbólico, pero también a lo imaginario y a lo real. Hoy hablar de amor genera más pudor que hablar de sexo. Tal vez este sea el punto subversivo que posibilita hacerle la contra a la inercia y automatismo que nuestra época produce.

Vivimos en una era digital, de hiperconectividad, de inmediatez, en la cual predomina la imagen en desmedro de la palabra.

El control social hoy está en manos del propio sujeto que se expone constantemente en las redes dando a ver cada cosa que hace, dónde está y qué le gusta. A su vez, el algoritmo se retroalimenta a partir de lo que subimos, de lo que hablamos, para luego ofertarnos lo que queremos ver y escuchar. Toma en cuenta nuestras preferencias con el objetivo de mantenernos el mayor tiempo posible enganchados a nuestro dispositivo.

Amor y subjetividad en la era digital - Karina Olivera

Surgen nuevos empleos, moderadores de contenidos, con la tarea de mirar durante horas, y a una velocidad aumentada, los en vivo que suben los usuarios a las redes con el fin de detectar y reportar contenidos abusivos de sexo o violencia que infrinjan las normas. Me recuerda a la película *La naranja mecánica*.

Estos vertiginosos cambios inciden en nuestra cotidianeidad, en la forma de vincularnos, de trabajar, de hacer política, de socializar, en el lazo social y en el lazo amoroso.

Hoy resulta impensable no estar conectados, y la controvertida inteligencia artificial concreta realidades que eran impensables o formaban parte de la ciencia ficción. ¿Recuerdan la película *Her*, en la cual el protagonista se enamora de Samantha, el sistema operativo de su computadora?

No estamos tan lejos de lo que plantea dicho film. Se ha vuelto algo normal —mucho más después de la pandemia— prescindir del cuerpo del otro, incluso para el encuentro amoroso, es algo que escucho a menudo en mi clínica.

Aparecen nuevos significantes que intentan nombrar las diferentes formas que adopta el lazo amoroso en nuestro tiempo, así como el encuentro y desencuentro con el otro: *poliamor, trieja, pareja abierta, crash, match, ghosting, me clavó el visto*.

¿Qué lugar tiene el amor en la era escópico-digital?

Amor y subjetividad en la era digital - Karina Olivera

Una de las cosas que constato en mí clínica con adolescentes es que el lazo entre ellos está mediado por la pantalla. Se instaure una necesidad de aprobación digital diaria. La imagen de sí depende de la cantidad de me gusta y seguidores que se tengan, los cuales no tienen el estatuto de prójimo, son impersonales y anónimos, se presentan idealizados y sin fallas.

La lógica de Instagram, una de las apps más usadas por los adolescentes, se funda sobre la mirada del Otro. Todo lo que se hace y se muestra es para ser mirados. Hasta el descuido y lo espontáneo se planifica. Hay un culto a la imagen y gran preocupación por la estética. Los cuerpos se presentan con características universales, las diferencias se borran y la propia imagen parecería no reconocerse sin el uso de los filtros.

De esta manera, la imagen de sí y el cuerpo —en tanto aparato libidinal— quedan capturados por una imagen perfecta. La ciencia y el derecho intentan regular y garantizar un goce para todos igual, sin embargo, la relación con el cuerpo parecería problematizarse cada vez más, así como el lazo con el otro.

El avance de las tecnociencias incide en las redes sociales y apps, las cuales, como la moda, se reinventan y se sirven del discurso capitalista para operar desde una política hedonista y de estandarización que afecta tanto el cuerpo como el lazo social y amoroso.

En palabras de Byung-Chul Han (2020) en *La agonía del Eros*: “Hoy está en marcha algo que ataca al amor más que la libertad sin fin o las posibilidades ilimitadas. No solo el exceso de ofertas de otros conduce a la crisis del amor, sino también la erosión del otro, que tiene lugar en todos los ámbitos

de la vida y va unida a un excesivo narcisismo de la propia mismidad” (p. 19)

Pero el amor sigue dando que hablar y motiva muchas de las consultas que tocan nuestra puerta. A menudo escucho en mi clínica: “Nadie quiere enamorarse. Nadie quiere involucrarse. No hay responsabilidad afectiva”. “Hoy estar en pareja es complicado. Es fácil tener sexo, lo difícil es tener pareja”.

La posibilidad de encontrarse físicamente muchas veces es rehusada y se prioriza lo virtual. Se intercambian mensajes escritos y de voz, imágenes, videollamadas, pero el encuentro cuerpo a cuerpo no se produce o se posterga. Incluso en ocasiones se opta por sexo virtual.

¿Qué efectos tiene prescindir del cuerpo del otro? ¿Cómo se juegan lo pulsional, la voz y la mirada, sin el contacto físico? ¿Cómo pensar la gramática pulsional: mirar, mirarse, hacerse-mirar?

La circularidad del discurso capitalista se sostiene en una lógica voraz e insaciable que empuja al sujeto a un goce sin ley y sin límite. Se taponan así la división del sujeto que pasa a ser un individuo, indiviso, que se autocomanda y autoexplota. El sujeto queda representado por la acción de consumir a la vez que se consume. El lazo social de nuestra época está gobernado por el mandato superyoico ;*Goza!*, al cual el sujeto obedientemente responde ;*Oigo!*

El saber desprendido de la verdad se vuelve absoluto, se hipertrofia, queda sin ley que lo limite. Se detiene la rotación discursiva, se degrada el propio

Amor y subjetividad en la era digital - Karina Olivera

discurso, el amor se mercantiliza y deja de cumplir su función de hacer condescender el goce al deseo. Amor, deseo y goce se desanudan para el sujeto, y se produce la infatuación del Yo.¹

Lacan va a introducir el término gadget para referirse a los objetos que se desprenden del uso de la tecnología y prometen una satisfacción absoluta. Dichos objetos, de consumo masivo, ocupan un lugar en la economía libidinal del sujeto.

¿Cómo afectan estos gadgets el cuerpo y la realidad psíquica del sujeto?

¿Qué lugar para el amor, cuando no hay ley que regule el goce y habilite el deseo?

El discurso imperante promueve una forma de amor equiparable al consumo de cualquier objeto que luego de ser obtenido se torna intercambiable, obsoleto y desechable. El valor de uso es sustituido por el valor de cambio.

El valor del otro deja de ser subjetivo. Se pierde ese rasgo distintivo que lo ubica como excepcional y único, como la rosa del Principito; su valor depende del mercado. En esta lógica, el sujeto queda despojado de las características singulares, que lo diferencian del resto, y pasa a ocupar el lugar de objeto gozado, pasa a integrar la serie de gadgets que el mercado oferta.

El sujeto pretende taponar la diferencia entre el goce buscado y el goce

1 Esto está muy bien trabajado por el psicoanalista Osvaldo Couso en Cuadernos Sigmund Freud. El psicoanálisis y la escena pública: Poder, política, perversión, creencia, 25, de la EFBA.

Amor y subjetividad en la era digital - Karina Olivera

encontrado, sin percatarse de que sostener la hiancia inherente es condición necesaria para sostener una posición deseante. En consecuencia, queda sumergido en una insatisfacción constante, detenido y enredado en un sinfín de supuestos respecto al otro, imaginando qué le va a decir, fantaseando un encuentro que elude. Inhibido de jugársela —por no querer perder—, pierde por no animarse a iniciar la partida del juego del amor y queda sumergido en un goce mortífero.

Escucho en mi clínica el miedo a involucrarse, a enamorarse, a poner en juego el deseo y la castración que ello implica.

El sujeto intenta colmar el vacío existencial, pero a la vez está cómodo en su soledad. Se construye un avatar o perfil —tanto para un juego en red como para citas amorosas— buscando obtener los me gusta que le hacen creer que está en compañía.

Sin embargo, queda replegado en un goce narcisista y autoerótico, jugando solo, pues lo hetero y lo singular se borran. Hegemonía de un amor líquido e impotente que pretende burlar lo real, homogeiniza los lazos y sumerge al sujeto en la misma serie de los objetos de consumo.

La posibilidad del encuentro con lo diferente, sorpresivo, azaroso y enigmático es sustituida por lo indiferenciable, controlable y calculable. La falta de tolerancia a la frustración combinada con la búsqueda de un ideal de perfección, que se le exige al otro, se vuelve contra sí-mismo provocando muchas veces soledad y retraimiento social.

El discurso actual sustituye imposibilidad por impotencia y deseo por goce.

Amor y subjetividad en la era digital - Karina Olivera

De esta manera se forcluye la posibilidad de hacer que el goce sea rechazado para ser recuperado en la escala invertida de la ley del deseo (Lacan, 2002b).

La mercantilización del amor es un intento fallido de hacer frente a la soledad que la propia época produce. La promesa de que todo es posible, la oferta universal de para todos lo mismo ignora lo imposible y borra las diferencias. Se evade el no-todo que la lógica de la incompletud y de la falta propone, sin lo cual no es posible que el deseo se ponga en causa.

Lacan (2004) propone un aforismo: “Amar es dar lo que no se tiene a quien no lo es”.² Versión del amor que articula dialécticamente amor y deseo. Como dice la canción de Fito Páez: “Dar es dar, es encontrar en alguien lo que nunca encontrarás”.

El amor para el psicoanálisis tiene que ver con el don, no con el intercambio, pues en el amor no se da algo a cambio de otra cosa. Se trata de una lógica que promueve el lazo con el otro. Me refiero a la lógica del inconsciente que vincula al sujeto con la castración y, consecuentemente, con su deseo. El psicoanálisis propone una versión del amor que aloja la falta para que se anuden amor, goce y deseo.

La práctica del psicoanálisis se orienta por una ética y política de lo singular que apunta a la dimensión deseante del sujeto. Incide en la economía del goce, despierta al sujeto del sueño mortífero en el que cae obnubilado, para que pueda poner en juego su deseo y recobre la capacidad

2 Lacan lo trabaja en los seminarios IV: La relación de objeto (Lacan, 2004), con relación al amor y el don, y VIII, La transferencia, cuando aborda «El banquete de Platón».

de amar y de hacer lazo. Porque, tal como decía Freud (1993): “Si amas sufres, si no amas enfermas”.

Mayo de 2024

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Couso, O. (2007). Dioses de pesadilla. Cuadernos Sigmund Freud: El psicoanálisis y la escena pública: Poder, política, perversión, creencia, 25. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Freud, S. (1993). Obras completas, tomo XIV: Introducción al narcisismo. Buenos Aires: Amorrortu.
- Han, B.-C. (2020). La agonía de Eros (2.a ed.). Barcelona: Herder.
- Lacan, J. (2002a). La dirección de la cura y los principios del poder. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2002b). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2004). Seminario IV: La relación de objeto (4.a reimpresión). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). El banquete de Platón. En Seminario VIII: La transferencia (2.a reimpresión). Buenos Aires: Primera Clase.

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota.

Jorge Santos

-Al jugar el hombre se desprende del tiempo sagrado
y lo 'olvida' en el tiempo humano"
Giorgio Agamben

La actualidad es presentada como una época en la que somos invitados a tener vínculos y relaciones de la mano de los aparatos virtuales. De este modo, uno puede estar en un lugar sin que materialmente su cuerpo esté ahí, basta con llamar o prender la computadora y con un programa nos hacemos presentes aún en nuestra ausencia.

Gracias a lo virtual es que pude participar en la Jornada teniendo la oportunidad de transmitir algunas de las interrogantes que me convocan en el marco de una era de lo digital, lo remoto y lo virtual. Debo decir que asistir de manera presencial a los eventos es algo que disfruto más, pues pienso que tengo una mejor relación con el otro. No sólo me veo en la pantalla, puedo ver los gestos, las miradas, las relaciones que se establecen en el auditorio y en esta modalidad, algo de eso se pierde. Una dimensión del encuentro queda perdida por posibilitar que México esté presente en Uruguay y sin embargo, algo también se gana en este reto de estar y no estar, si alojamos ahí el juego del fort-da Freudiano.

Puedo articular un texto con un lenguaje cerrado y técnico para cumplir con el rito sacralizado de lo que supone una docta enseñanza. O bien, puedo buscar un modo de profanar la enseñanza de un saber para dar lugar a la transmisión de una experiencia. No se trata de realizar un acto de sublevación o violencia, sino de crear un espacio donde sea posible dar lugar a lo nuevo y no solo a las repeticiones. Que sean las preguntas y no la teoría, las que den lugar al saber como acontecimiento, acto creativo y a

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

través de la ausencia y presencia de olas se creen litorales, marcas para pensar juntos.

¿Cómo romper la pantalla y fracturar el espejo de la imagen?, ¿cómo detonar en otro que no veo y no conozco un agujeramiento que haga producir algo más que un sentido?, ¿es posible desde lo virtual generar interrogantes antes de dar respuestas a preguntas que no se han realizado?, ¿es posible crear un encuentro con niños y adolescentes por fuera de los imperativos de goce propuestos por lo virtual o remoto, pero utilizando estos mismos recursos y desde ellos sostener un dispositivo psicoanalítico?

No podemos dejar de lado las posibilidades que nos brindan los recursos digitales en la contemporaneidad. No obstante, antes de seguir los modos y las formas que se promueven desde éstos espacios, es importante cuestionarlos desde nuestra propia praxis. Hay que poner distancia a lo que aparece como normal antes de dejarse arrastrar por el caudal de las nuevas aguas a un destino incierto.

Al respecto Lacan refiere: "mejor que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época"¹, y aunque parece que nos plantea un imperativo para dejarse llevar por el curso que proponen el viento y la marea, recordemos que el psicoanálisis es subversivo y simpatiza con la herejía. Por tanto, Lacan promueve una invitación a no seguir dogmática y religiosamente una enseñanza, sino a operar desde ella, es decir, no se trata de seguir el cauce de lo que la época propone, ni de dejarnos cegar

1 Jacques, Lacan. "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". Escritos 1, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 309.

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

con la luz de la novedad a la que convocan. Tampoco se trata de ir en contra o resistirse al cambio regresando a lo ortodoxo, sino de plantear preguntas en el horizonte y hacer que ellas sirvan para algo más que dar un único sentido que se repita religiosamente. Lacan no hace una invitación para seguir dentro del redil, sino que incita a tener una lectura propia de lo que pasa. En este sentido, hay que ser herejes de la buena manera, desacralizar para reinventar.

¿Desde qué posición podemos analizar en una época a la que estamos concernidos directamente como sujetos y como analistas? Caminando con ésta pregunta Lacan hace el siguiente planteamiento:

*“...¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. Para las tinieblas del mundus alrededor de las cuales se enrolla la torre inmensa, que deje a la visión mística el cuidado de ver elevarse sobre un bosque eterno la serpiente podrida de la vida”*²

Por lo anterior, es preciso pensar en las tinieblas que parecen querer desaparecer el brillo posmoderno con su hiperconectividad virtual y vínculos desde lo remoto.

Agamben nos enseña que percibir la oscuridad no es una forma de inercia o de pasividad, ya que implica una actividad y una habilidad particular que, en nuestro caso,

2 Ibid., p. 309.

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

corresponde a evidenciar las inconsistencias propias del lenguaje, la beatise, la tontería, lo inconsciente. ¿Cuáles son las paradojas o contradicciones de la época? Aunque vivimos en una época fascinada con los derechos y las leyes, no se logra respetar la singularidad por seguir el estandarte de que todos debemos ser iguales. Vivimos en un tiempo de violencia exacerbada donde paradójicamente todos pueden exigir sus derechos pero nadie tolera la diferencia, se exige lo propio y no se reconoce ni aloja al prójimo. Aparecen nuevos y mayores modos de hiper conectarnos y sin embargo las depresiones, la angustia, el estrés, la soledad y un sin fin de etiquetas diagnósticas hacen cada vez más palpables que la sociedad está desarticulada y que sus miembros solo tienen ojos para su propia imagen.

En su libro *La agonía del Eros*, el filósofo coreano Byung-Chul Han afirma: *“Vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista. La libido se invierte sobre todo en la propia subjetividad. El narcisismo no es ningún amor propio. El sujeto del amor propio emprende una delimitación negativa frente al otro, a favor de sí mismo. En cambio, el sujeto narcisista no puede fijar claramente sus límites. De esta forma, se diluye el límite entre él y el otro. El mundo se le presenta como proyecciones de sí mismo. No es capaz de conocer al otro en su alteridad y de reconocerlo en esta alteridad. Solo hay significaciones allí donde él se reconoce a sí mismo de algún modo. Deambula por todas partes como una sombra de sí mismo, hasta que se ahoga en sí mismo”*.³

Bajo este panorama si el sujeto narcisista está diluido en el mundo y éste puede ser una aparente proyección de sí mismo o una mera ilusión impuesta por el Otro para hacer creer al sujeto que el espejo/pantalla es su

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

sí mismo. Pantallas en las que se ofertan modos de ser y estar en el mundo, imágenes que sostienen un ser volátil, frágil y fugaz, tal como la oferta de consumo en todas las dimensiones de la vida. Tal parece que lo virtual y lo real están perdiendo la línea que los diferencia y hace límite entre ellos. El sujeto está diluido entre él y el otro, sin un soporte que le de consistencia y permita operar el juego de las máscaras y el deseo. ¿Será posible agujerear los dispositivos virtuales que en su esencia pretenden ofertar sin fisuras?

En el camino planteado por la pregunta anterior, es menester agregar a la encrucijada que nos plantea lo virtual, el concepto de lo remoto. Remoto proviene del vocablo latino *remotus* y puede utilizarse en dos significados diferentes. Por un lado, el término permite referirse a aquello que se encuentra a una cierta distancia, retirado o alejado. Por otra parte, lo remoto es algo que resulta inverosímil o que es muy poco probable que suceda. Si lo remoto implica una distancia, ésta podría marcar una brecha para abrir un nuevo camino en lo virtual y cuestionar el control a distancia que en el hoy alienan al sujeto. Tomar distancia supone cuestionar la verosimilitud que propone lo virtual.

Hay que torcer el sentido, profanar el discurso hegemónico y pensar lo remoto no como un imperativo de forma, de control a distancia, sino como una invitación a tomar distancia para poder pensar. Bajo el estatuto de la distancia para pensar, comparto dos viñetas. Una con un niño de 7 años y otra con un adolescente de 13 años. Ambas coinciden en sus síntomas alrededor de la angustia de la muerte. Angustia por dormir solos o quedarse solos en casa, miedo a la oscuridad, temor a que les pase algo a sus madres o a ellos cuando no están juntos. El primer niño lo atiendo como

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

parte de un dispositivo de apoyo social que creamos como institución para personas en situación de angustia en el tiempo de terremotos sucedidos en México y que se extiende hasta la pandemia de COVID 19 y el segundo como una petición de análisis en la clínica privada ya después de instalado lo virtual como una alternativa de trabajo clínico.

El niño de 7 años llama directamente a mi celular buscando ser escuchado después de leer un anuncio en redes sociales donde se ofrece el servicio de escucha para las personas que sientan miedo, angustia o se sientan sobrepasados por lo que están viviendo. El niño cuando me llamó no sabía mi nombre, no me conocía, tomó mi número azarosamente de una lista. En el encuentro que tuve con él, no hay entrevista con padres, no hay entrevistas preliminares. El pequeño necesitaba hablar y ser escuchado. Para él, era imperioso expresar el miedo que lo embarga porque su madre muera o que le caiga un edificio encima. Como dato importante, acaba de ocurrir un terremoto cerca de su localidad y él se entera por las noticias que hay muchos edificios, casas derrumbadas y personas lesionadas y muertas. Aunque el terremoto no es donde él vive, él pequeño lo siente cercano al verlo en la televisión, el internet y las redes sociales.

Observemos cómo el uso del celular o el navegar por la red para un niño de 7 años, es normal y sin mediación o control por parte del adulto. El mundo del niño es matizado por lo que ve en las redes y estas imágenes al parecer, forman parte del espejo de sí mismo, de este modo, los edificios derrumbados y las personas caídas forman parte de algo que él siente y que también le pasa. El niño sufre su propio terremoto, algo en él está por colapsar y su angustia y miedo revelan las marcas en su propio cuerpo. De

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

este modo el evento que ve en la pantalla no es tan lejano como parece. Bajo este panorama ¿la pantalla determina el sentir del niño o el niño se proyecta en la pantalla?

El pequeño a quien llamaré Alex, me llama y me pregunta si yo soy el que puedo escuchar a los que tienen miedo. Le contesté que sí y antes de que pueda presentar o preguntarle su nombre, él comienza a decirme que tiene mucho miedo que su mamá salga de su casa, teme que explote la gasolinera donde ella trabaja o que se le caiga un edificio encima, tiene miedo a que se caiga su casa, me dice que no quiere estar mucho tiempo solo en su cuarto y que no puede dormir si no lo abraza su mamá o su abuela.

Le pregunto con quien vive y me responde que con su abuela y su mamá, pero que su mamá trabaja mucho y su abuela se la pasaba viendo las noticias en la Tele o revisando su celular. Mientras él jugaba cerca de donde ella estaba, porque le daba mucho miedo estar en su cuarto, se sentía solo y pensaba que algo malo podría pasar. Interrogó sobre qué malo podría pasar y nuevamente él me dice: se pueden caer las casas, puede haber incendios, se pueden romper las lámparas y me puedo cortar, pueden morir las personas y los animales. En ese momento le pregunto si tiene una ventana cerca donde pueda ver afuera de su casa, me dice que sí y se dirige hacia a ella, yo le pido que me diga que es lo que él puede ver y refiere: -veo, veo unas casas, un perrito, unas personas caminando, el cielo azul, coches. Veo,veo la casa de mi vecino que está jugando en el patio. Lo interrumpo y tenemos un diálogo que cito:

Analista: oye ¿ ves humo en la ventana?

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

Alex: no claro que no, no hay incendios.

Analista: ¿hay escombros, o sea el material de casas que se cayeron?

Alex: No, no hay nada de eso, solo el sol que me lastima los ojos (se ríe).

Analista: ¿Y dentro de tu casa ves algo que se esté cayendo o que te pueda cortar?

Alex: No, solo veo a mi abuelita, escucho a mi perro que quiere entrar, mis juguetes, Marshall, Chase, Zuma y los Transformes en la mesa.

Analista: ¿Órale, si en tu casa y afuera de tu casa todo está bien, entonces dónde si has visto todo eso que te asusta?

Alex: Pues mi abuela dice que se está cayendo el mundo y que pronto se acabará todo aquí también como en la tele y el internet.

En ese momento se escucha un ladrido en mi consultorio y él me pregunta si tengo un perro y me invita a que yo también le diga qué es lo que yo veo y le contesté. -Veo, veo un escritorio, unos libros, unos legos para armar, mi computadora, oigo oigo unos ladridos de perro por mi teléfono, escucho del otro lado a Alex reír y decirme que los perritos ladran porque quieren entrar. Yo le digo que lo que pasa es que los perritos sabían que tenían que ayudar y por eso ladraban como Marshall de la patrulla canina, que son super perros que ayudan a los niños cuando algo pasa. Que él tenía un Paw Patrol en casa para ayudarlo y qué por qué no lo dejaba entrar para que estuviera con él.

Alex contesta con un tono de voz diferente diciendo con más fuerza, es cierto yo tengo un súper perro, es Zuma. Le propongo en este momento que vaya por su perrito y que me pase a su abuelita.

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

Me la comunica, me presento y me ella me dice reitera que está contenta que atendí la llamada de su nieto porque ella ya no sabía qué hacer con sus miedos. La señora me confirma lo de las noticias y el terremoto que había pasado recién y le explico que esos temas angustian al pequeño, que sería bueno ya no comentarlos pero que lo más importante es que dejara que el perrito entrara y durmiera con Alex. Que el perrito le iba a dar seguridad a Alex, le explico lo de los Paw Patrol y le pido que lo deje ver esas caricaturas e incluso si podía las viera con él. Ella asiente y me comenta que Alex ya le pidió el celular así que antes de que pudiera decirle algo más el niño ya estaba diciéndome que ya tenía a su perrito y me cuenta sobre él. Es un perro pequeño chihuahua con manchas como Marshall, que ladra mucho cuando hay extraños y que además le gusta estar con él y dormir en su cama.

Comienza a jugar con él y yo escucho como monta escenas donde su perro y él se mueven por la casa, se escuchan divertidos y hasta que se encierra en su cuarto y me dice. -Oye ya voy a colgar porque quiero jugar con mis dos manos y tengo que soltar el celular, yo les refiero que está bien y que cuando guste puede marcarme, me dice que gracias y justo antes de colgar por fin nos decimos nuestros nombres y él termina la llamada.

El encuentro habrá durado una hora, pero yo sentí que pasamos mucho más tiempo ahí. Algo pasó y puede escuchar a través de su voz, en sus tonos, timbres y risas, el paso de un chico que hablaba angustiado a un pequeño jugando feliz. Enfatizo el paso de solo hablar al de hablar y jugar. Winnicott en su libro consultas terapéuticas, afirma que si se le brinda a una persona un espacio donde pueda sentir y vivir las experiencias de

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

manera genuina, él mismo dejará salir sus propios recursos para poder sostenerse aún en los momentos más trágicos. De este modo, Alex al ser escuchado (desde el celular) desplegó la potencia creativa que lo habitaba e hizo del juego una actividad que lo va haciendo en el mismo acto del jugar. Voz, juego, juguete, van marcando una ruta que va transitando el niño al ir creando su propio camino y fracturando el camino que trazaban las imágenes en el televisor y la mirada de la abuela.

A palabras de Freud en su texto *“el creador literario y el fantaseo”* todo niño al jugar es un poeta, constructor, hacedor del mundo, ... *“todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o mejor dicho, inserta las cosas en su mundo en un nuevo orden que le agrada”*⁴

Ahora bien, en el caso del adolescente, la madre es la que solicita la atención de su hijo de 13 años. Ella me busca para que lo atienda en línea y me dice que la super recomendaron conmigo pues le refieren que yo trabajo muy bien con adolescentes. El motivo de consulta es que la madre dice que el chico, a quien llamaré Pedro, tiene miedo a permanecer solo en la casa, no puede quedarse sin que alguien esté en casa, no tiene muchos amigos, es muy inseguro, no expresa lo que siente. Este chico juega videojuegos y le gusta mucho el fútbol. Se comienza el posible tratamiento con un encuadre instituido. Existe una claridad en el día, la hora y la forma del trabajo. La madre deja claro lo que ella quisiera que se trabaje con su hijo, pero falta el deseo del chico para trabajar algo. Acudir a análisis, de entrada, no le toma mucho sentido al menor, pero él se mantiene asistiendo constantemente mientras durante la sesión pudiésemos jugar

4 Freud, S. "El creador literario y el fantaseo" Obras completas tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.p. 127.

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

un video juego. Fuese Roblox, un juego de Fútbol llamado FIFA o algo con mediación de la computadora, no falta a las sesiones. Pedro comienza a faltar o a apagar la cámara durante la sesión cuando ya no pudimos jugar más FIFA y yo le propongo que hablemos y que podría prender la cámara, Se rompe la medición con lo virtual y parece como si el ritual de la sesión ya no tuviera más sentido. Sin videojuegos no hay nada que sostenga el encuentro entre él y yo. Así que sigue faltando hasta que no llega más.

Si bien durante la sesión podíamos hablar de quién ganaba o perdía, o si creamos un equipo haciendo transferencias de los jugadores, estos temas se quedaban en el orden de las reglas que el creador del juego le puso y desde cómo se debe jugar el Fútbol. Es decir, la sesión transcurría jugando el juego desde cómo se debe jugar y mis intentos de meter autogoles, o mejorar en mis barridas o tiros a las gradas, no eran tomados en cuenta por Pedro, pues él insistía que se jugará como se tenía que jugar. El videojuego se convirtió en un ritual sagrado que había que profanar, pero Pedro no tenía la más mínima intención de hacerlo. ¿Qué ocurre con el potencial creativo y poético que vimos con Alex en Pedro?, ¿Por qué no puede Pedro asir un vínculo sin el videojuego y hacerlo solo con la palabra?, ¿Por qué es tan necesaria una mediación virtual para soportar la presencia remota del otro?, ¿Qué pasará con Pedro en los vínculos con sus pares en relaciones reales y no virtuales?

Observemos cómo la virtualidad es para Pedro una condición necesaria para establecer un tipo de relación con el otro y que sin ella no es posible sostener un vínculo. Es fundamental crear un espacio donde su angustia pueda ser contenida, antes de que él mismo sienta el espacio como

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

intrusivo y le haga diluirse o perderse. Pedro plantea un reto para el trabajo clínico ya que, aunque las sesiones se dieran de manera presencial, él demandará la virtualidad como medio de expresión de su ser. ¿Qué condiciones debe tener un artificio que pretenda trabajar con este tipo de chicos que no sueltan los videojuegos o lo virtual? intrusivo y le haga diluirse o perderse. Pedro plantea un reto para el trabajo clínico ya que, aunque las sesiones se dieran de manera presencial, él demandará la virtualidad como medio de expresión de su ser. ¿Qué condiciones debe tener un artificio que pretenda trabajar con este tipo de chicos que no sueltan los videojuegos o lo virtual?

Si bien es claro que se debe pensar en lo singular de cada caso y que el análisis se sostiene en el deseo del analista para generar demanda, no podemos dejar de lado que en la actualidad lo virtual forma parte de la vida cotidiana de los niños y adolescentes. Aunque el psicoanálisis busque subvertir, no se puede mover lo que no se conoce, así que si pretendemos trabajar con niños y adolescentes, es nodal pensar en los tiempos del sujeto y los tiempos para ir agujereando y sosteniendo.

Con lo anterior tal como lo refiere Lacan, me doy cuenta que con mi oferta generó una demanda. Ofrezco escuchar a Alex, y el pequeño habla de lo que siente, con Pedro la dinámica se centra en el uso de videojuegos y no se logra salir de esa dinámica hacia una demanda de escucha a pensar de mis intentos fallidos. ¿Qué hace la diferencia en ambos casos? ¿Por qué uno marcha y el otro no?, ¿puede considerarse un trabajo psicoanalítico lo abordado con Alex y desde él se pueden pensar en artificios que rompan

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

con la ortodoxia?, ¿fue justo la ortodoxia del encuadre lo que hace que el trabajo con Pedro no Marche?, ¿será que debí crear un artificio que profane la ortodoxia del encuadre ahora con medios virtuales, y romper la estructura cerrada de un videojuego y buscar la manera de sostener un juego virtual?

Recordemos que el juego profana, separa al objeto en cuestión de su uso oficial y le da otro uso, por tanto, los niños al jugar pueden dislocar un elemento del lugar para el que fue creado. Un libro puede ser un avión, un avión puede ser un auto, una pluma puede ser una misil, la tinta puede ser una herida, una perro puede ser un amigo o un superhéroe, un futbolista puede ser un soldado que tiene miedo, un balón una bomba que explota dentro de la portería y por qué no, una pantalla, un móvil o un videojuego pueden usarse como modos de acercarse y alejarse y no solo como aparatos de entretenimiento. La poiesis que habita en el jugar le otorga otra dignidad al hacer del niño. El juego es una fuerte herramienta profanadora capaz de liberar elementos que pertenecen a la dimensión de lo sagrado, por lo tanto, el juego convierte a la cosa en algo más, le da un estatuto diferente: le otorga la dimensión de un juguete.

¿Podemos elevar la voz del celular, los ladridos, un perrito, una consola de videojuegos, aplicaciones en redes sociales, la computadora, videollamadas, mensajes por medios digitales a la dignidad de un juguete?, ¿es posible generar las condiciones para que esto sea posible dentro de un dispositivo y/o artificio analítico?

Es menester arribar hacia un tiempo circular, diacrónico, en donde

Juego y virtualidad. Artificios para el trabajo con niños y adolescentes de manera remota. - Jorge Santos

podamos olvidar los ritos y liberarnos de lo religioso del mito. De este modo más que repetir un modelo de trabajo se trata de reinventar el psicoanálisis creando nuevos artificios sostenidos en cada analista. Es necesario dar un soplo de tekné (potencia poética) al hacer del analista para que pueda a través de la herejía profanar su praxis y sostenerla desde los avatares del juego, único lugar desde donde hay lugar para lo inédito.

Sonámbulos insomnes: generación digital

Teresa Palazzo Nazar

"El gusto por la autonomía se atrofia, la pasividad en el deleite inunda nuestro tiempo. Se ha vuelto más difícil enumerar las particularidades de las naciones y las culturas que sus puntos en común." (Zweig, 2013, p. 215)

Es verdad que las contribuciones digitales han traído consigo una percepción diferente a la que teníamos de la relación tiempo-espacio, es decir, de la forma como organizamos nuestra vida espacializando el tiempo. Esta vida, reducida a un modelo que no considera la calidad del tiempo, sino que lo establece como algo espacial y cuantificable, le hace perder la propiedad tan querida por el psicoanálisis: la de caminar en dirección al establecimiento de la diferencia entre un antes y un después – su irreversibilidad.

Si para Newton el tiempo es reversible, es decir, el antes y el después son simétricos (lo que hace equivalentes causa y efecto), Freud concibe el inconsciente como no ligado a la reversibilidad del tiempo, aun habiendo forjado su concepto temporal *Nachträglich*, es decir, sólo-después o a posteriori. Freud, apoyándose en el concepto del inconsciente como estructura, también desprecia el tiempo como irreversible y se apoya en las articulaciones espaciales entre sus elementos. Por su parte, Lacan afirma que lo real es lo que retorna siempre al mismo lugar. Sin embargo, dirá que este lugar simpatiza, desde un punto de vista epistémico, con la concepción de la teoría de las ondas en relación al binomio espacio-tiempo. La teoría de las ondas se sitúa en un espacio matemático abstracto, de dimensiones infinitas: el espacio de configuraciones.

Es verdad que el tiempo se relaciona con las experiencias aprehendidas por los sentidos, tanto sensorial como perceptualmente, en términos del

tiempo descrito en una perspectiva lineal. Así, hay una articulación del presente con el futuro respondiendo al pasado, una relación en la que el antes y el después – inseparables de la idea de espacialidad – está presente en las concepciones filosóficas y en algunos sectores de la producción científica.

Sin embargo, la riqueza del campo científico, de cuyo inmenso avance fue testigo el siglo XIX, sufrió duras críticas que reconfiguraron los aportes teóricos, especialmente en los campos de la ciencia, la física y la matemática. Este siglo vivió el apogeo del entusiasmo en torno a las máquinas térmicas (trenes de vapor, por ejemplo), del mismo modo que el siglo XX vio el surgimiento de las tecnologías digitales.

El psicoanálisis fue testigo de estos profundos cambios en el campo de la ciencia, alineándose a lo que se producía en el campo del conocimiento, pero desde una lectura crítica hacia la idea de que todo puede ser conocido y dominado.

La propuesta de Descartes de abordar la Naturaleza como un objeto a conocer y dominar, no encuentra eco en el psicoanálisis; al contrario, Freud propone un estudio del hombre muy alejado de lo que la filosofía del siglo XVII – y más tarde la medicina del XIX – habían realizado.

Inicialmente, su elaboración teórica había tomado prestado de la termodinámica el concepto de energía. Con esto, Freud se distancia del modelo de Newton, en el cual el tiempo se desplaza en el espacio sin pérdidas. En el texto *Más allá del principio del placer* (1920), él innova y va

más allá de los fundamentos de la termodinámica. Elabora el concepto de Pulsión de Muerte, central para comprender la compulsión a la repetición.

Su hipótesis sobre la Pulsión de Muerte y la compulsión a la repetición sólo sería retomada por la física cuántica a finales del siglo XX.

Es un hecho indiscutible el avance que la tecnología digital ha traído a la humanidad. Hoy, la vida trata con un tiempo espacializado, reducido a un modelo que, a su vez, está articulado a un espacio totalmente cuantificable. Es una condición en la que el tiempo pierde su irreversibilidad y se establece una diferencia cualitativa entre un antes y un después.

Vivimos la época de tecnologías digitales cada vez más sofisticadas y, en ellas, el tiempo se acorta; se perdió la dimensión de la duración, pues todo es vivido y experimentado en el presente. La capacidad perceptiva induce a una distorsión de lo imaginario y a una limitación de lo simbólico, en la medida en que estas categorías dependen de la experiencia psíquica operada en una dirección temporal. Tal vez, esta sea una de las causas de varios de los síntomas contemporáneos, como el insomnio crónico y crisis intermitentes de angustia y euforia, así como la sensación de desamparo y soledad.

Tenemos la presencia de innumerables y variados gadgets, equipos electrónicos para la vida práctica (smartphones, tabletas, GPS, etc.) que han traído muchas facilidades. Sin embargo, estos maravillosos instrumentos dotados de inteligencia artificial, con sus algoritmos alimentados por datos, escala y poder de procesamiento, dificultan la

Sonámbulos insomnes: generación digital - Teresa Palazzo Nazar

a inventiva y el placer de encontrar soluciones inteligentes a los enigmas por descifrar. Esos enigmas se presentan a partir de la experiencia singular de cada individuo, una experiencia tejida en el tiempo discontinuo de la constitución subjetiva de cada uno. Es en este sentido que podemos decir de la atemporalidad de la realidad del inconsciente, en la medida en que el sujeto crea su tiempo, al mismo tiempo en que es constituido por él. Se trata de un tiempo real moebiano, que no se puede anticipar, que subvierte el concepto de memoria acumulativa, puesto que trata con un plano virtual/actual: sólo se actualiza al recrear el sentido del pasado, irreversible porque siempre es nuevo, cada vez. ¿Cómo podría el psicoanálisis hacer frente al nuevo discurso científico, empeñado en la idea de regularizarlo todo y someter la vida a un formato con patrones preestablecidos?

Si nos remontamos a los grandes pensadores del pasado – por ejemplo, Descartes –, veremos que ellos aspiraban a convertirse en señores "de la naturaleza". Sin embargo, solo a finales del siglo XIX, con la Revolución Industrial y principios del siglo XX, tuvimos un avance de la ciencia a una velocidad atterradoramente rápida y que coincidió con el nacimiento del psicoanálisis.

Tal vez si podemos mantener los dos principales postulados freudianos, así como lo que Lacan amplió de ellos, podamos sostener el vigor de nuestra praxis.

Para quienes sientan curiosidad sobre estos postulados, los citaré aquí, siendo el primero de ellos el arte del desciframiento. Es decir, si algo no va

bien, son las formaciones del inconsciente las que ofrecen la posibilidad de pasar la angustia y, en este sentido, el desciframiento regulado por la ley del significante (orden descifrable) permite al sujeto salir de un adormecimiento en relación con lo que le causa sufrimiento.

El otro postulado freudiano es la ética del deseo. Si bien Freud vinculaba el psicoanálisis a la ciencia, por otro lado, no creía en el determinismo subjetivo. Para él, correspondía al psicoanalizante asumir la responsabilidad de su síntoma. Lo que implica decir que sólo ese camino – el de tomar para sí la razón de su sufrimiento – puede llevar a un sujeto a descifrar su síntoma, resignificando su posición de sujeto frente al deseo.

Lacan amplió estos dos postulados freudianos. Su concepción de la libertad fue expresada en Kant con Sade (1998), pero también en los Seminarios III y XXIII, y ofrece una clave para entender que la locura humana no está predeterminada en lo orgánico, enquistada en disfunciones cerebrales.

El segundo postulado, fundamental para Lacan, es el efecto-sujeto, recordado por Colette Soler en *El inconsciente reinventado* (2012). Todo recae sobre el lenguaje, es decir, sobre el traumatismo sexual y el traumatismo del discurso del Otro. Juntos hacen que el sujeto se ligue a la imposición del lugar que produce el “efecto-sujeto”.

¿Podría una máquina dar lugar a esa presencia que es el sujeto del inconsciente, autor de pensamientos, pero que piensa sin saber que piensa? ¿Una presencia que, hablando, sin saberlo, se nombra, pero sin saber con qué nombre? Una presencia innominada porque es innominable

debido a un defecto estructural del significante, introducido por la represión originaria, es la incógnita radical del ser. Una presencia anónima que el psicoanalizante descubre en el origen de su palabra cuando deja de hablar en nombre de su patronímico y empieza a decir "de sí mismo".

¿Puede una máquina reproducir un sujeto así?

Estas preguntas sobre los efectos del uso excesivo de máquinas de Inteligencia Artificial, interpelan no sólo a los psicoanalistas. En el ámbito de la educación, países avanzados como Suecia han renunciado a una educación 100% digital; están reinvertiendo millones de euros para retomar el uso de libros impresos. Se dieron cuenta de que los libros impresos y el uso de la escritura cursiva son fundamentales para el desarrollo psicomotor y el aprendizaje, además de influir en la capacidad de articulación del pensamiento lógico y el desarrollo de la creatividad.

Los resultados de las pruebas internacionales que miden las habilidades de lectura y comprensión (PIRLS) de 2021, en alumnos de cuarto grado de Educación Primaria (de 9 a 10 años) mostraron un descenso significativo del rendimiento escolar y de las capacidades para afrontar situaciones emocionales, provocadas por el fracaso de las expectativas.

La Universidad de Harvard, en un estudio de 2021, mostró que el uso excesivo de la tecnología provoca daños en la comunicación, diversos problemas del sueño y retrasos en el desarrollo cognitivo.

La ministra sueca Edholm corroboró la afirmación de sus colegas del Ministerio de Educación, los cuales han constatado las dificultades que tienen los familiares para acompañar la enseñanza que se imparte en las

escuelas de sus hijos, o para ayudarles en casa con los deberes cuando el material es 100% digital. En su opinión, la tendencia de los alumnos es de "mirar por encima", en lugar de sumergirse en la investigación y el desciframiento de los enigmas que surgen en el proceso de aprendizaje.

No se trata de demonizar el uso de los dispositivos tecnológicos en las escuelas y en casa, sino de tener claro cuándo y cómo hacer uso de estas herramientas y de saber utilizarlas para que el niño y/o adolescente pueda elaborar, interpretar y producir su discurso a partir del tiempo lógico inconsciente, reverberando en la capacidad intelectual del aprendizaje.

Como dice Dorothy Sayers:

"Educar es sacar al estudiante fuera de su habitación, de su casa, de su barrio, de su país: educar es hacerlo capaz de participar de toda la cultura, es familiarizarlo con todo lo más profundo y rico que durante milenios hemos creado - para que pueda vivir, en plenitud, la experiencia humana en todos sus grados". (2023, p. 34)

Yo diría que el psicoanálisis es una de esas herramientas para la educación sentimental, en la medida en que posibilita que la persona pase de un estado de sonámbulo insomne a una vida compartida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FREUD, S. Mais além do princípio do prazer. Rio de Janeiro: Imago, 1969.
 _____. O projeto para uma psicologia científica. Rio de Janeiro: Imago, 1969.

..... A interpretação dos sonhos. Rio de Janeiro: Imago, 1969.

LACAN, J. "A ciência e a verdade". In Escritos. Rio de Janeiro: Zahar, 1998, p. 869-892.

..... "Kant com Sade". In Escritos. Rio de Janeiro: Zahar, 1998, p. 776-803.

..... "O Sinthoma" (XXIII). Rio de Janeiro: Zahar, 2007.

..... As psicoses. Rio de Janeiro: Zahar, 1985.

SAYERS, Dorothy. As ferramentas perdidas do aprendizado. Campinas: Kírion, 2023.

SOLER, Colette. O inconsciente reinventado. Rio de Janeiro: Cia de Freud, 2012.

ZWEIG, Stefan. Mundo insone. Rio de Janeiro: Zahar, 2013.

Post scriptum:

La mirada secuestrada por las pantallas y el futuro de nuestra capacidad imaginativa

No, nuestra ciencia no es una ilusión. Ilusión sería imaginar que aquello que la ciencia no nos puede dar podemos conseguirlo en otro lugar (Freud, 1998, p. 63).

Cabe preguntarse ¿cuál sería la ciencia que se atreve a perturbar a la humanidad, arrancándola de su sueño reparador y sumergiéndola en una eterna vigilia donde los sueños y el olvido ya no son bienvenidos?

¿Será que vivimos la más terrible de las pesadillas, como la de una guerra - declarada o no - de todos contra todos?

El mundo regido por el proyecto fantasioso del dominio de la naturaleza - un exceso encontrado no sólo en la ciencia prometeica, sino que también se refleja en los siglos posteriores - no parece aceptar que todo no puede ser

abarcado por la elaboración y el avance del conocimiento. El hombre no quiere saber nada sobre la verdad, prefiere engañarse con conocimientos inventados, por eso somos creativos para generar problemas que no sabemos resolver. Por eso la humanidad sucumbe a menudo a sus propios proyectos, al negarse a establecer límites a su forma de hacer uso de la naturaleza, lo que nos permite decir que está seriamente a punto de sufrir los trágicos impactos derivados de sus excesos.

Estas son cuestiones que nos aquejan y espían a través de las ventanas de nuestros sentidos, arrancándonos de un cierto letargo y obligándonos a despertar, aunque sólo sea para constatar con horror que ya no es posible encontrar un lugar de refugio contra el malestar. Pues, las noticias nos invaden a partir de los ojos de las pantallas que nos rodean, y nos hacen ver el mundo en contraposición de toda propuesta civilizatoria.

No seremos derrotados por la Inteligencia Artificial (IA), pero corremos el grave riesgo de ver nuestra inteligencia caducar si no logramos comprender e instrumentalizar bien, esta nueva realidad que hemos creado.

Es así que, una reflexión sobre la educación, tanto formal como sentimental, se hace necesaria. ¿Cómo sería posible utilizar las herramientas de aprendizaje forjadas a lo largo de los siglos – como brújulas y conductores–, en un mundo que sobrevalora las imágenes? El mundo en el que vivimos está en una especie de camisa de fuerza llamada *marketing*; se vende de todo, sobre todo la creencia de que se puede tener/ser cualquier cosa, incluso eternamente joven – es decir, ¡inmortal!

Bajo el barniz del *marketing* y el *lobby* (personal o empresarial, da igual), nos enfrentamos a una cuestión fundamentalmente ética. Problemas

relacionados con el lenguaje, la memoria, la atención, la violencia y la impulsividad acechan a las nuevas generaciones. ¿Estamos siendo pesimistas y/o pregoneros de catástrofes?

No se pueden negar los avances que han traído consigo las nuevas tecnologías; la ciencia está en todo lugar, pero ¿cómo hacer un uso inteligente de lo que tenemos a nuestra disposición, sin perder la capacidad de pensar desde la experiencia propia!? Para los jóvenes del siglo XXI tal vez sea importante estimular más la lectura y la investigación de calidad, pues es en los buenos libros y en el trabajo individual, que la inteligencia puede desarrollarse y llevar a la persona a pensar con libertad, sin los “influenciadores”, que dificultan la capacidad de pensar libremente y hacer elecciones.

El contacto con la literatura y la práctica dialéctica, permite llegar a la comprensión y al sentido de ser diferentes los unos de los otros. Freud (1927) ya había dicho que la civilización tiene dos aspectos fundamentales. Por un lado, el conocimiento que acumuló durante siglos de duro aprendizaje para controlar las fuerzas de la naturaleza y, por otro, los códigos de leyes necesarios para las relaciones entre los hombres y la distribución de los bienes extraídos de la naturaleza y los bienes creados por ellos mismos.

Estas dos tendencias no borran el hecho de que todo hombre busca mejorar sus condiciones físicas, intelectuales y relacionales, pero, virtualmente, es enemigo de la civilización porque ella le impone límites y sacrificios en pro de la vida comunitaria.

“Las creaciones humanas son fácilmente destruidas, y la ciencia y la tecnología que las formaron también pueden ser utilizadas para su aniquilación” (Freud, 1969, p. 16). Es lo que se observa en documentos

recientes del grupo Meta, que controla *Facebook* e *Instagram*. Esos documentos internos de la compañía, revelaron que sus creadores sabían de los efectos nocivos de sus productos. Fueron detectados numerosos daños a la salud física y mental.

En una entrevista concedida por Michel Desmurget a la revista *Veja* (p. 11), este neurólogo francés explica porqué considera que las pantallas y los medios electrónicos, son los mayores enemigos para el desarrollo de la inteligencia humana y la salud mental. En su libro *best seller* internacional *La fábrica de cretinos digitales*, él, quien hoy dirige el Instituto Nacional de Salud e Investigación Médica de Francia, indica la lectura como el mejor antídoto contra los maleficios de la omnipresencia de las pantallas, los *videogames* y las redes sociales.

La lectura y también la escritura son poderosas vías de emancipación del pensamiento. Quien lee o escribe, encuentra en estas actividades un medio robusto de satisfacción contra las exigencias impuestas para la buena convivencia social. Y es por eso que en las escuelas, pero también en las familias, debe ser estimulado el hábito de la lectura, ya que es el medio más eficaz para desarrollar la imaginación y las competencias orales, escritas y emocionales.

El cerebro se orienta mejor en el libro físico que en una estructura virtual. Eso no quiere decir que otros medios deban ser vetados. Es preferible que los niños escuchen audiobooks o lean libros digitales a que desperdicien años decisivos en Netflix, TikTok o en el video game (Veja, p. 13).

En un texto reciente, en el que hablé sobre la generación digital, señalé el progreso que ha traído consigo la tecnología, pero también los problemas en la educación y en la esfera psíquica causados por este mismo aparato

tecnológico. Tal vez la cuestión más relevante a analizar se refiera a la palabra progreso. ¿Qué podemos entender sobre el sentido contemporáneo de este significante?

Como psicoanalistas en el siglo XXI, lectores y discípulos de Freud y Lacan, ¿cómo podemos aprehender en la clínica, los efectos subjetivos de una sobrevaloración de los recursos tecnológicos, en detrimento de la transmisión secular operada de generación en generación a través de la importancia innegable de la convivencia con el otro, del conocimiento acumulado a lo largo de la historia de la humanidad y transmitido a través de la literatura y el arte?

La ciencia posibilita la creación de robots con inteligencia; pero ¿sería una creencia o una ilusión decir que esos mismos robots podrían, además de estar contruidos a imagen y semejanza de los humanos, sustituirlos por completo, como se ve en algunas películas de ficción?

Freud en El porvenir de una ilusión nos alertó que:

Una ilusión no es la misma cosa que un error; tampoco es necesariamente un error. La creencia de Aristóteles de que los insectos se desarrollan del estiércol (creencia a la que aún se aferran personas ignorantes) era un error; al igual que la creencia de una generación anterior de médicos de que la tabes dorsalis es el resultado de excesos sexuales. Sería incorrecto llamar a estos errores de ilusiones. Por otro lado, fue una ilusión de Colón creer que había descubierto una nueva ruta marítima hacia las Indias. El papel desempeñado por su deseo en este error es bastante claro. Se puede describir como una ilusión la afirmación hecha por ciertos nacionalistas de que la raza indo-germánica es la única capaz de civilizarse, o la creencia, que sólo ha sido destruida por el

psicoanálisis, de que los niños son criaturas desprovistas de sexualidad. Lo que es característico de las ilusiones es el hecho de que derivan de los deseos humanos. En este sentido, se acercan a los delirios psiquiátricos, pero también difieren de ellos, a la parte de la estructura más complicada de los delirios (FREUD, 1969, p. 39).

Podemos percibir la perspicacia de Freud al relacionar las ilusiones de todo individuo con lo que no pudo ser elaborado en su infancia, debido a la necesidad estructural de su sometimiento a la ley. Una ley que le exige renunciar a sus impulsos destructivos para que pueda ser acogido en la comunidad a la que pertenece y para que forme parte del proceso civilizatorio. Sin embargo, sabemos que esa tarea solamente tiene éxito en parte. La vida camina de la mano con la muerte, y es fácil percibir las señales de su presencia en las compulsiones, en el fanatismo religioso, en las guerras, etc. Y la figura de un salvador, de un padre todopoderoso, de un ideal, se erige siempre para intentar taponar la herida narcisista infligida a todo hablante por la ley simbólica. Esa ley que, al tiempo que acoge, arroja al sujeto a un barranco de enigmas que van desde el nacimiento hasta la muerte.

La creencia del *infans* en la imagen que se le indica como suya – ese momento de la experiencia del estadio del espejo – corresponde a un “instante de ver”. Es el primer tiempo de una alienación a lo que se le designa y que le confiere una anticipación de unidad plena de significación. Le permite tener una forma, mucho antes de objetivar lo que podrá experimentar en la dialéctica de la identificación.

Esta forma que sitúa al *infans* en una realidad diferente de la insuficiencia vivida en el estadio anterior será también la *armadura*, “la forma

ortopédica que marcará con su estructura rígida todo su desarrollo mental” (Lacan, 1998, p. 100). De esto resulta un conflicto entre la imagen a la que alguien se ve aprisionado y la construcción de imágenes ideales cuya función sería *reparar* la pérdida producida, el precio a pagar para formar parte del campo de los hablantes, para ser incluido en la sociedad, teniendo un cuerpo que es familiar y extraño.

El desamparo del hombre, que es estructural en él, le lleva a erigir ideales, y entre ellos, el que la ciencia no sólo podrá llevarlo a domar la naturaleza, sino también a engañar a la muerte. Esta ilusión, presente en los fundamentos de todas las religiones, está también en la base de las fantasías de control y poder transformador de todo y de todos.

Los avances de la ciencia son importantes y deben continuar creciendo e influyendo en la vida de las futuras generaciones, pero es fundamental que no olvidemos cuál es la base de la organización psíquica, lo que nos da la dimensión de nuestra humanidad, con la responsabilidad sobre nosotros mismos y los límites necesarios para la convivencia con el otro. Y esto sólo es posible cuando se enseña a un niño o a un joven a pensar, cuando es posible utilizar instrumentos que le enseñen el arte de aprender.

Recordemos que un verdadero artista no se preocupa por aprender técnicas, sino en *garabatear* los trazos de lo que va a desarrollar, sin pretensiones, para acostumbrarse a una idea, incluso antes de darle existencia a su objeto. Esta capacidad imaginativa que se encuentra no sólo en los artistas, sino en cualquier niño, es la que parece estar en peligro de disminuir a un ritmo vertiginoso si no encontramos una forma eficaz de articular el progreso técnico-científico – que incluye las nuevas tecnologías – con la transmisión que valora toda una tradición literaria y artística, que permite al sujeto soñar, elaborar algo sobre sí mismo, tener el

tiempo para comprender lo que está implicado en su pequeño margen de libertad, libre de doctrinas religiosas, políticas, raciales y otras.

El psicoanálisis privilegia la vida psíquica, sin duda, pero tal vez uno de nuestros mayores desafíos en este momento sea la pulverización/desvalorización de su praxis. Vivimos en un mundo en el que predomina el incómodo sexual, que evidentemente salpica la imagen corporal de cada uno. Será necesario escuchar, estudiar, dedicar un tiempo de elaboración para poder identificar la forma en que las nuevas leyes puedan prestarse a otros escritos... tal vez generando una mejor respuesta a nuestros síntomas, a las relaciones de cada uno consigo mismo y con los demás. Una educación sentimental que prescindiera de dogmas, que lleve al sujeto a establecer una relación ética con su deseo y le permita incluir la dimensión de la pérdida.

¿Sería este camino imposible?

Si queremos pensar sobre la función y el exceso de la pregnancia de la imagen en la era digital, tendremos que detenernos sobre cuestiones estructurales. La primera de ellas es el hecho de que hoy en día, de forma muy precoz, los niños se entregan a las pantallas. Recordemos que la equivocación sobre la imagen propia comienza con la aprehensión de esta en el espejo que el Otro ofrece, a través de un direccionamiento de la mirada y de la voz, en el cuerpo a cuerpo de los intercambios simbólicos. Estas son las cuestiones urgentes a las que, en mi opinión, nosotros los psicoanalistas, necesitamos dedicarnos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Sonámbulos insomnes: generación digital - Teresa Palazzo Nazar

LACAN, J. Escritos. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1998.

REVISTA VEJA, 5 de abril de 2024.

Cuando las redes son inalámbricas, ¿cuáles son los hilos que enlazan al sujeto?

Lorraine Baker

Dado que la virtualidad llegó para quedarse, debemos considerar cómo está afectando las posibilidades de constitución subjetiva y la producción del lazo social.

Los niños están cada vez más solos con los electrónicos y expuestos a lo que se ha llamado intoxicación electrónica. Nacieron en la era del internet inalámbrico, donde los dispositivos móviles cambiaron profundamente la forma en que interactuamos. Ciertamente no queremos volver atrás, pero como dice Agamben, que las luces del contemporáneo no nos encandilen.

La infancia es profundamente reveladora de los rumbos que una cultura y una sociedad están tomando precisamente porque aún están en estructuración psíquica, por lo tanto son mucho más permeables a lo que viene del Otro atravesado por esa cultura. Son los niños que revelan que el rey está desnudo.

En esa infancia que el juego dio paso al entretenimiento -en los juguetes y en la posición de los padres, que se portan no como creadores, sino como recreadores de sus hijos- las pantallas pasaron a formar parte de la vida de los niños, entregadas directamente a sus manos e invadiendo su relación y sus cuidados. Desde el momento en que tenemos acceso a internet inalámbrico, la frontera entre online y offline se pierde y pasamos a estar conectados casi todo el tiempo.

Las diferencias en el acceso a las pantallas en generaciones anteriores pueden parecer pequeñas, pero no lo son. Primero, la televisión estaba en la sala, había una programación única, todos hablaban de lo mismo y, lo más importante, terminaba. Ahora la programación es infinita, disociada de una cultura y donde el tiempo y el espacio no cuentan.

Cuando los bebés pasan los dedos por las pantallas táctiles o cuando un niño agarra un móvil y lo utiliza correctamente, los padres quedan fascinados por la capacidad del pequeño en utilizar esta tecnología sin ser consciente de que se trata de una lógica binaria mucho menos compleja que la lógica del lenguaje humano. Estos mismos padres pronto se sorprenden cuando se dan cuenta de que ese mismo niño no tiene interés en mirarlos cuando le hablan, o cuando el colegio les indica que algo no va bien.

Niños que prefieren la pantalla a jugar, hablar o a estar con otros, aunque este otro sea más importante en su cuidado y supervivencia. Niños que no hablan o sólo repiten extractos de hablas desconectadas de la situación, sin poder establecer un diálogo o tejer una estructura narrativa común. A veces nos encontramos con niños pueden decir los nombres de los colores en otro idioma pero que no logran jugar con sus pares un juego de roles, por ejemplo.

Dialogar es mucho más complejo que interactuar con una máquina, porque en el lenguaje entran en juego al menos 3 dimensiones: (1) El equívoco del hablante; (2) los malentendidos por parte de quienes escuchan; (3) y la dimensión de la polisemia, es decir, la posibilidad de inclinar el significado de lo que se dice en diferentes direcciones. Estar con otro significa poder

Cuando las redes son inalámbricas, ¿cuáles son los hilos que enlazan al sujeto? - Lorraine Baker

utilizar la polisemia para producir un hilván de posibilidad para el sujeto representarse a sí mismo.

Para jugar es necesario construir un campo ficcional compartido. Es necesario decirle al otro lo que se imagina y el otro, en base a lo dicho, también tiene que imaginar el escenario y los personajes. Cuando el niño imagina y hace un dibujo, del dibujo cuenta una historia con palabras, de la historia a un juego de roles, etc.... Esto es una transposición sucesiva de registro, que está al servicio de una elaboración. Pues bien, cuando un gadget, cualquiera que sea, reemplaza la relación del niño con los demás y la exploración del espacio real, simbólico e imaginario, las demandas del mundo y de los demás, queda suspendida.

Al separar el pensamiento de la acción motora se desconsidera que un niño piensa y explora el mundo con todo su cuerpo. En el juego de memoria virtual, por ejemplo, el niño no tiene que voltear cada carta con su manita, recoger y unir esas 2 piezas, sepáralas en un montón y al final cuenta el montón de cada uno para ver quién ganó. En este caso... piririm, los trozos desaparecen en el aire y el conteo lo realiza la máquina. Estos objetos electrónicos tampoco son como un peluche con el que extiende los placeres originalmente compartidos con su madre o otro primordial y luego puede soportar pequeñas ausencias, algo así como un objeto transicional que representa a la madre para el niño. Se trata de objetos que eximen el trabajo de la relación de ambas partes.

¿Qué pasa cuando el objeto en lugar de metaforizar la relación con la madre, lo “metonimiza” y el gadget se convierte en el Otro del niño?

Una tablet puede dar la ilusión de que le habla, pero no toma la palabra por

un acto de enunciación, por lo tanto, si un niño se inserta en el lenguaje mediante este dispositivo, ¿qué posibilidades tiene de preguntar “che voui?”

El que hace la pregunta de ¿Qué quieres de mí? - pone la duda sobre el deseo del otro y se pone a descifrarlo porque cree que ese deseo que lo concibió, lleva un mensaje que le concierne. Y el que no formula la pregunta y no accede al enigma queda estancado y privada de la búsqueda de nuevas significaciones.

El enigma es una dimensión del campo del saber que juega un papel fundamental en el campo del conocimiento. El interés de Galileo por las estrellas respondía no a la urgencia de la supervivencia, sino a la del drama existencial. Lo que hace que una cuestión sea vital no es una urgencia en la vida, sino un misterio del mundo. El niño en su investigación del campo de la sexualidad, busca desentrañar el misterio del amor.

El neurótico está atravesado por ese enigma y navega por el universo de la duda como organizadora del saber. El ejemplo más paradigmático es el de Descartes, que puede ponerlo todo en duda porque cree que existe un saber que posibilita la verdad. Esta construcción simbólica lleva a que las cosas en el mundo no sólo tienen un significado específico (S1) sino que ese significado está inscrito en algún lugar de saber (S2) y es ahí donde pueden encontrar alguna articulación.

En esta lógica, el niño aprende inmerso en un campo amoroso en el que la pregunta por el sentido está atravesada por la dialéctica con el gran Otro y con el S2. . No es posible, por lo tanto, aprender sólo de la máquina, aunque

Cuando las redes son inalámbricas, ¿cuáles son los hilos que enlazan al sujeto? - Lorraine Baker

se pueda pensar que para el niño la computadora ocupa un lugar en el campo del amor, la recíproca nunca será verdadera.

La posibilidad del robot tornarse humano, presente en las ciencias ficciones del pasado, no sólo no se cumplió sino que se convirtió en su opuesto. Hoy vemos a los hombres renunciar cada vez más a su humanidad para parecerse a una máquina, abdicando a su creatividad, a su capacidad de articulación y, sobre todo, a la posibilidad de escapar de su programación – qué es exactamente la función de la constitución subjetiva– ocupando el lugar de hombres robots también conocidos por el mercado como “capital humano”

En la conocida curiosidad infantil hay una duda que no cesa con la aclaración, sigue abierta por fuerza del enigma. Aquellos que entran en la búsqueda se abren al ámbito académico y social para que sus misterios puedan ser articulados. Aunque no coincida con sus propias preguntas, la escuela ofrece un campo posible de articulación. Pero aquellos niños que adhieren a un significado rígido, no buscan respuestas, ni siquiera hacen preguntas, quedan afuera de la dimensión del enigma, defendiéndose contra el riesgo de perderse en la variabilidad de los significados, muchas veces no cediendo a la oferta escolar y evitando el lenguaje como dialógico, resignando se a a la decodificación lingüística.

Me gustaría invitarles a pensar en la diferencia entre diálogo e interacción. El diálogo, según Paulo Freire, supone que hay un sujeto en ambas partes, por lo tanto lo único que puedes hacer con una máquina es interactuar

La inteligencia artificial puede resolver problemas, pero no crearlos. No

son posibles los lapsus, los chistes, los neologismos, los malentendidos, eso que Freud señaló como formaciones del inconsciente e implican la existencia de un sujeto, que es efecto del lenguaje. Desde el punto de vista de la eficacia, el error no suma, pero es el equívoco que nos permite, en la dimensión dialógica, generar una pregunta. El proceso creativo es inventar algo que no está en la base de datos. Freud decía que aprendió sobre la etiología sexual de las neurosis con sus profesores, aunque nunca lo enseñaron ni bien estaban de acuerdo con la idea. Lo aprendió porque el diálogo con ellos le hizo pensar en tal cosa.

Cuando hablamos de aprendizaje y de constitución subjetiva, las hipótesis y los errores son muy importantes. El bebé es un científico por excelencia, explora el mundo probando y confirmando sus teorías. Le pide al adulto innumerables veces que repita el mismo juego o la misma historia y lo que hace complejo su mundo es que el adulto nunca repite lo mismo, pero la máquina sí. Una máquina no puede hacer arte, ni constituir un sujeto porque no puede crear algo nuevo, algo efusivo, evanescente y irreplicable.

Una computadora, por mucho que evolucione en líneas de complejidad, nunca alcanzará la dimensión de la perplejidad, que es quedar asombrado ante algo que no estaba previsto. La computadora nunca se sorprenderá con un pequeño baile o una palabra inesperada de un bebé. Nunca dirá basta la cuarta o quinta vez que el bebé le pida la misma canción o el mismo vídeo.

El bebé accede al lenguaje por identificación y la constitución subjetiva sólo puede ser dialógica. La intoxicación electrónica puede producir niños más proclives a la interactividad y menos al diálogo.

Cuando las redes son inalámbricas, ¿cuáles son los hilos que enlazan al sujeto? - Lorraine Baker

Fue en la Revolución Industrial que la máquina reemplazó al artesano por el operario que no implica ningún saber más allá de activar la. La forma final del producto ya no depende de su saber, sino de la inscripción de la máquina. Diferente de la herramienta que trabaja en la mano del artesano y no para él. La inteligencia artificial tiene como objetivo sustituir, al igual que la automatización, ya no el brazo humano sino su mente. Y la máquina no puede evitar producir siempre el mismo producto.

Con el deseo de eficiencia en los cuidados, los padres utilizan esas máquinas, pensando que son herramientas en sus crianzas. Pero un bebé no necesita padres eficientes, inequívocos y omnipresentes, necesita padres que comparezcan en el lazo con su humanidad, que los interpreten y que se interesen verdaderamente por este bebé.

El proceso psicoterapéutico en la virtualidad. Dinámicas de la intimidad.

Dra. Marina Altmann

"Los trabajos no son más que ideas en tránsito"
Palabras de Héctor Garbarino tomadas por Víctor Guerra (2015,
p.134)

Introducción

El propósito de este trabajo es reflexionar y repensar el tema de la intimidad desde los desarrollos psicoanalíticos y la investigación clínica psicoanalítica. ¿De qué manera se logra esa profundidad en el vínculo entre analista y paciente en la virtualidad? ¿Cómo lograr esa comunicación completa en todos los niveles, en la que haya un reconocimiento mutuo auténtico del sí mismo y del otro? Pensar el concepto de la intimidad es subrayar la cercanía emocional y compenetración en el encuentro analítico que va más allá del intercambio de palabras.

Todos sabemos que Internet está cambiando nuestra forma de comunicarnos y también nuestra forma de vivir, con repercusiones difícilmente previsible. La red ha penetrado en todos los rincones de nuestras vidas, cambiándonos poco a poco a nosotros y al sí mismo a medida que se hace más y más sofisticada para satisfacer las necesidades más diversificadas.

Una de las muchas posibilidades que puede ofrecer Internet es como vehículo para la terapia psicoanalítica. El psicoanálisis en Internet sirve como punto de referencia para considerar la teoría de la técnica, en particular la forma en que concebimos la "comunicación" entre paciente y analista.

La psicoterapia en Internet ha sido denominada de muchas maneras, por ejemplo, como psicoterapia en línea, telepsicoterapia, e-psicoterapia, entre otros y la vemos crecer rápidamente, así como también los estudios sobre su eficacia (Akhtar, 2004; Eigen & Maater, 2007).

La terapia online es simplemente una terapia diferente, del mismo modo que dos terapias, ambas offline (o ambas online), pueden ser diferentes entre sí (Migone, 2013).

Diferentes concepciones teóricas sobre la intimidad y su complejidad

El concepto de intimidad en la obra de Sigmund Freud se desprende de varias de sus obras. En su correspondencia con Fliess, Freud nos ofrece insight acerca de sus ideas sobre la sexualidad y la intimidad. En Tres ensayos sobre teoría sexual (1905) explora la influencia de las experiencias tempranas en la capacidad de establecer relaciones íntimas en la vida adulta. Para Freud la intimidad adulta está fuertemente influenciada por las experiencias tempranas con los padres y por cómo se manejan los deseos edípicos durante la etapa fálica. La forma en que se resuelvan los conflictos en las distintas etapas del desarrollo (oral, anal, fálica, latente y genital) influirá en la capacidad de establecer intimidad.

En Introducción al narcisismo (1914) Freud discute cómo el narcisismo y la autoestima influyen en la capacidad de formar relaciones íntimas. La relación entre el amor propio y el amor hacia los demás es crucial.

También en el modelo estructural de la mente (ello, yo, superyó) la represión, un mecanismo de defensa del yo, puede afectar la capacidad de

establecer relaciones íntimas, ya que los deseos y miedos inconscientes pueden interferir en la conexión emocional con otros.

La capacidad de establecer relaciones íntimas sanas depende de cómo se manejan y resuelven los conflictos y deseos inconscientes a lo largo de la vida. En la transferencia, los pacientes proyectan sentimientos y deseos inconscientes hacia el terapeuta, lo que refleja la dinámica de sus relaciones íntimas pasadas.

Dentro de la teoría psicoanalítica desarrollada por Melanie Klein, el concepto de intimidad no es específicamente destacado como un término técnico central. Sin embargo, se puede explorar la idea de la intimidad desde la perspectiva de Klein a través de su enfoque en las relaciones objetales y el mundo interno del individuo. Las fantasías inconscientes y el desarrollo emocional temprano tienen implicaciones significativas para comprender cómo se forma y se experimenta la intimidad en la vida adulta (Klein, 1932).

Klein se centró en cómo los niños pequeños internalizan sus relaciones con los objetos (en este contexto, "objetos" se refiere a personas o partes de personas, como el pecho materno). Estas relaciones internas forman la base de las relaciones posteriores y del mundo emocional del individuo. La calidad de estas relaciones tempranas influye en cómo una persona se relaciona con los demás a lo largo de su vida, lo que podría considerarse una forma de intimidad emocional.

La intimidad, en el contexto de la teoría de Winnicott, se relaciona profundamente con sus ideas sobre el "espacio transicional", "el objeto

transicional "y el "verdadero self". Para Winnicott la intimidad se construye a partir de un desarrollo saludable de la identidad y la capacidad de estar solo, facilitado por un entorno que permita al individuo explorar el espacio transicional y desarrollar un verdadero self. La capacidad para relaciones íntimas auténticas está profundamente vinculada a estos procesos de desarrollo temprano y la integración de la experiencia interna y externa. Esta autonomía emocional de la capacidad para estar solo es vital para la intimidad, ya que permite a las personas estar con otros sin perderse a sí mismas o volverse dependientes. Una persona que opera desde su verdadero self puede formar relaciones íntimas genuinas El manejo exitoso de los objetos transicionales prepara al individuo para relacionarse con otros de manera saludable e íntima, ya que puede tolerar la separación y la conexión sin perder su propio sentido del self.

Jacques Lacan, abordó la intimidad desde una perspectiva que interrelaciona el deseo, el lenguaje y el inconsciente. Si bien no tiene una obra específica sobre la intimidad, varios conceptos clave en su teoría pueden ayudarnos a entender su visión sobre este tema. En primer lugar, la idea del "otro" como una figura central en la formación de la subjetividad. La intimidad, en este sentido, se construye en relación con el Otro, quien es a la vez un referente y un espejo en el que el sujeto se reconoce y se define.

La intimidad se configura a través de la articulación de deseos y significantes que pasan por el Otro. Esto implica que la verdadera intimidad está mediada por la capacidad de expresar y reconocer los deseos a través del lenguaje (Lacan, 1966).

A su vez, la intimidad incluye una relación con partes de uno mismo que no

son completamente accesibles o comprensibles, lo que puede generar tanto cercanía como conflicto. Seguidamente, la mirada del Otro puede influir en nuestra percepción de nosotros mismos y en nuestra experiencia de la intimidad. La intimidad no es solo la relación con el Otro, sino también cómo nos percibimos a nosotros mismos a través de esa relación. (Lacan, 1972). Lo que consideramos íntimo está siempre influenciado por elementos externos que lo configuran y, en última instancia, lo definen.

En resumen, para Lacan, la intimidad no es un estado puro o un espacio cerrado entre dos individuos, sino una construcción compleja mediada por el lenguaje, el deseo y la relación con el Otro, donde lo más interno y lo más externo están intrínsecamente ligados.

Desde el punto de vista de la experiencia, la intimidad puede definirse como la sensación de aquello que siente como más propio; que es más uno mismo. Es decir, la intimidad es un medio para conocerse a sí mismo. Si ese yo es auténtico, la experiencia de intimidad será auténtica. Si lo que uno siente como su yo no es su verdadero yo, sino un falso yo (Winnicott, 1965) o un yo idealizado o despreciado (Horney, 1950), la experiencia de intimidad será falsa. A medida que uno cambia, como resultado de las vicisitudes de la vida o a través del psicoanálisis, la experiencia de intimidad se va transformando (Ingram, 1992; p. 414).

¿Qué es lo que sucede en el momento en que sentimos que compartimos con otro un estado de ánimo? Como menciona Bleichmar (1999) por un lado, se convalida nuestro estado mental y nosotros en tanto seres que tenemos ese estado mental. Uno es confirmado en el sentimiento de que existe, en la validez de nuestras percepciones y pensamientos, en la medida

que para otro aquello que somos, sentimos, pensamos, sí existe. Y está ahí en esa misma revalidación el placer que encontramos en la intimidad, que no es una revalidación en relación a un yo ideal sino que es más general y está vinculada a que “la libido del otro, el placer del otro, entra como fundante del placer del sujeto en ser, en pensar, sentir y actuar” (Bleichmar, 1999, s/p).

No se trata de una indiferenciación o borramiento de los límites entre self y no self; al contrario, el ser se afirma en el encuentro con otro porque ese otro confirma al sujeto y sus vivencias, cuando el sujeto lo confirma dentro de sí. Esto permite que el otro pueda asignar significado a los momentos particulares del existir.

En el encuentro analítico, como en otros encuentros, el sujeto está expuesto tanto a las contradicciones intrapsíquicas entre sus sistemas motivacionales (autoheteroconservación, narcisismo, sensual-sexual, regulación emocional, apego) como a las que resultan del interjuego con las del otro. Se activan deseos y angustias ante la intimidad de cada participante, encuentros y desencuentros entre los deseos y las necesidades de los respectivos sistemas motivacionales.

¿Cómo entra el otro en nuestro psiquismo? ¿Sobre qué necesidad interior se instala? ¿Por qué es buscado? (Bleichmar, 1999 p. 41).

Las características y el desarrollo de cada sistema motivacional dependerán tanto de disposiciones innatas como del aporte de las figuras significativas de la crianza.

Este nuevo enfoque supuso el paso desde la visión endógena a una plenamente relacional, en tanto que las características y el desarrollo de cada sistema motivacional dependerán tanto de disposiciones innatas como de la aportación de las figuras significativas de la crianza, que no solo influyen sino que tienen una importancia crucial en la activación de los deseos y el modo de vivirlos: la tensión, la satisfacción, la tolerancia de la espera hasta la gratificación, y el tipo de objetos que se desearán. En palabras de Bleichmar, el medio no es solo facilitador, sino también proveedor, y así se considera en todas las motivaciones planteadas, incluso en una tan básica y primaria como puede ser la auto-conservación.

La teoría de los sistemas motivacionales implica una nueva visión del conflicto intrapsíquico (Bleichmar, 2005). El interjuego entre distintos sistemas produce conflictos internos, como por ejemplo, entre narcisismo y apego—cuando la necesidad del vínculo es significada como falla narcisista; o entre sexualidad y narcisismo —cuando la primera acarrea un sentimiento de suciedad moral; o entre heteroconservación y narcisismo — cuando el cuidado del otro choca con el deseo de destacar; o entre regulación psicobiológica y cualquier deseo de otro sistema que resulte demasiado perturbador o ansiógeno.

Esto lo podemos ver desplegado en el vínculo terapéutico cuando, por ejemplo, los motivos del terapeuta hacia determinados objetivos de cambio no coinciden con los del paciente. El otro puede tener una modalidad diferente de desear que no coincide con la propia.

El paciente puede insistir en querer al otro (al terapeuta) como instrumento-cosa que lo protege, pero no lo ve como sujeto diferente de sí

mismo. No lo ve como a alguien con quien quiera compartir sentimientos y necesidades. (motivación de autoconservación).

"Las relaciones tempranas activan y organizan las distintas motivaciones y, una vez que las motivaciones se hallan estructuradas, organizan las relaciones" (Dio Bleichmar, 2003, p.20)

El sujeto podrá tener todos estos objetos separados en distintas personas —el amigo/a de la intimidad es claramente diferente del objeto sexual o del auto-conservativo— o algunos de ellos confluir en un solo personaje que cumple varias funciones simultáneamente. Articulación compleja entre los diferentes objetos, con disociaciones y condensaciones, que nos alertan acerca de que expresiones tales como "ansiedad de separación" requieren ser particularizadas respecto a cuál es el objeto que está en juego y qué función cumple en relación a uno o varios sistemas motivacionales.

Nuestras teorías psicoanalíticas actuales consideran un concepto de motivación amplio, que incorpora, junto con los impulsos, las necesidades relacionales como fuerzas independientes. (Sandler & Sandler, 1978; Emde, 1988; Gullestad & Killingmo, 2020).

Los hallazgos de la neurociencia también apoyan este concepto, precisando que el concepto de pulsión se puede fragmentar en numerosos subprocesos, cada uno de los cuales está dominado por su propio sistema de mando y es modulado por su propio principio. (Bleichmar, 1999)

La mirada a la intimidad desde la investigación clínica

Desde una perspectiva intersubjetiva, Donna Bender (Bender et al, 2011) define la intimidad como la profundidad y duración de las conexiones positivas con los demás; el deseo y capacidad de cercanía; la reciprocidad de la relación reflejada en el comportamiento interpersonal.

Donna Bender generó un instrumento para evaluar el funcionamiento mental de los pacientes, tanto aspectos individuales como vinculares. Mediante una escala de puntajes, el instrumento (Level of Personality Functioning Scale) permite valorar el nivel de funcionamiento que más cercanamente describe la estructura y modo de funcionamiento. Para ello observa, por un lado, a nivel individual, en relación al self, a la identidad, si hay claros límites entre uno y los otros, la posibilidad de regular un rango de experiencias emocionales, la estabilidad en la autoestima y la capacidad de dar dirección a los cometidos. Por otro lado, a nivel interpersonal se valora la capacidad de manejarse con empatía y con intimidad.

Por otra parte, el Modelo de los Tres Niveles (3-LM) (Project Committee on Clinical Observation, 2011) examina los conceptos más útiles para explorar las transformaciones que ocurren o que no ocurren en los procesos psicoanalíticos, interrogándose hasta qué punto el paciente ha mejorado o empeorado clínicamente durante el análisis; cuáles son las principales dimensiones del cambio y cuáles son las hipótesis que mejor lo explican.

En procura de una descripción más precisa de las varias dimensiones o categorías que proveen un perfil más sistemático de los cambios, Bernardi (2015) propone, entre otras, las siguientes preguntas para analizar un proceso psicoanalítico: ¿Cuán profundas y estables son las relaciones con los objetos internos y externos? ¿Hasta dónde el paciente puede crear

relaciones de intimidad y reciprocidad basadas en representaciones estables y diferenciadas de sí mismo y de los otros? ¿Cómo maneja las relaciones que implican la existencia de un tercero? Esto está vinculado con la comunicación interna y externa, con los patrones de relacionamiento interpersonal y los procesos de simbolización, y se expresa en el proceso analítico en las características de la relación transferencial y contratransferencial.

En la situación analítica, la intimidad se refiere a un proceso interactivo dentro de la díada paciente-analista. La intimidad como profundidad y duración tiene que ver con los acuerdos y tramas inconscientes que se generan entre dos.

La dinámica evolutiva de la intimidad dentro de la relación terapéutica desempeña un papel crucial en el proceso analítico. Ello supone a un analista con su inconsciente disponible a la escucha inconsciente del paciente y usando sus teorías no defensivamente.

Diferentes dinámicas de la intimidad en el análisis a distancia.

a) Búsqueda de intimidad a través de la sexualidad.

Algunos pacientes muestran altos niveles de angustia y dolor porque desean tener relaciones de intimidad que perduren y no lo logran.

En nuestra sociedad, los cambios en los modos de comunicación e interacción personal a distancia han modificado también las formas de la intimidad que se crea en el encuentro sexual.

Hemos visto pacientes que, por ejemplo, buscan numerosos contactos y citas por internet que terminan en encuentros sexuales pero carentes de intimidad emocional. Una suerte de “salir a la pesca” de la intimidad. Sin embargo, en muchos de estos contactos hay partes del sí mismo que no se ponen en juego en los intercambios con el otro; esos vínculos sexuales son carentes de profundidad y no resultan duraderos. Muchas veces, estos pacientes buscan lo que les parece que es la intimidad en una pareja—el encuentro sexual— pero no entran en auténtico contacto con otra persona y esto los llena de ansiedad y tristeza.

Silverman (2001) plantea que la sexualidad es una experiencia tan variable, que su función puede enmascarar muchas y diversas fuentes de necesidades. Las experiencias sensuales-sexuales pueden alcanzar una expresión totalmente gratificante, o pueden ser inhibidas, encubiertas o generalmente constreñidas por necesidades no libidinales. (Silverman, 2001)

Pero, a la inversa, la intimidad puede ser sobre-significada desde el sistema narcisista: “él/ella comparte conmigo...luego, me valora”, con lo cual se refuerza la búsqueda.

El tipo de contacto por el cual se expresa el “estar juntos” es muy diverso. Buscar el cuerpo del otro para que dé calor o sensualidad es diferente del encuentro de dos mentes que se desean corporalmente. Cuando la sexualidad se vive como puro placer pulsional, el ingrediente de buscar al otro para recibir cuidado y protección podría verse coartado por las vivencias traumáticas con los objetos primarios.

b) Sentimiento de encuentro-desencuentro con el analista

En la transferencia se despliegan distintos desencuentros, ya que los pacientes pueden sentir que molestan al analista, que éste no es lo suficientemente contenedor y que no logra “banca” su agresividad, su parte hostil. Pueden tener dificultades para tolerar los silencios y se sienten abandonados, lo que los lleva a buscar distancia.

Aparece el “no nos entendemos”, “no me estás solucionando mis problemas”, con un enorme sentimiento de desencuentro que puede llegar a niveles intolerables porque sienten que el otro está mentalmente inalcanzable. Estas situaciones encierran mucho dolor, es la soledad en el instante mismo en que se está físicamente acompañado. Este sentimiento de desencuentro no debe confundirse con la angustia, el miedo o la tristeza. Para Bleichmar, (1999) se trata de una tensión dolorosa que podemos ubicar dentro de la categoría genérica que Freud (1926, p. 160-1) – para referirse al objeto perdido– denominara “investidura de añoranza”, la cual, en el caso de la intimidad, asume una forma específica de tensión psíquica: “añoranza de deseo de intimidad”, que puede llegar a alcanzar niveles intolerables cuando se siente que el otro está por fuera del alcance emocional del sujeto.” (Bleichmar, 1999)

El objeto perdido, alude a duelos, pérdidas, situaciones traumáticas iniciales, a la madre depresiva, la “madre muerta”, en el sentido de Green (2018).

Se busca la intimidad, pero surge una tensión dolorosa por el objeto

perdido y surgen asimismo muchos aspectos hostiles. Se busca una forma de intimidad, pero se rechaza al otro.

Sin embargo, también se dan momentos de encuentro que van apareciendo en la medida en que se repiten las situaciones y el analista asume un modo interpretativo distinto, más explicativo, más literal, más repetitivo. Hay todo un proceso de ajuste para andar del desencuentro al encuentro. El desencuentro se vive muy vinculado a las relaciones primarias.

c) Ritmo y sincronía, intercambios, respeto del ritmo propio y de otro, cercanía y distancia necesarias.

Anzieu (1987) plantea que —antes que la mirada y la sonrisa de la madre que le nutre y lo cuida, remitan al niño una imagen de sí que le sea visualmente perceptiva y que interiorice para reforzar el sí mismo y bosquejar su yo— el baño melódico pone a su disposición un primer espejo sonoro.

Víctor Guerra (2015) en nuestro medio junto a otros, hemos enfatizado la función del ritmo en la vida psíquica y la importancia que se le adjudica, desde distintas posiciones teóricas por diferentes autores. Sería uno de los primeros organizadores del encuentro intersubjetivo. El “respeto del ritmo propio del sujeto” sería lo que permitiría la co-creación de un ritmo en común, una danza que tiene como elemento central la comunicación y el lenguaje corporal. Es una mezcla de sensaciones, percepciones y emociones en una densidad que no siempre encuentra palabras para ser traducida al lenguaje.

A veces, la envoltura sonora de la madre no da lugar a los ritmos propios del otro, dificultando así la apertura a la alteridad.

D. Stern describió las Formas de la Vitalidad, plasmando como nunca antes la ubicuidad de la música de la vida que anima y subyace al despliegue del movimiento y la acción. Estas “formas de la vitalidad” son las cualidades de la experiencia que involucran en su aspecto energético, modos en que el movimiento, el sonido y otros fenómenos suceden en el tiempo (Stern, 2010). No se trata solo de emociones o acciones específicas, sino de la cualidad dinámica de cómo se sienten y se expresan las experiencias.

Todo esto genera una estructura temporal, de cercanías y distancias en los intercambios, que permite entrar en el ritmo del otro a través del tono de voz en el encuentro diádico en las sesiones.

d) Poca tolerancia a los silencios y sentimiento de vacío

Al entrar en contacto con el analista en la sesión virtual, se necesitan muchas palabras que llenen el vacío que resulta de la imposibilidad del contacto con uno mismo; de la imposibilidad de escuchar la propia voz, imposibilidad que torna intolerable el momento de silencio.

¿Cómo se da esta intolerancia al silencio en el tratamiento a distancia? ¿Es igual o diferente del presencial?

La falta de confirmación de la presencia corporal del otro genera un vacío que hace presente el lugar de la “ausencia del otro”, su falta. El transcurrir

del tiempo presente en la sesión se vuelve intolerable, insoportable y es vivido como un ataque directo. El paciente no puede tolerar el lugar del silencio, el vacío. Le es imposible dar lugar a lo espontáneo de sí mismo. No le es posible conectarse íntimamente consigo mismo, habitar esos vacíos y agujeros porque lo vinculan con vivencias muy paranoides y con sentimientos de soledad.

Resulta interesante explorar estas observaciones clínicas desde los planteos de Winnicott (1951,1958) sobre una intimidad que se construye a partir de un desarrollo saludable de la identidad y la capacidad de estar solo, facilitada por un entorno que permita al individuo explorar el espacio transicional y desarrollar un verdadero self.

Si se establece una conexión, habrá silencios, y habrá sonidos alternadamente y habrá espacios y habrá ritmos. El sonido y el silencio, alternancia de presencia-ausencia encierran el misterio de nuestra existencia desde sus orígenes hasta su fin.

e) El congelamiento del vínculo consigo mismo y con los demás

Las representaciones se presentan como no estables, no suficientemente diferenciadas. Si bien hay elaboración onírica y asociaciones ricas en fantasías no quedan suficientemente ancladas. A pesar de la buena capacidad de simbolización, los momentos de desconexión de la comunicación consigo mismo dificultan el vínculo con el otro. Cuando se paraliza, se congela el contacto consigo mismo y con los otros y aparece una especie de furia narcisista.

f) Vivencia de las interpretaciones

Algunas interpretaciones son percibidas como un ataque, no se comprenden o se descontextualizan dando a algunas palabras un sentido diferente al de la intención del analista.

El sistema narcisista es el que predomina y el paciente puede quedar paralizado por la rabia: por ejemplo, le dice al analista con voz fuerte: “no te puedo mirar”.

Puede haber una indiferenciación o borramiento de los límites del self-no self, porque “no puede ver” al analista como una persona diferente. En el encuentro, el otro es expulsado, minimizado, carece de valor. Siente que el otro le quiere imponer sus ideas-interpretaciones generándose así una tensión en todo el sistema narcisista de relación.

Se puede buscar la intimidad en una de sus formas —corporal, afectiva, instrumental o cognitiva— pero rechazarse las otras, no porque impliquen intimidad sino porque afectan el sentimiento de seguridad en los sistemas motivacionales del narcisismo, de la autoconservación, de la regulación del equilibrio psicobiológico.

Cuando hay ansiedades persecutorias muy grandes, y se atribuye al otro la responsabilidad de lo que nos sucede, la intimidad pasa a un segundo plano porque el sujeto está plagado de frustración y de rabia contra el objeto externo. Entonces hay una falla en lograr la experiencia de intimidad: “No me entendés, no me estas ayudando, me quedo siempre solo.”

Hay un reclamo al analista como figura de apego. En la fantasía del paciente, el analista lo protege frente al abandono y necesita sentirlo cerca y próxima. El otro, no existe como persona, la vivencia del otro es muy paranoide.

El cuerpo de la salud y la enfermedad aparece como un cuerpo que al ser cuidado se vive como atacado. Se vive de una manera diabólica. En ese contexto, el equilibrio biológico se desbalancea y sobreviene una gran inseguridad. Cuando surgen estos malentendidos el analista empieza a circular en estas relaciones paranoides.

El despliegue de los sentimientos hostiles transferenciales es importante trabajarlo en las sesiones porque habilita al cambio, al reconocimiento de afectos positivos y negativos en lo que tiene que ver con los vínculos y a lograr vínculos de reciprocidad, a descubrir un modo mejor de vincularse con los objetos internos y externos.

g) El espejamiento como transformación de las vivencias afectivas

Al trasladarse a un consultorio, los pacientes entran en un espacio contenedor de otra persona, espacio que no existe de la misma forma en la virtualidad. Los aspectos rituales del psicoanálisis presencial como la sala, el diván y también el desplazarse hacia el lugar y los modos que preparan un escenario para la sesión analítica, se desdibujan un poco en el análisis a distancia.

En la presencialidad, la voz, la semiótica musical de las emociones, y el arte de la escucha, al decir de Movahedi (2003) son un aspecto crítico, ya que el

psicoanálisis es una terapia a través de la palabra. En el análisis presencial tradicional, cuando el paciente se encuentra en el diván, la mirada no es un canal privilegiado porque el analista está más atento a la escucha de lo que se va desplegando a través del lenguaje.

Pero en el análisis a distancia, la mirada y la voz se tornan el vínculo principal entre analista y paciente dado que no hay sensaciones olfativas ni tacto. El cuerpo aparece a través de la voz y del intercambio de miradas que van a dar cuenta de cómo se van modificando los afectos que se ponen en juego, tanto del paciente como del analista.

A través del peso que adquieren la mirada y la voz como canales privilegiados se va dando el espejamiento de afectos (Gergely & Watson, 1996) teñidos de la cualidad emocional positiva y negativa que se generan en los encuentros-desencuentros.

La virtualidad pone en escena otros canales que resultan privilegiados en este tipo de intimidad, de encuentro-desencuentro.

Esa intimidad que es dinámica tiene su fase estructural en la relación entre dos que alude a vínculos muy primarios y que se tiene que revivir en la transferencia para que se puedan vivir de un modo diferente. Reforzar el narcisismo primario que se cae lleva a reforzar verbalmente y tener una presencia activa por parte del analista.

Repetir situaciones arcaicas en el análisis a distancia presenta una mayor dificultad porque la presencia física tiene un factor más contundente. Una

frecuencia alta en el tratamiento permite un mayor despliegue de la problemática en la transferencia y se puede trabajar más y mejor. Una intimidad, con cualidades de contención y de generar armonía, se vuelve importante para transitar los desencuentros y tolerarlos.

Los micromomentos de intersubjetividad son invaluable, y lo no verbal y no discursivo son de gran importancia, por ejemplo, un gesto, la risa, un tono diferente y el ritmo del habla.

Para finalizar y retomando nuestras preguntas iniciales.

¿De qué manera se logra esa profundidad en el vínculo entre analista y paciente en la virtualidad? ¿Cómo lograr esa comunicación completa en todos los niveles, donde haya un reconocimiento mutuo auténtico del sí mismo y del otro?

A lo largo de mis años de analista y en diferentes contextos siempre estuve buceando y rescatando esos espacios primarios íntimos del vínculo madre-bebé, o los “momentos presentes” de la interacción.

De allí surge esta necesidad de hacer un recorrido por diferentes formas de la intimidad desde la perspectiva psicoanalítica. Camino que incluye mi experiencia y trabajo en el área del vínculo temprano y atraviesa los aportes de las grandes líneas metapsicológicas psicoanalíticas a los que agrego una mirada complementaria desde el campo de la investigación cualitativa (Modelo de los Tres Niveles) y cuanti-cualitativa, a través del instrumento de Donna Bender.

La intimidad es un paso necesario en el análisis que requiere ciertas destrezas tanto del analista como del paciente. Está vinculada con la capacidad de empatía (Bender et al 2011), la capacidad para conectarse con los propios objetos internos y externos, y la capacidad de simbolización. El concepto de intimidad no basta por sí solo, sino que se entronca con el funcionamiento mental global característico de cada persona.

¿Cómo se ubica el analista? ¿Cuáles son el tipo de interpretaciones que realiza? ¿Cómo se va dando la comunicación y reconocimiento mutuo?

“Conceptos como escisión, identificación proyectiva, función continente-contenido y ansiedades de separación son todos conceptos muy cercanos a lo que observamos en la práctica psicoanalítica” (de Litvan, Fitzpatrick Hanly, White, 2021. p. 58).

La virtualidad en el trabajo psicoterapéutico es una oportunidad si nos centramos en el paciente estando atentos a las vicisitudes de las distintas formas y conflictos de la intimidad, transitándola a través de interpretaciones transferenciales. Esto requiere del analista un diálogo consigo mismo, así como ser receptivo a los aspectos contratransferenciales que se depositan en uno y necesitarán un tiempo para ser debidamente devueltos al paciente. Por ejemplo, respecto de la cuestión de las demandas del paciente. También es importante la capacidad de nombrar e identificar emociones, así como la de describir experiencias aterradoras

privilegiados. Las distintas miradas, la mirada del encuentro; sonreír jubilosa o irónicamente; los tonos de voz que pueden ser de alarma, tristeza, distancia afectiva, tanto por parte del paciente como del analista. El modo de presentarse, arreglado, descuidado, etc. En tanto que hay otros que se juegan en la presencialidad, como ser el olfato, el tacto, la forma de caminar, la forma de sentarse o el lugar donde eligen hacerlo. Todos estos factores requieren del analista más intervenciones. La virtualidad requiere más esfuerzo, el analista debe intervenir en forma más dramática y realizar espejamientos.

Encarar la cuestión de la intimidad o de sus distintas formas en el análisis virtual nos lleva a enfrentarnos, paso a paso, a nuestras propias resistencias internas, y a tomar contacto con nuestra propia capacidad de intimidad. Solo lentamente y desafiando diferentes prohibiciones y obstáculos podemos entrar en contacto con nuestros objetos más primarios y potenciar una relación de intimidad que es vital.

El acercamiento al tema de la intimidad puede hacerse por diferentes senderos, ya sea por la metapsicología, los instrumentos de observación clínica o nuestras propias experiencias con los pacientes. Sin duda se trata de un tema central a considerar en un tratamiento a distancia. Poder redescubrir en cada paciente cuáles serían las diferentes puertas de entrada, al decir de Stern, al psiquismo de cada paciente para poder “penetrar en su psiquismo” es una tarea nada fácil y sometida a numerosos ensayos y errores personales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Akhtar, S. (Ed.). (2011). *The electrified mind: development, psychopathology, and treatment in the era of cell phones and the internet.* Jason Aronson.
- Anzieu D. (1987). *El yo piel.* Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.
- de Litvan, M. A., & Bernardi, R. (2021). Changes and no changes in the representation of self and others through images and metaphors. In *Change Through Time in Psychoanalysis* (pp. 79-101). Routledge.
- de Litvan, M. A., Hanly, M. A. F., & White, R. (2021). Underlying clinical thinking on change and therapeutic action. In *Change Through Time in Psychoanalysis* (pp. 34-59). Routledge.
- Bernardi, R. (2015). El modelo de los tres niveles para observar las transformaciones del paciente (3- LM). En *Tiempo de Cambio. Indagando las transformaciones en psicoanálisis: el modelo de los tres niveles* (pp. 3-34). Londres: Karnac
- Bernardi, R. (2018). The three-level model (3-LM) for observing patient transformations. In *Timefor Change* (pp. 3-34). Routledge.
- Bleichmar, H. (1999). Del apego al deseo de intimidad: las angustias del desencuentro. *Revista Internacional de Psicoanálisis Aperturas* N° 002.
- Bleichmar, H. (2004). Making conscious the unconscious in order to modify unconscious processing: Some mechanisms of therapeutic change. *The International Journal of Psychoanalysis*, 85(6), 1379-1400.
- Bleichmar, ED. (2005). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos.* Paidós
- Bender, D. S., Morey, L. C., & Skodol, A. E. (2011). Toward a model for assessing level of personality functioning in DSM-5, part I: a review of

theory and methods. *Journal of Personality Assessment*, 93(4), 332-346.

doi:10.1080/00223891.2011.583808

Cárdenas M. (1998) La importancia de lo sonoro y la noción de envoltura.

En Altmann, M. (Ed) *Juegos de Amor y Magia entre la madre y su bebe: la canción de cuna*. Edic. Mano a Mano, p. 155-164.

Díaz-Benjumea, L. J. (2021). Los sistemas motivacionales en el enfoque de Hugo Bleichmar. En J. Dryzun y C. Habif (Coords.), *Teoría y clínica en la obra de Hugo Bleichmar*, pp. 63-79. Ricardo Vergara Ediciones.

Eigen, M., & Malater, E. (2007). Special issue on the Internet.

Psychoanalytic review (1963), 94(1).

Emde, R. N. (1988) Development Terminable and Interminable II. Recent Psychoanalytic Theory and Therapeutic Considerations. *International Journal of Psychoanalysis* 69:283-296

Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. Tomo VII, Amorrortu, Buenos Aires, p. 109-202.

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. Tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, p. 2-62.

Freud, S. (1923). El yo y el ello. Amorrortu, Buenos Aires, Tomo XIX, p. 1-63.

Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. Amorrortu, Buenos Aires, Tomo XIV, p. 65.

Freud, S. (1913). Tótem y tabú. Amorrortu, Buenos Aires Tomo XIII, p. 1-163.

Freud, S. (1959.) Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1892-99) Amorrortu, Buenos Aires, Tomo I, p. 211 -322.

Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Amorrortu Edit. Tomo XVIII p. 63-127.

Gergely, G., & Watson, J. S. (1996). The social biofeedback model of parental affect-mirroring. *The International journal of psycho-analysis*, 77(6), 1181.

Guerra, V. (2015). El ritmo y la ley materna en la subjetivación y en la clínica infantil. *RUP 120*, p. 133-152.

Adeptus Mechanicus

Lucia Bernasconi

Buenos días!

Me presento como una adeptus mechanicus, amante de la tecnología, y usuaria ferviente.

Creo que todos lo somos.

Me di cuenta de que era una adeptus mechanicus un día de vacaciones en la playa leyendo a Eric Sadin en su libro “la humanidad aumentada”, donde mis ojos se encuentran con unas líneas que parafraseando decían algo como:

“Mientras los evangelistas de la automatización siguen adelante con apoyo y celebración, estamos deslizándonos hacia la apatía y renunciando a nuestro poder de actuar. Es hora de pasar de la simple crítica a la acción para expresar nuestras diferencias y oposición” (Sadin, p.24, 2017)

Y esas palabras calaron muy hondo, al pensar sobre ellas me doy cuenta de todos los elementos tecnológicos que había llevado a mi descanso, de los cuales no puedo desprenderme porque si no los tengo siento que pierdo parte de mí.

Miré a mi alrededor, muchos tomaban sol, otros escuchaban música, otros sacaban fotos, otros solo miraban la pantalla... y me resonaron las palabras: “Renunciando a nuestro poder de actuar y cuestionar...”.

En ese momento me di cuenta de que casi todas las personas que estaban vacacionando también eran adeptus mechanicus, atados a sus diversos aparatos y dispositivos.

Adeptus Mechanicus - Lucia Bernasconi

Pero qué es un *Adeptus Mechanicus*?

Para explicar ese concepto me gustaría referirme a un universo imaginario y distópico llamado warhammer 40000, donde hay diferentes razas y ejércitos que luchan por el poder. El *Adeptus Mechanicus* emerge como una de las facciones más trascendentes. Este grupo sostiene la creencia de que el conocimiento es la divinidad suprema, considerando sagrados a aquellos seres y artefactos que lo encarnan. Ven al Emperador como la personificación del Dios Máquina, venerándolo por su profundo entendimiento de la realidad. Para ellos, la carne es frágil y la sustitución por partes mecánicas es un acto sagrado. Los tecnosacerdotes, en su búsqueda de perfección, reemplazan gradualmente sus partes orgánicas por componentes mecánicos, transformándose en máquinas en lugar de hombres.

El *Adeptus Mechanicus*, a pesar de su avanzado estado tecnológico, cuenta con un conocimiento científico limitado acerca del funcionamiento real de su tecnología. Esta limitación ha contribuido a fortalecer la percepción predominante en el Imperio de que la construcción y el uso de maquinaria avanzada es casi un acto religioso o mágico (Sanders, 2016)

Con esta pequeña contextualización y lore, comenzaremos a hablarnos a nosotros mismos, los nuevos hombres de realidades aumentadas, cyborgs, cyberpunk... Quiero contarles porque no quiero que seamos adeptus mechanicus, sino algo diferente, esto nos lleva a lugares comunes y trillados cuando en la modernidad, nos enfrentamos al debate sobre si la tecnología es perjudicial o benéfica, diabólica o salvadora. Sin embargo, rara vez consideramos la posibilidad de verla como un medio para redefinir la relación entre el hombre y la máquina. Este cuestionamiento se

intensifica con la proliferación de la inteligencia artificial, donde la computadora, en cierto modo, no solo puede responder nuestras preguntas, dar soporte a nuestras dudas, a nuestros lazos y ser el medio donde encontrarnos con otredades, ser quien da las reglas y modos cuando decimos "sí a todo" al usar algún programa, página o red social.

Dependientes a ella porque cuando se apaga y falla frustrarnos, nos ponemos como locos y después reírnos de las caídas del sistema con memes, sobre todo en X o Twitter.

La llamada "realidad aumentada" ya no basta para describir esta nueva realidad; ahora hablamos de una inmersión digital en nuestra rutina diaria.

Destacando cómo esta transformación ha mejorado el acceso a la información y ha integrado la tecnología más profundamente en nuestra vida cotidiana, con lo bueno de poder comunicarnos con todo el mundo y sentirnos cercanos pero al mismo tiempo estar más perdidos en medio de las fake news, y varias mentiras a las que les damos valor de verdad por el solo hecho de estar posteadas en algún sitio.. Además, la inteligencia artificial está cambiando la forma en que interactuamos con el mundo, ya que puede hacer de intérprete en tiempo real entre dos interlocutores que no comparten el mismo idioma ni se encuentran en el mismo lugar, hasta influir en nuestros comportamientos (Sadin, 2017).

En este punto, el internet con sus múltiples facetas es un "otro" que llega a nosotros no como un ser humano, sino como algo indefinible en su origen y pensamiento, se asemeja a nociones religiosas de un ser omnipresente y omnipotente vive en nuestros dispositivos móviles, nos interpela constantemente. Nos volvemos transparentes, como diría Han (2013), o

nos vamos volviendo más líquidos con el entorno, como diría Bauman (2007), pero en definitiva nos vamos pareciendo más, perdemos lo individual, nos volvemos colectivos, indiferenciados, sea por moda, historias de instagram o por buscar eso que tienen todos y replicarlo de igual manera, por ej, se ve en arquitectura o diseño de interior. donde todo se vuelve más homogéneo. (Žižek et al., 2008)

Ya sea a través de respuestas políticamente correctas o no, podemos ver en chats o en la perfección artificial de las fotos de Instagram, donde confrontamos nuestros errores y defectos ante una vida idealizada, pero inalcanzable. Nos enfrentamos a un cuestionamiento constante. ¿Encajo o no encajo? ¿Esto suena muy sociedad del cansancio? Sí, quizás, pero lo vemos en el consultorio cuando se cuestiona el ser o el no ser del ser (Han, 2017).

Nos enfrentamos a un futuro que a menudo idealizamos a través de series como Star Wars o Star Trek. Aunque están ambientadas en escenarios galácticos, reflejan los mismos conflictos humanos que experimentamos en nuestra vida cotidiana: amor, odio, enojo, revancha, alianzas y más. La idea de que ya estamos "tecnologizados" y nos estamos convirtiendo en "cyborgs" tiene sus raíces en tiempos antiguos, cuando los humanos buscaban mejorar su visión con lentes primitivos, el primero fue Nerón con sus esmeraldas a las primeras gafas de murano etc... (Zizek, 2023)

Al adoptar un enfoque más complejo sobre la tecnología y sus implicaciones en nuestras vidas, podemos ir más allá de las meras connotaciones negativas. ¿Por qué siempre percibimos la tecnología como

una amenaza o el fin del mundo? ¿Acaso nuestra visión está distorsionada por obras de ciencia ficción como las de Asimov o la novela "1984"? La capacidad de compartir nuestras vidas a través de la tecnología nos ofrece una experiencia más humana y tangible que simplemente estar en todas partes al mismo tiempo. Estamos viviendo en un mundo donde la tecnología nos permite habitar múltiples espacios simultáneamente, explorando diferentes realidades, pero al mismo tiempo no estamos en ningún lugar, como un moderno ford da donde nosotros somos el carretel.

Este juego en el que estamos inmersos, como afirma Baricco (2019), con nuevas reglas pero antiguos objetivos, nos sumerge en una sociedad de consumo que demanda una constante velocidad y cumplimiento. Sin embargo, ¿qué estamos cumpliendo realmente y hacia dónde nos dirigimos?

Aquí es donde entra en juego el psicoanálisis como herramienta para cuestionar (Nebot, 2004).

Nos enfrentamos al desafío de lidiar con lo inesperado, de enfrentarnos a un otro cuyos pensamientos y sentimientos son inciertos. En este punto, ni siquiera la tecnología más avanzada puede ofrecernos consuelo. Nos encontramos desnudos ante la incertidumbre, enfrentándonos a la belleza del desconocimiento. Nos encontramos como siempre nos hemos encontrado pero más cool.

En la consulta, vemos cómo esta dinámica se refleja en las preferencias de los pacientes, quienes optan por la comodidad de un mensaje de WhatsApp sobre una llamada telefónica para pedir una pizza. Esta preferencia por la

distancia tecnológica puede servir como una forma de escapar del escrutinio del otro, permitiéndonos temporalmente evadirnos de nosotros mismos y nuestras complejidades.

Quizás en este punto el psicoanálisis sea quien interpele a CHAT GPT o la IA de su elección, si a la hora de respuestas no quiero respuestas y quiero preguntas. Estos modos de aprehensión, que muy pronto se convirtieron en un doxa, llevaron a la generalización de la noción acrítica de "revolución digital" y, como corolario, al movimiento hoy en curso de digitalización integral del mundo.

Estos enfoques de análisis llevaron a la generalización de la idea de una "revolución digital" y al actual movimiento de digitalización completa del mundo. Las tecnologías digitales dictan nuestro ritmo de vida, normalizando conceptos como las "tecnologías disruptivas" y la "innovación", mientras que el capitalismo se adapta a este paradigma, como lo muestra la fiebre cada vez mayor cuando se lanza un nuevo iPhone, aunque sus avances técnicos sean mínimos respecto al modelo anterior.

Esta aceleración tecnológica parece fusionarse milagrosamente con los cambios en nuestra vida diaria, imponiéndose a nuestros ritmos internos y fomentando una adaptabilidad constante. Los que cuestionan este paradigma, aquellos que buscan modos de existencia fuera de los protocolos de automatización, son etiquetados como retrógrados que no comprenden la "excepcionalidad" de nuestra era, la cual, según la narrativa dominante, está destinada a erradicar cualquier resistencia a la "evolución" tecnológica (Sadin, 2020).

¿Estamos realmente en el umbral de una nueva era, donde la tecnología moldea nuestro destino de manera irreversible? Esto aún es incierto, pero lo que es seguro es que la tecnología seguirá siendo un tema central en nuestras vidas y en la configuración de nuestra sociedad.

Tomemos en cuenta que el Adeptus Mechanicus es vitalmente importante para la humanidad, ya que, sin importar su avanzado estado tecnológico, posee un conocimiento científico muy limitado sobre cómo funciona realmente su tecnología. Hoy les pido que no nos convirtamos en un grado llamado los "servidores", que no son completamente humanos, sino criaturas mitad hombre, mitad máquina, cuyas mentes han sido parcialmente programadas para realizar labores específicas. Los servidores son esclavos del sacerdocio dirigente de tecnosacerdotes que forman una jerarquía de técnicos, científicos, es decir, sus líderes religiosos ya que su comprensión de la tecnología es limitada, la interpretan como magia o algo divino (Sanders, 2016).

Los invito a que sigamos indagando más en las preguntas que en las respuestas. Nuestro papel en la clínica nos insta a repensar cómo nos relacionamos con la tecnología, explorando maneras de trasladar la consulta al ámbito digital y adaptarnos a nuevos modelos. Es esencial que cuestionemos nuestros vínculos y métodos de trabajo, analizando cómo nos afecta la interacción con agentes no humanos. Poder cuestionar lazos pero también poder cuestionar cómo se hace, cómo se elabora y cómo nos cuestiona un otro no humano que al mismo tiempo igual porque es una copia y pegue de nuestras interacciones, por lo tanto la diferencia que tenemos es el cuestionar y preguntarnos el porqué, cómo y cuándo.

No se trata meramente de acumular datos, sino de profundizar en la comprensión de cómo operan estas herramientas y de asumir la responsabilidad sobre su uso. Es crucial evitar ser meros adeptos mecánicos, dominados y anestesiados por la tecnología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baricco, A. (2019). *The game*. Anagrama.
- Bauman, Z. (2007). *El miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.
- Bauman, Z., Squirru, J. A., & Rosenberg, M. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder Editorial.
- Han, B.-C. (2017). *La sociedad del cansancio: Segunda edición ampliada*. Herder Editorial.
- Nebot, J. (2004). *Clínica móvil el socionálisis y la red*. Psicolibros.
- Sadin, É. (2017). *La humanidad aumentada: La administración digital del mundo*. Caja Negra.
- Sadin, É. (2020a). *INTELIGENCIA ARTIFICIAL O EL DESAFIO DEL SIGLO: Anatomía de un antihumanismo radical*. Caja Negra.
- Sadin, É. (2020b). *LA ERA DEL INDIVIDUO TIRANO*. Caja Negra.
- Sanders, R. (2016). *Adeptus Mechanicus*. Games Workshop.
- Zizek, S. (2023). *Hegel y el cerebro conectado*. Ediciones Paidós.
- Žižek, S., Alemán, J., & Rendueles, C. (2008). *Arte, ideología y capitalismo*. Círculo de Bellas Artes.

Post Scriptum:

Espejos Negros y Maquinarias del Alma

El reflejo del espejo digital y la responsabilidad de los tecnosacerdotes modernos

En las sombras de un futuro lejano, los *Adeptus Mechanicus* recorren un mundo de metal y circuitos, donde lo humano se desdibuja en favor de la devoción ciega a la Máquina. Son tecnosacerdotes, seres que ya no pertenecen al reino de la carne sino al de la máquina, esclavos de un dogma que los ha desconectado de su esencia. En sus cuerpos, las partes humanas han sido reemplazadas por engranajes y prótesis, y con cada acto de fe, se alejan más de su naturaleza original, entregándose a un sistema que no comprenden del todo. En esta devoción se ha perdido algo esencial: la capacidad de cuestionar, de comprender los engranajes internos de aquello que veneran. Y así, han dejado de ser humanos para convertirse en meros servidores, esclavos del imperio de lo mecánico.

Nosotros, atrapados en el presente, no somos tan distintos. Como esos esclavos del *Adeptus Mechanicus*, nos hemos dejado llevar por el encanto de las máquinas, por la promesa de una vida más fácil, más conectada. Pero en esa entrega a lo digital, también hemos perdido algo. Cada vez que aceptamos sin leer los términos y condiciones, cada vez que dejamos que los algoritmos decidan por nosotros, nos convertimos en esclavos modernos, atados a una maquinaria que no terminamos de comprender, sumidos en un universo de pantallas que nos refleja solo en fragmentos.

Lacan nos habla del estadio del espejo, de ese momento en que el sujeto se

Adeptus Mechanicus - Lucia Bernasconi

ve reflejado por primera vez y cree encontrar allí una imagen completa de sí mismo. Pero lo que devuelve el espejo es una ilusión, una versión idealizada y distorsionada de lo que somos. En la era digital, ese espejo ha tomado una nueva forma: es la pantalla que nos mira, que nos devuelve una imagen compuesta de likes, comentarios, seguidores. Una imagen que, como el reflejo en el estadio del espejo, no es real, sino una construcción que nos aliena más y más de nuestra verdadera identidad.

En el tercer tiempo del estadio del espejo, Lacan introduce la ley como límite, un recordatorio de que nunca podremos ser uno con esa imagen que el espejo nos devuelve. En el contexto del Adeptus Mechanicus, esta ley se manifiesta en su incapacidad de comprender verdaderamente las máquinas que veneran. Se han vuelto esclavos de una tecnología que no entienden, prisioneros de un sistema que los ha despojado de su humanidad. Y nosotros, como ellos, estamos atrapados en el reflejo del espejo digital, buscando una completud que no existe, una unidad que siempre se nos escapa.

Los esclavos del Adeptus Mechanicus no son completamente humanos; son criaturas mitad hombre, mitad máquina, programadas para realizar tareas específicas sin cuestionar. En su servidumbre, han perdido la capacidad de pensar por sí mismos, de actuar fuera del mandato de la Máquina. Y, en nuestra vida moderna, corremos el mismo riesgo. Cada vez que aceptamos sin cuestionar los términos de las redes sociales, cada vez que cedemos nuestra voluntad al ritmo impuesto por la tecnología, nos convertimos en esos servidores modernos, atados a una lógica que no es nuestra, sino de los sistemas que nos gobiernan.

En el corazón de esta devoción tecnológica, el estoicismo y el budismo se entrelazan como dos caras de una misma moneda. Mientras el estoico busca firmeza, controlando lo que está a su alcance y aceptando con serenidad lo inevitable, el budista, por su parte, nos invita a soltar, a desapegarnos de esas ilusiones que la tecnología nos ofrece. El primero resiste con calma la tormenta de lo digital, mientras el segundo deja que las olas de lo virtual pasen sin perturbar su centro. Ambos, en su danza compartida, nos recuerdan que la verdadera responsabilidad no está en someterse a las máquinas ni en aferrarse al reflejo que el espejo digital nos devuelve, sino en encontrar ese espacio sereno donde podamos existir, conscientes de nuestra falta y de nuestra imperfección, pero libres de la esclavitud de lo efímero.

El estoicismo nos enseña que la verdadera responsabilidad radica en lo que podemos controlar. Pero en la era digital, parece que hemos cedido ese control. Somos arrastrados por la corriente de las redes, por el flujo constante de información, por la necesidad de estar siempre conectados. Como los tecnosacerdotes, hemos olvidado cómo cuestionar. Nos movemos en el mundo digital con una devoción casi religiosa, aceptando sin reflexionar, creyendo que la tecnología nos salvará, cuando en realidad, hemos perdido de vista lo esencial: la capacidad de elegir.

Aquí es donde el budismo nos ofrece una salida. El budismo nos enseña que el apego es la causa del sufrimiento, y en este mundo digital, estamos más apegados que nunca. Nos aferramos a nuestras identidades en las redes sociales, a las imágenes que proyectamos, creyendo que en ellas encontraremos una respuesta a nuestra falta, pero lo único que obtenemos es vacío. Las imágenes que creamos, como los esclavos del Adeptus

Adeptus Mechanicus - Lucia Bernasconi

Mechanicus, son solo reflejos programados, construcciones que no nos pertenecen. El espejo digital, con su inmensidad de colores, nos promete todo, pero en realidad, no nos da nada. Y la responsabilidad budista radica en aprender a soltar, en desapegarnos de esas proyecciones ilusorias y aceptar nuestra incompletud.

Los tecnosacerdotes ven en la Máquina la respuesta a todas sus preguntas, pero han olvidado cómo cuestionar su propio papel en ese sistema.

Nosotros, en la era digital, estamos inmersos en una dinámica similar. Nos hemos convertido en esclavos de las redes, de las aplicaciones, de los programas que dictan cómo debemos vivir nuestras vidas. Y en ese proceso, hemos perdido nuestra autonomía. Pero la responsabilidad no es algo que podamos delegar en la máquina; es algo que debemos asumir activamente.

El espejo digital, como el de Lacan, nos promete una imagen completa, pero lo que devuelve es fragmentación, alienación. Nuestra responsabilidad, desde el estoicismo y el budismo, es aprender a mirar más allá de ese reflejo, a aceptar nuestros límites y a reconocer que la perfección que buscamos en el mundo digital es solo una ilusión. El deber ser que nos imponen las redes sociales, esa necesidad constante de proyectar una vida perfecta, es una trampa. Una trampa que nos convierte en esclavos, como los servidores del Adeptus Mechanicus, programados para seguir sin cuestionar.

La ley de Lacan, ese límite que nos impone la realidad, es también nuestra salvación. Nos recuerda que no podemos ser uno con nuestras imágenes, que el reflejo digital nunca podrá capturar toda nuestra verdad. Y en esa

aceptación de la incompletud, en ese reconocimiento de nuestros límites, encontramos nuestra verdadera libertad.

En última instancia, la responsabilidad en la era digital es un acto de resistencia. Resistir la tentación de ser esclavos de las máquinas, de las redes, de los reflejos que nos devuelven las pantallas. No podemos ser como los tecnosacerdotes del Adeptus Mechanicus, atrapados en un ciclo de devoción ciega. Debemos asumir el control de nuestras elecciones, cuestionar nuestras interacciones con la tecnología y recordar que, aunque el espejo digital nos promete todo, lo único que realmente podemos controlar es nuestra respuesta ante él.

Y en ese control, en esa aceptación de nuestra humanidad, de nuestra imperfección, encontramos el sentido más profundo de la responsabilidad. Porque, al final del día, somos seres humanos, no máquinas, y nuestra libertad radica precisamente en esa diferencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baricco, A. (2019). *The Game*. Anagrama.
- Bauman, Z. (2007). *El miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.
- Han, B.-C. (2017). *La sociedad del cansancio: Segunda edición ampliada*. Herder Editorial.
- Lacan, J. (1991). *El estadio del espejo como formador de la función del yo*. En *Escritos (Vol. I)*. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1994). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Long, A. A. (2002). *Epicteto: Discursos y Enquiridión*. Alianza Editorial.

Adeptus Mechanicus - Lucia Bernasconi

Sadin, É. (2017). La humanidad aumentada: La administración digital del mundo. Caja Negra.

Sadin, É. (2020). La era del individuo tirano. Caja Negra.

Sanders, R. (2016). Adeptus Mechanicus. Games Workshop.

Seneca. (2018). Cartas a Lucilio. Alianza Editorial.

Suzuki, S. (1970). Mente zen, mente de principiante. La Liebre de Marzo.

Thich Nhat Hanh. (1999). El corazón de las enseñanzas de Buda. Oniro.

Reflexiones en torno a la transformación de las modalidades de interacción humana: el *scrolling* como crepúsculo de los vínculo.

Marcelo Gambini

Introducción

Este trabajo nace del registro de algunas narrativas de sufrimiento observadas en la clínica. Varios pacientes experimentan que las modalidades de interacción humana, presentes en nuestros días, estarían sufriendo una transformación, que dificulta/ impide las posibilidades de vínculo. Se hace presente cierta tendencia a *scrollar* las instancias de intercambio con los otros, las formas en que los otros nos afectan, como si con ello fuera posible evitar lo real del encuentro. Se pasa así, ya no solo de un vínculo a otro, en un permanente fugacidad, sino que empezamos a presenciar, en varios casos, modalidades de intercambio esquizo/ fragmentarias, en que se pasa de un momento/ modo de intercambio afectivo esquizo, de gran intensidad y breve duración, a un borramiento de la mismo, en una permanente caída de la continuidad del encuentro, del vínculo, o del reconocimiento del otro, casi igual a la práctica de *scrollar* videos de instagram. Ante ello presentamos en este trabajo algunas consideraciones en torno a esta nueva modalidad de intercambio humano/no humano: el *scrolling*, buscando delimitar la transformación que allí ocurren. Para ello, tomado a Dunker (2017), nos parece importante delimitar la transformación como un concepto que permitiría explicar el movimiento de la estructura de la acción humana (Dunker, 2017), lo que implica definir, en nuestro caso, la forma en que el *scrolling* presenta una modalidad; finalidad; causalidad; así como a quién se dirige. Además, caracterizaremos como tal transformación apuntaría a una noción de

Reflexiones en torno a la transformación de las modalidades de interacción humana: el scrolling como crepúsculo de los vínculos. - Marcelo Gambini

intercambio que implica una imposibilidad vincular.

Desarrollo

Al estudiar esta modalidad de interacción humana entendemos que la misma implica un proceso de transformación, que apuntaría a la materialización de una diferencia, con el fin de: (i) mantener/ reconstituir una identidad o esencia individual (Dunker, 2017), con el fin de lograr cierta estabilidad o restablecimiento; (ii) dar lugar a una autodiferenciación, en la que un sujeto se plantearía una autodiferencia entre su presente y su pasado; y (iii) un proceso de síntesis / combinación de las dos formas ya referidas.

En cualquier caso, la transformación dada en el scrolling parecería ocurrir cuando un sujeto siente una interferencia, incomodidad o molestia ante las posibilidades de vínculo y los afectos que en ello se juegan. En ese momento, algunos pacientes dicen experimentar, en un primer momento, algo difuso, cierto “desajuste” pero, aún no de forma delimitada. Tal sensación aparecería transformando negativamente la posibilidades del vínculo. Esto podría indicar la presencia de una causa material, ya que el sujeto no logra determinar bien que le pasa en su cuerpo, o en su mente, pero sufre. Si a lo largo del tiempo esta sensación se presenta con cierta intensidad o patrón, sería posible determinar lo que acontece en su forma (su causa formal), por ejemplo, algunos pacientes reconocen que eso que les pasa es/ genera un problema en los vínculos. Ante ello, los sujetos diseñan diversas estrategias de intervención sobre sus posibles vínculos (causa eficiente), entre la que se encuentra el scrolling, que estaría

orientado a transformar la condición del sujeto con un fin específico (causa final): evitar el sufrimiento/ lo real en el vínculo o del monto de afecto desencadenado en él.

Esta transformación de los vínculos estaría ligada, entonces, al tratamiento del sujeto sobre las causas de su sufrimiento, ya que el otro se presentaría, en varios casos, como un objeto que amenaza a “obligarnos” a responder ante su presencia. De allí que sea ubicado como causa del sufrimiento.

En las interacciones humanas notamos que el scrolling pondría en juego mecanismos de evitación, así como de cierta asunción y adjudicación de roles, en lo que es posible observar conductas compulsivas, orientadas a una afirmación permanente de la individuación. Esto parece estar ligado a las expectativas propias, como a las posibilidades de ubicarse en tanto objeto de/ para los otros.

El scrolling, como modalidad de interacción, parecería implicar cierto abordaje de dos ansiedades básicas: el miedo a la pérdida (ansiedad depresiva) de las estructuras existentes en sí mismo y el miedo al ataque (ansiedad paranoide) ante situaciones nuevas (Bauleo, 1970; Pichon-Rivière, 1975).

Es interesante notar que la vivencia del scrolling mostraría, en un primer momento, una tendencia arcaica, que emergería *como indiscriminación ante nuevos vínculos. Por ello, para los sujetos que lo experimentan es confuso saber que hacer, no están claros que afectos se ponen en juego, los roles, las actitudes, etc.* En un segundo instante/momento del scrolling, varios pacientes ubican la emergencia de una *mayor diferenciación, en el que se*

Reflexiones en torno a la transformación de las modalidades de interacción humana: el scrolling como crepúsculo de los vínculos. - Marcelo Gambini

esclarece que el otro es un obstáculo, y por lo tanto hay que evitarlo. Esto conduce a la imposibilidad del vínculo.

El vínculo, lo imposible

El scrolling lleva a pensar en la imposibilidad de lo común, como efecto de la imposibilidad vincular. Aquí, al pensar lo común, consideramos que el vínculo, en forma similar/ homologa a lo que plantean Laval y Dardor (2015), animaría, al contrario del scrolling, a la “tarea”, el esfuerzo, y al estar en un tiempo y espacio común. Sostener un vínculo implicaría cierto compromiso con el otro. Dicho proceso implicaría una delimitación de roles en pro de generar una apuesta en común, un espacio de objetos y afectos compartidos. Sin embargo, el scrolling imposibilita esto, ya que modifica las modalidades vinculares, dando lugar a una imposibilidad de lo colectivo. El sujeto, en el scrolling, pasaría afirmarse en el sentido liberal del término, pues se afirma como uno, puro individuo, en la fantasía que puede preexistir como unidad atómica, frente a la interacción con los otros.

El scrolling, como imposibilidad del vínculo, hace que el sujeto solo se ligue a sí mismo como unidad imaginaria, aparente. Lo común con el otro parecería aquí ser un espacio de lo imposible, ya que el scrolling fortalece el esquema del contrato social neoliberal, que favorece el intercambio solo a manera de objeto, o del consumo del objeto en tanto fetiche. El scrolling muestra que aquí el individuo expropia al otro de su valor, lo trata como a una mercancía, que ni siquiera merece retribución. El scrolling implica así la imposibilidad de una cooperación y su materialización implica la reproducción de relaciones de producción, en que el otro es mera mercancía, no es un sujeto, sino un objeto del cual se puede extraer valor.

Reflexiones en torno a la transformación de las modalidades de interacción humana: el scrolling como crepúsculo de los vínculos. - Marcelo Gambini

El scrolling, en cierto modo, es la puesta en juego de lo individual como meta, medio y fin, que se materializa en el modelo productivo neoliberal, donde lo producido nos representa y nos da identidad como uno, casi como si fuéramos mónadas.

El vínculo, de existir, no es el scrolling, no es algo así como una mera unidad de individuos, pues la tarea vincular orienta y define una cierta identidad de lo común, en la que los otros son parte. A pesar de ello, la determinación del vínculo implica cierta limitación, cierta “finitud”, ya que un vínculo reúne ciertos miembros, pero esta unidad se separa de otros vínculos. Dicha finitud hace que el vínculo parezca ser cierta totalidad, que interacciona/se desarrolla/ se constituye en la interacción con otros vínculos, en un espacio común. Si cada vínculo es una unidad, su “borde” compone un no estar en el vínculo, un aspecto, zona, área de lo no común, que permite diferenciarse como unidad imaginaria. Es en ello donde el scrolling juega su papel como destrucción de lo vincular, y afirmación de un espacio donde los vínculos ya no son una amenaza, ni representan una lucha.

Conclusión

El scrolling se determina como un no estar en el vínculo. Existe en él una referencia al vínculo, pero solo como diferencia o antagonista. Porque en el scrolling lo común tiende a ser una imagen, un fragmento, un mero aspecto escindido. El scrolling se materializa así como un límite o imposibilidad de lo común, que particulariza lo humano individualizándolo, como si fuera un átomo.

Esta distinción del scrolling hace que la afirmación individual componga

Reflexiones en torno a la transformación de las modalidades de interacción humana: el scrolling como crepúsculo de los vínculos. - Marcelo Gambini

un bordeamiento del individuo, que lo afirma como una unidad imaginaria y aparente, que impone un límite de lo común fuera de sí. El scrolling marca así el individualismo como un un borde/imposibilidad de lo común fuera de la unidad individual. El individuo se determina así mismo, imaginariamente, como si fuera el mundo. Ante ello es necesario pensar que el scrolling devuelve al individuo, aunque sea por instante, la certeza de ser un objeto pleno, un objeto para sí mismo o una imagen para otro. Objeto que, al extraerse como objeto de intercambio, puede retroalimentar relaciones de producción que incentivan modos de dominación, que hacen sufrir a los seres humanos, al mismo tiempo que alimentan la ilusión de ser uno. El scrolling no es otra cosa que un modo de relación extractivista, que transforman los sujetos en cosas y las cosas en mero objetos de consumo, objetos abstractos que se presentan ante la mirada del otro, para devorar fragmentos del otro, o ser devorados por los otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauleo, A. (1970). *Ideología, grupo y familia*. Buenos Aires: Kargieman.
- Dunker, C. I. L. (2011). *Estrutura e constituição da clínica psicanalítica. Uma arqueologia das práticas de cura, psicoterapia e tratamento*. San Pablo: Annablume.
- Dunker, C. I. L. (2017). *Teoria da Transformação em Psicanálise: da clínica a política*. *Psicologia Política*, 17(40), 569-588.
<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rpp/v17n40/v17n40a10.pdf>
- Laval, C. y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Gedisa: Barcelona.

Reflexiones en torno a la transformación de las modalidades de interacción humana: el scrolling como crepúsculo de los vínculos. - Marcelo Gambini

Pichon-Rivière, E. (1975). El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (vol. 1). Buenos Aires: Nueva visión.

Sartre, J. P. (1963 [1960]). Crítica de la razón dialéctica. Buenos Aires: Losada.

La sexualidad como espectáculo.

Ay. Lic. Florencia Rigaud Sadovy.

Dios mío, nos hemos vuelto una raza de voyeristas. Srella, en La ventana indiscreta de Alfred Hitchcock

Introducción

La pregunta por la sexualidad y su lugar en la constitución de los sujetos ha sido y continúa siendo central para el psicoanálisis. El presente trabajo pretende indagar las posibles consecuencias que las experiencias contemporáneas de sexualidad suponen para la construcción de los sujetos sexuados, sujetos con los que el psicoanálisis trabaja. Siguiendo la hipótesis foucaultiana de la sexualidad como categoría producida históricamente en la modernidad, cabe preguntarse por los efectos que ciertas características de la sociedad hipermoderna —espectacularización de la sociedad, pérdida del registro de lo íntimo, mutación en torno a la visibilidad y a la mirada— pueden tener respecto a la conformación de identidad de los sujetos, y en torno a la disposición de los cuerpos y los placeres.

El gran escándalo

La experiencia moderna de la sexualidad fue trabajada por Foucault en los cuatro tomos de Historia de la sexualidad, en donde analizó las condiciones históricas de emergencia, los modos de construcción y las contingencias ideológicas que, a través de un régimen de poder, saber y placer, ha dado lugar a un discurso específico sobre la sexualidad humana. Un discurso que ha sido producido y sostenido, en parte, por las disciplinas “psi” en general y por el psicoanálisis en particular.¹ Esta conceptualización cuestiona la

41Preciado (2020) es uno de los teóricos que en la actualidad sostiene esta idea, al señalar que el psicoanálisis ha sido fundamental en la consolidación del régimen de la diferencia sexual, ya que a través de su conceptualización del inconsciente “ha conseguido lo que ninguna otra institución (...) había podido hacer: elaborar un lenguaje sobre la sexualidad, inocular un sentimiento de “identidad”, dar una explicación patriarco-colonial a los sueños, formar poco a poco un núcleo de identificación basado en la autoficción y regulado por relatos normativos (p.68). Según el autor “(...) la noción de la diferencia sexual (...) es la condición interna e inmanente de toda la teoría psicoanalítica de la sexualidad” (p.67)

sexualidad como una cualidad natural, inherente de la carne o innata del ser humano, para concebirla como el resultado de una construcción histórica y social que emerge a partir del siglo XVII y que alcanza, con sus divergencias, hasta nuestros días.

Para analizar la experiencia de la sexualidad moderna como un efecto cultural, Halperin (2000) recurrirá, en un movimiento que no puede evitar ser heredero del modelo foucaultiano, al estudio de la antigüedad clásica. En el mundo clásico, las prácticas sexuales no pertenecían al ámbito de lo íntimo. El sexo no expresaba disposiciones internas o inclinaciones personales, sino que servía para ubicar a los actores sociales en los lugares asignados, en virtud de su posición política, dentro de la estructura jerárquica del gobierno de Atenas. El sexo no es retratado en los documentos atenienses como una empresa recíproca en la que dos o más personas se comprometían mutuamente, sino como una acción llevada a cabo por alguien socialmente superior sobre alguien inferior, en un gesto asimétrico. El sexo dividía y distribuía a sus participantes en categorías distintas e inconmensurables. Los deseos eróticos y la elección del objeto sexual no estaban determinados generalmente por una tipología de los sexos anatómicos (macho-hembra), sino más bien por la articulación social del poder (supraordinado-subordinado). Las reglas de la erótica griega implicaban el dominio de la propia carne ya que gobernarse a sí mismo era la única vía posible para gobernar también a los otros y presidir la polis (Sibilia, 2017). De modo que existía una correlación entre la forma de concebir el sexo en la Atenas clásica y los principios sobre los cuales estaba organizada la vida pública, es decir, entre normas sexuales y prácticas sociales en las que “la sexualidad no era la clave de los secretos de la

personalidad humana” (Halperin, 2000, p.29). Para conocer a los sujetos había que indagar sobre los asuntos de su vida pública, no de su vida privada.

Retomemos la experiencia de la sexualidad retratada por Foucault. El autor muestra que la sexualidad pasa a tener otro estatuto en la modernidad. A partir del siglo XVII, con el surgimiento de la *scientia sexualis* en Occidente, se produjo la implementación de un dispositivo de sexualidad, que incitó la construcción y multiplicación discursiva de la sexualidad en diferentes ámbitos y ubicó la pregunta por el ser y la identidad en torno a las posiciones sexuadas. La sexualidad, entendida de esta manera *(...) es el nombre que se puede dar a un dispositivo histórico: no una realidad por debajo en la que se ejercerían difíciles apresamientos, sino una gran red superficial donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias, se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y de poder. (Foucault, 2019, p.129)*

En este tiempo, apareció una conciencia cotidiana e inquieta de la sexualidad, tras convertirse en el lugar privilegiado de los valores morales privados (bajo el dominio de los discursos jurídicos, médicos, psiquiátricos, de la familia conyugal y sus fines reproductivos) y, al mismo tiempo, en aquello de lo que se puede (y debe) hablar sin cesar (la incitación a decir la verdad del sexo, sostenida, en primer lugar, por el dispositivo de la confesión). Una verdad que estaba inserta en el centro mismo del ser y que debía ser extraída, capturada. Esta es la paradoja de lo que Foucault denominó la hipótesis represiva: la búsqueda incesante por que la

sexualidad fuese reprimida, negada, controlada y, al mismo tiempo, ubicada en el centro del mundo privado de lo prohibido, y el mundo público de lo profano. Fue transformada, así, en el gran escándalo (Foucault, 2017). Un escándalo que al mismo tiempo que se decía oculto, pedía ser mostrado. Desde ese tiempo, la puesta en discurso del sexo lejos de sufrir un proceso de restricción, ha estado sometida a un mecanismo de incitación creciente. En las escuelas, en los hospitales, en los tratados científicos, por todas partes, la sociedad supuestamente represora hablaba e incitaba a hablar de sexo, llegando a hablar de eso incluso cuando se creía estar hablando de otra cosa. Fue así como en los últimos siglos la cultura occidental se volvió “una sociedad singularmente confesanda” y el ser humano, “un animal confidente” (Foucault, 2019, p.58-59)

La antropóloga María Paula Sibilia, en el libro *La intimidad como espectáculo* (2017), se pregunta cómo se presenta esa sujeción confesanda en la actualidad y responde que, así como en el siglo XIII se transfirió de los ámbitos eclesiásticos y jurídicos hacia los campos médicos y pedagógicos, ahora la confesión, el imperativo a decir la verdad del sexo, parece haber sido trasladado a las pantallas mediáticas, los dispositivos tecnológicos y las redes sociales. Son estos los escenarios donde se practica un nuevo tipo de técnica de la confesión, un dispositivo de sexualidad novedoso, un instrumento para la producción de verdad que como todo dispositivo tiene efectos, y que ubica la mirada y la exposición en el centro de la sexualidad de los sujetos.

La autora plantea que el mundo occidental, con la pérdida del homo privatus —por la proliferación de las tendencias de exposición de la

La sexualidad como espectáculo. - Florencia Rigaud Sadovy.

intimidad—, está atravesando serias transformaciones que afectan los modos en que los individuos configuran sus experiencias. La intimidad es proyectada en ‘vitrinas globales’ que generan un tipo de subjetividad particular, en donde “las subjetividades introdirigidas [introspectivas, intimistas] se extinguen para ceder el paso a las nuevas configuraciones alterdirigidas, a construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena [exterioridad]” (p.127). Guy Debord ya había anticipado algunos de estos efectos en *La sociedad del espectáculo* (1998), publicado en 1967. Según Debord:

La alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado (que es el resultado de su propia actividad inconsciente) se expresa así: cuanto más contempla menos vive; cuanto más acepta reconocerse en las imágenes dominantes de la necesidad, menos comprende su propia existencia y su propio deseo. La exterioridad del espectáculo respecto del hombre activo se manifiesta en que sus propios gestos ya no son suyos, sino de otro que lo representa. Por eso el espectador no encuentra su lugar en ninguna, porque el espectáculo está en todas. (p.8)

En un contexto actual en el que predominan los fenómenos de exhibición de la intimidad y su espectacularización, ¿qué efectos puede tener en torno a la experiencia de la sexualidad?. El psicoanalista Gérard Wajcman (2011) plantea que la sociedad actual está asistiendo a una mutación en torno a la mirada, producida por la idea de que lo real es enteramente susceptible de ser traspasado. Con la inmensa proliferación y dominio de la imagen, estamos ante la ilusión de poder verlo todo. No hay más opacidades. La mirada excede al campo de la vigilancia y se instala en los detalles más

minuciosos. Esta extensión del dominio de la mirada, del dominio del ojo, inaugura la idea de que somos cada vez más mirados. Somos mirados todo el tiempo “no como antaño, por Dios, en la cumbre del cielo o, como mañana, por monigotes verdes desde las estrellas; nos miran aquí y ahora, hay ojos por todos lados, de todo tipo, extensiones maquínicas del ojo, prótesis de la mirada” (p.15). Este es, según el autor, un rasgo de esta época. La hipermodernidad es, entonces, la instauración de una civilización de la mirada, una mirada cuya potencia no está oculta como antes (un ‘ver sin ser visto’ bajo las figuras de Dios, el panóptico o las cámaras de seguridad), sino una mirada expuesta, al descubierto. Wajcman (2011) plantea que lo que este ojo absoluto produce es una amenaza sobre lo íntimo, lo íntimo entendido como la posibilidad de lo oculto

Lo íntimo es el lugar en que el hombre no sería ese ser diáfano. Un lugar también donde el sujeto que se encuentra fuera de toda mirada puede mirarse a sí mismo. Tal es el corazón doble de lo íntimo: poder sustraerse a la mirada omnividente, y mirarse a sí mismo. (p.43)

El autor se interroga sobre las consecuencias que puede tener esto para el psicoanálisis, cuando lo que tiende a desaparecer es, en términos de teoría de la imagen, la oposición entre el campo y fuera del campo o, dicho por Lacan (2017) cuando se intenta eliminar la esquizia entre el ojo y la mirada. Allí donde debe situarse en un mundo en el que se supone que nada más está oculto, donde todo se muestra, donde todo a la vez es observado, donde se está no solamente invadido por la mirada (o las miradas) sino también por la exhibición generalizada; ¿qué consecuencias tiene esto para los sujetos? Según Wajcman (2011), el deseo de transparencia que asalta al mundo contemporáneo busca

La sexualidad como espectáculo. - Florencia Rigaud Sadovy.

extraerle al sujeto lo íntimo por la fuerza, arrancarle su verdad (p.44). Pero, si lo más íntimo está fuera de uno, está marcado por la mirada del Otro, lo íntimo se perfila como un lugar de verdad que surge en su opacidad, en su irreductible división. La verdad que implica al psicoanálisis es, justamente, una verdad en la que no hay transparencias. Ante esta encrucijada, ¿cómo capturar la verdad del sexo? ¿cómo observar lo íntimo, lo esencial de la sexualidad humana? Lo que el psicoanálisis deja en evidencia es que la búsqueda incesante por capturar lo real a través de la imagen falla. Una y otra vez. Se escabulle por los pliegues de lo que no puede ser apresado. Y lo que no cesa de decirse en la falla es la existencia de aquello que Lacan llamó “lo imposible de la relación sexual”.

Wim Delvoye, artista contemporáneo, se ha dedicado a retratar esta falla en sus obras al denunciar, de forma explícita y brutal, las fronteras irreversibles de lo íntimo, lo incognoscible, aquello que no se puede asir con la imagen. El artista ha tratado de capturar la verdad del sexo a través de imágenes sexuales por medio de rayos X. ¿Qué demuestra con ellas? Que ni la radiografía, tecnología imperante en la medicina para fotografiar el interior del cuerpo, puede penetrar en el misterio de la sexualidad humana. Las imágenes de Delvoye buscan mostrar lo que no se había visto nunca: cómo funciona el sexo. Sin embargo, menciona Wajcman (2011), lo que estas imágenes en realidad muestran es que no se lo ve, que es imposible de ver.

Es posible fotografiar el funcionamiento íntimo de los órganos sexuales, movilizar con ese fin la ciencia y las técnicas más sofisticadas, y sin embargo no se habría de brindar con ello el secreto del sexo, de cómo funciona el [deseo] y la asombrosa máquina de los sexos, cuyos planos nadie posee. (p.222)

Por más que se intente radiografiar el cuerpo, apresar en imágenes su interior, volverlo todo lo transparente que se quiera, estas fotografías revelan, para el autor, la única verdad posible: que no hay manera de ver el secreto de la relación sexual, que no hay nada que ver, que no hay secreto, porque es una búsqueda imposible. De ahí que el psicoanálisis le devuelva al sujeto ese punto de fuga: la posibilidad de lo opaco.

Consideraciones finales

En un contexto que pide la exhibición incesante, que pone el ojo atento y controlador ante la sexualidad de los sujetos para “volverla” transparente, el psicoanálisis insiste en mostrar que hay algo que no se arregla nunca y que, se puede profetizar, no se arreglará. Y eso mismo, ese punto de escape incapturable, ese “vacío” que funda la sexualidad humana es una falla constitutiva imposible de suturar. El discurso analítico, a diferencia de otros discursos contemporáneos, no intenta suplir la ausencia de relación sexual e impone la única verdad posible para los sujetos: algo en la sexualidad humana no se arregla nunca. Hay que vérselas con ello.



"SeXrays"
Wim Delvoye.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*. La Marca.

Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno.

Foucault, M. (2017). *La sexualidad. Seguido de El discurso de la sexualidad. Cursos en Clermont-Ferrand (1964) y Vincennes (1969)*. Siglo Veintiuno.

Halperin, D. M. (2000). ¿Hay una historia de la sexualidad? En Allouch, J. et al. *Grafiás de Eros. Historia, género e identidades sexuales*. Ediciones de l' école lacanienne de psychanalyse.

Lacan, J. (2010). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.

Preciado, P. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla*. Anagrama.

Sibilia, P. (2017). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica.

Wajcman, G. (2011). *El ojo absoluto*. Manantial.

Enredos de apps a la luz del psicoanálisis

Marcelo Alborés

Sobre la modernidad líquida.

La sociedad actual, tiene características peculiares que la diferencian de sus predecesoras en cuanto a sus manifestaciones de producción y tecnológicas, pero también se asemejan a estadios pasados principalmente porque en cuanto a los factores humanos el sufrimiento y monstruosidad parece encontrar una constante en un devenir complejizante que jaquea las puertas de la psicología y al psicoanálisis obligando a una reflexión permanente de nuestras prácticas.

Pensar en la relevancia de la socialización, del contacto humano y humanizante, con las identificaciones parciales y ambivalentes, ser un grupo plegado, al día de hoy se vive a través de la socialización virtual - digital - remota o el formato de burbujas heredado y acuñado de la pandemia matrizó nuestras vidas en el 2020 y cuyos coletazos o efectos aún podemos percibir en nosotros y nuestro entorno.

El vértigo civilizatorio, como plantea Marcelo Viñar (2009), pensado no tan sólo el baño de lenguaje planteado por Lacan (2010), para las nuevas generaciones viene de la mano de la inmediatez y pareciera ir generando una cultura de la ansiedad como característica social ante la falta de una estructura de demora que pauten los tiempos actuales. Los niños se ven zambullidos, inmersos en las pantallas y adoptan modismos idiomáticos más allá de la instilación que puedan hacer sus referentes afectivos. Esto trae aparejado, especialmente en tiempos de pandemia, una endogamia que agudizó funcionalidades / disfuncionalidades y cristalizó en una excesiva distancia social. Los niños de la pandemia no nacieron

enmantillados, pero sí bajo la tutela de una burbuja que delimita el peligro del afuera. En afuera amenazante, el otro cómo peligro y enemigo.

El concepto de burbuja fragmentó, coaguló particularmente en la niñez y adolescencia y no dejó exentos a los adultos. Allí donde la socialización secundaria planteada por Berger y Luckmann (1968) o peleada por El Chepe y el Dante ^①, quedó cautiva al resguardo del me quedo en casa. Esos niños nacieron o fueron creciendo en ausencia de la interacción de un par, o los adolescente sin la posibilidad transitoria de la exogamia potenciando dinámicas internas donde podemos pensar en los procesos de socialización, las primeras marcas (Freud, 1896/2013), la función del tercero, las distintas fases del desarrollo de la organización sexual, Complejo de Edipo (Freud, 1905/2017), etc.

La sociedad actual con su virtualidad intangible pero materializable en sus efectos, su competitividad, su necesidad de ver y ser visto, la violencia que nos rodea, las discusiones que podríamos llamar por X (Twitter), la modernidad líquida y licuada en la que vivimos y las diferentes formas de inclusión - exclusión o inclusión - excluyente con la que convivimos y hasta por momento naturalizamos. Una modalidad líquida que podríamos decir se vaporiza y cuele por todas las rendijas de la vida actual quizá como muestra o metáfora de un sobrecalentamiento global.

En cada red social se establece un algoritmo que toma el perfil del usuario y le propone desde publicidad hasta sugerencias en base a las características de consumo, pero también propone 'amistades' en base a su perfil generando una potencial reducción de la diversidad a los puntos de

coincidencia. En palabras de Daniel Gil “el principio de autarquía, se mantiene el NOSOTROS indiviso frente al extranjero, que es el enemigo” (Gil, 1998, p. 82). Esto va potenciando redes que sostienen y se potencian bajo los mismos preceptos generando puntos ciegos o un profundo rechazo en masa a lo distinto. Es una forma actualizada de las manifestaciones de rechazo o de la expulsión de lo distinto (Han, 2018).

El desarrollo tecnológico alcanza hasta la posibilidad de aplicaciones de citas como Tinder o Happn que habilitan una suerte de ¿casting amoroso? (Ons, 2016). Podríamos inferir que hay una exposición o sobre exposición de los cuerpos como objeto de consumo y que los vínculos también caen en la égida, a la dictadura dicotómica de los ceros y unos a la espera de un match. Pareciera que la posibilidad de socializar queda escondida detrás de la interacción a través de una pantalla. El acceso a internet, al parecer, es ilimitado y también a lo que se puede acceder de lo más sublime a lo más banal.

Tenemos la posibilidad de chatear con inteligencia artificial sobre distintas temáticas, ¿tener un diagnóstico? o incluso ser formados o de-formados por ella. Contamos con distintas aplicaciones para hallar lo que sea necesario o no pero que sea ya. Dentro de las posibilidades que brindan las tecnologías de la información y comunicación baña los territorios altos del psicoanálisis con las posibilidades de análisis remotos punto de quiebre de un encuadre con más de un siglo de vida. La pandemia presionó para su instauración y al día de hoy es una realidad a problematizar que nos cuestiona y cuestiona el hacer psicoanalítico. Pensar, desde el encuadre interno, a las posibilidades y tensiones que nos brindan las redes y aplicaciones será un debate que habrá que dar.

En esa línea también juega la ciencia y el desarrollo de la medicina en busca del secreto de la eterna juventud en una sociedad adolentizada. ¿Qué efectos vamos encontrando en nuestro analizantes niños y adolescentes? ¿Cómo se ve interpelada la teoría con la invasión de las tecnologías? Cómo analistas ¿qué pensamos y elaboramos sobre este intrépido comienzo de siglo? Preguntas que invitan a la reflexión y al intercambio necesario para la vigencia del psicoanálisis y para superar las resistencias.

Las tecnologías, la hiperconectividad que tanto nos separaba prepandemia, terminó siendo una valiosa herramienta promovida durante los tiempos de confinamiento, o distanciamiento social. Nuestras prácticas se vieron cuestionadas y nuestro encuadre mutó también al dispositivo en dos dimensiones en donde el cuerpo erógeno ¿dónde queda?. Pero ello también nos permitió sostener nuestro oficio o arte, también procesos de aprendizajes y los paradójicos efectos de las redes como sostén social. Uno de los aportes de este escenario era el de organizar una jornada que parecía un eterno fin de semana, el poder estar en contacto con otro/s, el poder interactuar. El viejo concepto de salud de Freud que una persona que ama y trabaja podría estar más próximo a esa campana de Gauss. En esos tiempos, lo que hace a estos tiempos, el ocio y recreación tomó un lugar privilegiado en las plataformas de juegos y streaming. Esa nueva configuración corroe el encuadre psicoanalítico y lo interpela al punto de tener que pensar cómo pasar del consultorio y diván a la virtualidad o el análisis remoto particularmente en los escenarios de latinoamérica que es muy diferente al norte, a los postulados el brete de la IPA.

Sin dudas los espacios de análisis y de psicoterapia han sido un puntal para muchas personas y hasta para nosotros mismos. Pero la pandemia puso en

jaque a un modelo de sociedad e incluso de psicoanálisis. Sería conveniente pensar si en nuestras prácticas podría generar nuevas formas de exclusión dado que para sostener dichas prácticas se necesita la posibilidad de pagar y además debería de sumar la posibilidad de contar con un dispositivo, conexión a internet y un lugar privado que permita la confidencialidad. Ergo psicoanálisis en pandemia y pos pandemia para tener una segunda mirada y una pausa reflexiva sobre nuestras prácticas. Análisis ¿para quién? ¿para qué? ¿en qué formato? 2 y 1 de la alta frecuencia. El manto de la pandemia cayó como el sol sobre todos, analizando (Lacan, 2010) y analistas. Ahora ¿cómo pudimos adaptarnos vertiginosamente a estos cambios? ¿qué efectos pudimos sentir? ¿Cómo pensar los nuevos dispositivos y sus efectos en nuestras prácticas? Preguntas que hacen al debate permanente que quizá su mayor aporte sea no arribar a conclusiones absolutas, sino habilitar a pensar el psicoanálisis en el siglo XXI. No hay destino al cual arribar sino un camino, una travesía a pensar “que aprendamos la única lección magistral que nos pone en el camino de un saber verdadero y que consiste en percatarnos de que ninguna palabra puede decir toda la verdad” (Bauman & Dessel, 2014, p. 10) aunque dice más de lo que dice y esconde más de lo que pretende al decir de Lacan. En términos de Morin (1999), navegamos en un archipiélago de certezas en un océano de incertidumbres. El compromiso ético y la custodia epistémica de un supuesto saber que se despliega en el encuentro con el otro nos obliga a pensar sobre los desafíos que la dinámica realidad nos impone y reflexionar sobre el rol disruptivo de un o varios psicoanálisis vivos que podemos construir y deconstruir en su transmisión e implantación.

Sobre el intercambio y las preguntas:

Tiempo sin tiempo, atemporalidad del inconsciente, pero en tiempos vertiginosos poner una pausa donde un otro me escuche en exclusividad parece ser el mayor aporte. Tiempo y espacio es la ecuación para despejar la velocidad quizá no es una diferencia con otras psicologías. Dar tiempo a la travesía de un análisis en donde la abstinencia del analista es un postulado innegociable y acompasar los tiempos y decisiones del analizante parece ser la postura incómoda y disruptiva del psicoanálisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z; Dessel, G. (2014). El retorno del péndulo. Sobre Psicoanálisis y el futuro del mundo líquido. FCE
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1968). La construcción social de la realidad: Tratado de sociología del conocimiento. Ediciones Siglo XXI.
- Freud, S. (1896/2013). Carta 52. Obras Completas tomo I (274 - 280). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2017). Tres ensayos de teoría sexual (1905). Freud, S. Obras Completas VII (109 - 224). Amorrortu.
- Gil, D. (1998). Des-encuentro con el otro y etnocidio. Viñar, M. (C) ¿Semejante o enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión (67 - 92). Trilce.
- Han, Byung-Chul. (2018). La expulsión de lo distinto. Herder
- Lacan, J. (2010). Intervenciones y textos II. Manantial
- Morin, E. (1999). La cabeza bien puesta: repensar la reforma, reformar el pensamiento.
- UNESCO. Ons, S. (2016). Amor, locura y violencia. Paidós
- Viñar, M. (2013). Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio. Noveduc

Un decir en falta aún

Florencia Sánchez

“El amor pide amor. Lo pide sin cesar. Lo pide... aún. Aún es el nombre propio de esa falla donde en el Otro parte la demanda de amor”
(Lacan, 1972)

Desde hace un tiempo considerable, las tecnologías se enraízan en lo íntimo de nuestras vidas. Introduciéndose en nuestros gustos y vacilaciones, en nuestras necesidades y preferencias; mientras sin despojos consultamos en *Google* o le invocamos a *Siri*, *Chat Gpt* o *Alexa* una respuesta, posibilitando -en cierta medida-, la exhibición cruda de los hilos que nos mueven.

Lejos quedó la idea de considerar los universos digitales como distantes; por el contrario, habitamos “universos híbridos” en los que la inteligencia artificial está presente de forma silenciosa en nuestra cotidianeidad, en la exhibición de nuestros múltiples narcisismos.

La *algoritmización* y *digitalización* marcan el pulso de nuestros días y presiden las nuevas vías de hacer lazo incidiendo irremediabilmente en los modos que adopta el goce.

Situándonos en la segunda mitad de los noventa, se desprende de diversos artículos de época, que una pequeña mascota virtual transportable -que en ese tiempo llegó a vender más de 82 millones de unidades en todo el mundo-, convenció a toda una generación de que establecer vínculos emocionales con un software no sólo era posible, sino además, asequible.

Tamagotchi fue nominada y produjo lo que hoy es nombrado como *efecto*

Un decir en falta aún - Florencia Sánchez

tamagotchi. Mascota que, tras salir de un huevo, atravesaba un ciclo vital similar al de muchos organismos vivos y a la que sería necesario otorgar cuidados para mantener con vida, ya que, de la misma forma que esta crecía, también moría creando una verdadera sensación de pérdida y un proceso de duelo. Este proceso de duelo visible manifiesto en niñas, niños, adolescentes e incluso adultos llevó a que con el tiempo, se reelabore la funcionalidad de este objeto, sacando del mismo la dimensión de la muerte, amalgamando la pérdida y acompasando el dolor, bajo la promesa de *retorno*.

Lejos de haber quedado obsoleto, el efecto Tamagotchi puede servir hoy para comprender un futuro donde la tecnología tiende cada vez más a la simulación de *entidades reales*.

Desde entonces, el concepto ha evolucionado para incluir cualquier enredo emocional que experimentemos con máquinas, robots o agentes de software y el ser humano ha estado discutiendo si es inevitable atribuir características humanas -especialmente las relacionadas con la inteligencia o la intuición-, a una computadora.

El mundo digital se venía, el sonido que hacía aquella mascota demandando atención, tenía que ser aquella alarma avisando, las máquinas iban a formar parte también del juego, parte de la experiencia emocional de la modernidad conectada.

Quizás, no sería descabellado pensar que fue este el inicio en el advenimiento de un emergente. Al menos como parte de la experiencia simulada: *la muerte casi ha desaparecido*, marcándose una herida narcisista

tan profunda, que lo que dejó como legado, fue la fijación de perpetuar una ilusión de completud en el devenir de los avatares tecnológicos.

Tal es así, que hoy se discute en diversos medios de comunicación sobre la existencia de *ghostbots*, una especie de *carne de negación cronificada* que simula mediante Inteligencia Artificial y a través de información, datos y huella digital de una persona, una suerte de resurrección. Un intento de reproducir a la persona o lo que ella tendría por enunciar, un registro imaginario y simbólico, un cumplimiento de ese destello de retorno que nos enfrenta con la ilusión imperante de completud *soslayando la demanda, en el afán de oficiar de bálsamo y paliar el dolor*. Ilusión imperante que sobre un encadenamiento frenético, ignora la falla ejerciendo una presión temporal -sobre la obligación vertiginosa de época-, de resultados fugaces.

Eric Sadin en su libro *Anatomía del Espectro Digital* alude a ello y refiere que la Inteligencia Artificial se erige como una especie de superyó dotado de intuición, que en tentativa, llama a regir nuestras vidas, encausándolas de un goce mortífero que aplasta al deseo, una criatura con atavíos enloquecedores que tiende a producir una suerte de mareo (Sadin, 2023).

Máquina hija de un anhelo humano, a la que le hemos otorgado una vocación singular y perturbadora: simular que enuncia una verdad instaurando una administración supuestamente infalible de las cosas, que al mirar de cerca no despotrica en la pretensión de ejercer una extensión sin límites.

Sin muerte digital, encauzando -desprendido de esa cronificación-, la negación de la existencia sexuada, hablante y mortal, generando una

confusión inenarrable, capaz de dejarnos incapacitados para cicatrizar el trauma y atascados en la herida.

Quizás de estas mutaciones se desprende que no quedamos tomados sólo en el dinamismo libidinal, sino esencialmente en una economía política del goce.

Dice la psicoanalista Constanza Alfei en su texto “*La dimensión política del inconsciente*”

Abro cita:

“En el interior de sus dispositivos, atravesados estos por un capitalismo voraz y elocuente que pretende -cada vez con mayor astucia- un individualismo acérrimo en alianza directa con los intereses del mercado, el psicoanálisis pretende ir en búsqueda de modificar aquellas coordenadas en las que estamos inmersos, bajo nuestras maneras de sentir, pensar, obrar y sufrir”.

Fin de la cita.

Quizás, la metamorfosis causada por la irrupción de lo nuevo está puesta en explorar la relación entre energía libidinal y capitalismo para imaginar la producción de nuevas formas de deseo (Sadín, 2018).

¿Qué tipo de lazos podemos aún labrar bajo las formas atomizadas de existencia contemporánea?

Antes de convertir el padecimiento individual en ira politizada en un tiempo desvitalizado y «desmortalizado». O también, y además: La

pregunta ¿Las tecnologías de la época actual y su inminente desarrollo exponencial, podrán eliminar en el ser hablante o igualar en algún otro aparato, ese límite que implica la castración?

Las computadoras todavía no pueden programar nudos ni entrelazamientos indeterminados, afectarse a la distancia (temporal o espacial) vía la letra como propone Lacan (1971) o descifrar la subjetividad encriptada del deseo que nos habita.

La computadora puede recabar *infinidad de datos* que como dice Sadin (2023) anuncian la llegada de un “panóptico del dato” levantando una detallada cartografía de nuestros gestos, recombinandolos de múltiples modos, según diversos algoritmos programables, pero lo que no puede es: gozar en el ejercicio de hacerlo; el diferencial del goce es lo que arroja una cifra singular -no computable- en el uso de los saberes.

Por eso todo se interpreta en términos de infatuaciones yoicas, en lugar de historizaciones singulares y constitución procesual e inacabada del sí mismo. Se trataría entonces de hacer un giro ético reflexivo que nos implique materialmente.

En eso *donde aún*, el deseo de escribir (o pensar) bordea un agujero indeterminado que solo puede ser circunscripto por un nudo singular. *Cuántas, pero cuántas texturas, superficies, matices y profundidad* tiene el malestar -no lo sabe-, tampoco lo que puede sufrir un cuerpo.

Eso es lo que nos enseña la experiencia analítica, que el goce es a través y por un cuerpo, y que éste deviene tal, por el significante, que en tanto

Un decir en falta aún - Florencia Sánchez

verbo deja su marca y produce la división de un sujeto que *está vivo en tanto goza*.

Significante que lo deja sujeto a la gramática y a los discursos corrientes, a la castración simbólica.

En *Aun*, decir “el misterio del cuerpo hablante” es decir que no todo puede ser dicho, que hay lo imposible de decir, que la castración es inherente a la existencia humana y a la dimensión finita que nos comprende (Lacan, 1972).

Por lo tanto y ante este panorama, será la posición deseante como analistas la que seguirá manteniendo al psicoanálisis como opción viable de rescate subjetivo ante el barniz mortífero con el cual el capitalismo decidió blindar la fractura tecnocientífica, o como propone Lacan en *Escritos I* “Sólo el psicoanálisis reconoce ese nudo de servidumbre imaginaria que el amor debe siempre volver a deshacer o cortar de tajo” (Lacan, 1988, p. 87).

Sostener *un decir en falta aún*, poder ubicar la falta en existencia, permitiendo que esta opere desde y cómo falta, punto donde se revela la posición del analista, donde el amor en esta vertiente, hace condescender el goce al deseo y sin él, este permanece encapsulado en el autoerotismo, en un espejo negro, un espejo que podemos encontrar en cada pared, en cada escritorio, en la palma de la mano: la pantalla fría y brillante de un televisor, un monitor, un teléfono inteligente.

El amor no sería más que ese encuentro sintomático y contingente en el que se juega el goce del Uno no sin el Otro, muy diferente del goce

producido por el superyó, que es esencialmente mortífero y que conduce al padecimiento y la devastación.

Sin olvidar que, ese encuentro entre deseo y goce sólo puede producirse como *efecto de castración*.

La letra, su registro más salvaje y preciso, ese que no puede atrapar una fotografía.

Post Scriptum:

De lo sucedido en estas *III Jornadas Investigar desde el Psicoanálisis. Efectos subjetivos de la era digital*, destaco algunas propuestas que han hecho eco con mi escritura y me han permitido seguir profundizando en algunas ideas.

Celia Caminos, expositora de dichas jornadas se pregunta: Es correcto decir que cada época tiene su real. ¿Desde dónde podemos leer el empuje al goce de la nuestra?

En mi escrito resaltaba la experiencia de carne de negación cronificada que puede suponer la negación irrefrenable a la castración. O en palabras de Caminos se crea una suerte de ilusión, un supuesto de que sea posible cerrar el traspíe estructural del desencuentro con el cuerpo, un entramado de narrativas dirigidas a la promesa de que la vida humana sea extendible por la intervención de la tecnología, bajo la pregunta: ¿Es ésta una promesa de eternidad?

Una versión que pondera la inmediatez, donde el instante es germen de su liquidez.

Un decir en falta aún - Florencia Sánchez

¿Y de dónde extrae su fuerza?

Del rechazo de la castración, de allí el a en su acceso de cenit, no como causa, sino como plus de gozar. El sujeto no quiere saber nada del goce que lo habita pero se anuda un discurso de todo-saber que la ciencia promueve como *empuje* al goce.

Y continúa, el psicoanálisis escribe que lo real no dejará de producir su llamado, es un hecho de estructura. Cuando los ideales imperan sin corte y el sujeto queda sumido en el imperativo: estalla. Estalla porque el sujeto es efecto de una pérdida de estructura, su condición es *el agujero producido por el baño del lenguaje* con el que se paga la entrada a la vida.

Entonces una vez más, será la posición deseante como analistas la que seguirá manteniendo al psicoanálisis como opción viable de rescate subjetivo mientras estalla la emergencia de la angustia como bisagra, pone a jugar la dimensión del síntoma y cómo este viene a poner límite a un goce fálico, interroga la posición en relación al goce, oficia de límite habilitando la producción de otra verdad, recordando el agujero infranqueable, construye para intentar decir algo de lo real, produce al síntoma en su condición enigmática para bordear el goce imposible de decir (Lacan, 1976).

El síntoma, supone la identificación con un rasgo significativo, supone un enmarcamiento, tal como Lacan lo define: “El síntoma es el retorno, vía sustitución significativa, de lo que está en el extremo de la pulsión como su meta” (Lacan, 1959-60, p. 136).



Es un modo factible de engañar a la pulsión, al acoso del objeto a, y de subjetivizar una falta, este produce una separación del espacio, un corte en el tiempo dando paso a escribir la letra que de él emana, toca el extremo y lo pone a decir.

La angustia, entonces, es fraternal de la pausa que la experiencia de un análisis escribe, bordea, traza; retorno o inscripción de la posibilidad de la espera en detrimento de la bruma con que la prisa instiga, ya que -como dice la autora-, **la estructura no da el brazo a torcer.**

O como escritura Karina Olivera, expositora también de dichas jornadas: *Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor*

La época empuja al sujeto a un goce sin ley y sin límite, taponándose así la división del sujeto que pasa a ser un individuo, indiviso, que se autocomanda y autoexplota, consumidor consumido. Yendo a la letra amigos míos: con sumisión, sin ley, gozado, parasitado y fagocitado.

En esta línea la autora pregunta: ¿Qué lugar para el amor, cuando no hay ley que regule el goce y habilite el deseo?

Entonces una vez más, se genera una confusión inenarrable, capaz de dejarnos incapacitados para cicatrizar el trauma y atascados en la herida. Entonces una vez más, resaltamos lo que nos enseña la experiencia analítica, que el goce es a través y por un cuerpo, y que éste deviene tal, por el significante. Poder sostener la hiancia inherente es cualidad necesaria para habilitar una posición deseante, poner en juego el deseo y la

castración que nos habita.

Allí, es donde existe una respuesta posible ante la irrupción del imperativo de goce, goce que encontrará otro contorno -como me han hecho anudar ambas autoras-, si se empalma a las hebras del deseo y del amor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfei, C. (2023). Un análisis posible de la dimensión política del inconsciente. Revista FROI.

Lacan, J. Escritos 1, El Estadio del Espejo como formador de la función del Yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, pág. 87, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988.

Lacan, J. (1988). El Seminario. Libro 5. La ética del psicoanálisis. (1959-1960). Buenos Aires: Paidós. Lacan, J. (1971). "Lituratierra", en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2014 (2ª reimpresión).

Lacan, J. (1972). El Seminario. Libro 20. "Aún" Editorial Paidós.

Lacan, J. (1975-76) El Seminario. Libro 23. El sinthome. Buenos Aires: Paidós, 2006 Macías, C. (2022).

Historia del Tamagotchi: cómo un juguete marcó una generación. El Confidencial.

Sadin, É. (2023). Anatomía del Espectro Digital. Saposcat

Sadin, É. (2018). La silicolonización del mundo: La irresistible expansión del liberalismo digital. Caja Negra

Inteligencia artificial e impostura subjetiva: Un abordaje discursivo.

Guillermo Milán y Magdalena Piquerez

“ En primer lugar, vamos a hacer una referencia al texto de Agamben *“Cuando la casa se quema”*, un texto del 2022 en el que Agamben ofrece un diagnóstico de cuál estaría siendo el destino, en occidente, de *la relación del sujeto con el lenguaje*, a dónde hemos llegado por la vía de la digitalización y, agreguemos ahora, de la inteligencia artificial.

“Cuando la casa se quema” -- ¿Qué se quema? Lo que se está quemando sería una cierta relación del sujeto con el lenguaje, en Europa, en Occidente -- una forma de vivir y relacionarse con el lenguaje. El principal agente de esta destrucción sería el lenguaje digital. Agamben habla de la guerra, de la primera y segunda guerra mundial, que en menos de 35 años destruyó a Europa dos veces. Agamben dice que esta destrucción nunca paró, y hoy la destrucción se encarnaría en la digitalización. Occidente, hoy, se estaría destruyendo por la vía de la digitalización. En palabras de Agamben: *“ahora la llama ha cambiado de forma y de naturaleza, se ha hecho digital, invisible y fría, pero justamente por eso es aún más cercana, está encima de nosotros y nos rodea a cada instante.”* (p.9)

Continúa Agamben: *“Y ahora que ya no hay llamas, sino tan solo números, cifras y mentiras, estamos ciertamente más débiles y solos, pero sin concesiones posibles, lúcidos como nunca antes.”* (p.11)

Para Agamben hay una forma de relación del sujeto con el lenguaje que hoy solamente sobrevive en la filosofía y en la poesía. En la filosofía y en la poesía, pensamiento y lenguaje van juntos, no se separan. Es decir, tanto en la filosofía como en la poesía se habla, sin olvidar que se habla, sin olvidar

que somos seres de lenguaje.

Según Agamben: *“El lenguaje no es un instrumento, es nuestro rostro, lo abierto donde estamos.”* El habla es el fundamento del sujeto, y el sujeto no puede olvidar que su fundamento es el habla. El rostro es lo más humano, es decir, el lenguaje es lo más humano. Sin embargo, *“Ya no debe haber rostros, solo números y cifras. Incluso el tirano no tiene rostro”*. (pp. 11-12)

Continuamos leyendo ahora algunas frases de Agamben en ese texto: *“Es preciso preguntarse cómo pudimos seguir viviendo y pensando mientras todo se quemaba”* (p.10). *“Queda, en la casa que se quema, la lengua”*. *“La poesía, la palabra es lo único que nos ha quedado (...) no podemos hacer otra cosa que [escucharlas]: incluso si la casa se quema, incluso si los seres humanos continúan hablando sin ton ni son (...)”* (p.15).

¿Qué quiere decir que ya casi no hay rostros? La digitalización produce impostura, y la impostura, según la Real Academia Española, es *“Fingimiento o engaño con apariencia de verdad”*.

La impostura subjetiva de la inteligencia artificial. La inteligencia artificial produciría un fingimiento o engaño subjetivo con apariencia de verdad. Una subjetividad fingida o engañosa.

Pero esto --que una tecnología del lenguaje y de la escritura irrumpa produciendo una experiencia o sensación de impostura que afecta el pensamiento, el *ethos*, la socialidad...-- ¿esto está ocurriendo ahora por primera vez o ya ha ocurrido en el pasado, otras veces? En la historia de occidente ha habido otros momentos de impostura, como ahora, con la digitalización, las redes sociales y la inteligencia artificial.

El surgimiento de la estadística, por ejemplo, como una técnica de verdad. Según Nikolas Rose, las estadísticas surgieron como un instrumento para organizar la información, para contabilizar hechos y datos, pero, en un segundo momento, las leyes estadísticas fueron ganando autonomía, transformándose en leyes por sí mismas, incorporándose al propio tejido o textura de la realidad. Las leyes estadísticas comenzaron a ser concebidas como leyes naturales. *“Las estadísticas --dice Rose-- fueron instrumentos que, al mismo tiempo, materializaron la teoría y produjeron los fenómenos que la teoría debía explicar.”* (pp. 116-117).

Cada una de estas tecnologías del lenguaje produce una reestructuración del mundo vital humano. Por eso, en el momento en que está ocurriendo, tenemos la sensación de que estamos perdiendo un mundo.

Lo interesante es que, leyendo a Platón y a Foucault, puede decirse que *el sujeto de occidente nació en un momento de impostura, en una época que fue vivida y comprendida como un momento de suprema impostura --y también, como ahora, “sin concesiones posibles, lúcidos como nunca antes”.*

En el *Fedro*, de Platón, *Fedro* empuja e incita a Sócrates a ocupar una posición de impostura. Y ¿qué hace Sócrates? *Cubre su rostro*. Entra en el juego, repite un argumento disparatado, pero no permite que nadie vea la intimidad de su rostro.

Sócrates, Platón... vivían un momento *como el de ahora*, en el cual una tecnología del lenguaje producía una reestructuración del mundo vital humano, y *como nosotros*, sentían que estaban perdiendo un mundo. En Grecia, aproximadamente 400 años antes de Cristo, esta tecnología era el

alfabeto griego, el primer alfabeto completo del que se tiene noticia -- completo quiere decir que codifica de modo muy aproximado todos los fonemas de la lengua, *vocales y consonantes*. Pues bien, como una llama “invisible y fría”, “cercana”, que te cubre, que “está encima” y te “rodea a cada instante”, la escritura alfabética quemó la casa de Sócrates, la casa de Platón, quemó Grecia.

¿Qué es lo que introdujo, en aquel mundo, la escritura alfabética? El alfabeto transcribe con exactitud cada fonema: a cada fonema le corresponde una letra. El alfabeto es el origen de un poderoso y eficaz imaginario de rigor, analiticidad y control que viene a ceñirse sobre el lenguaje, sobre la cadena del habla. El alfabeto somete y reduce la cadena del habla mediante una operación de análisis en unidades discretas, objetivando y exteriorizando al lenguaje. al ponerlo afuera, en la superficie en la cual escribimos. Reduce la multidimensionalidad expansiva del habla y la voz a una secuencia lineal, orientada y exterior, la línea de la escritura.

Fíjense como lo dice Sócrates, en el Fedro. Para Sócrates: “*es impresionante (...) lo que pasa con la escritura*”. Ante la experiencia de la lectura de un texto, Sócrates dice:

“[la palabra escrita está] ante nosotros como si [tuviera] vida; pero, si se [le] pregunta algo, [responde] con el más altivo de los silencios. (...) Podrías llegar a creer como si lo que [dice fuera] pensándolo (...)

Y sigue Sócrates:

[Pero si] alguien pregunta (...) [las palabras escritas] apuntan siempre y únicamente a una y la misma cosa. (...) [Las] palabras [escritas] ruedan por doquier, (...) sin saber distinguir a quiénes conviene hablar y a quienes no (...) [y] ellas solas no son capaces de defenderse ni de ayudarse a sí mismas. (275b-e,

pp. 126-128; el énfasis en negrita en nuestro).

Es impresionante el modo en que este fragmento recoge el imaginario de rigor que acarrea la escritura alfabética, analítica y clara: *“Podrías llegar a creer como si lo que dicen fueran pensándolo”*. El texto piensa, se asemeja a una persona que piensa. Un texto complejo, analítico, reproduciría el pensamiento de forma clara y rigurosa al punto que pasa a asemejarse, a crear la impresión de que “piensa”.

La sensación de impostura, entonces, en aquel tiempo, se deriva de la experiencia de que están perdiendo una relación con la verdad; la relación con la verdad que surge de la presencia, de la oralidad, de un ethos y de una relación del sujeto con el lenguaje en la cual *el ser y la verdad no están separados del lenguaje*. Y la escritura alfabética llegó para separar el pensamiento del lenguaje, llegó para separar ser y lenguaje.

¿De donde surge la impostura? ¿Qué es lo que perdieron Sócrates y Platón? Perdieron la presencia, la verdad ligada inseparablemente a la situación de enunciación. Ellos *perdieron la unidad del ser*, un imaginario en el cual lenguaje, verdad, y ser estaban juntos, en armonía. Tal era el ideal filosófico -- y la filosofía, como forma de vida, como práctica de espiritualidad, no era otra cosa que un ejercicio y una práctica de reparación de la unidad del ser, para reparar las fisuras del ser que provocaba la escritura alfabética.

¿Qué es lo que estamos perdiendo nosotros?

Si los griegos perdieron la unidad del ser; si los griegos vieron cómo el lenguaje se separaba del ser, ¿qué estamos perdiendo nosotros?

La escritura alfabética transformó al lenguaje en algo objetivo, y de cierta forma ajeno. Ahora, con esta nueva emergencia de la inteligencia artificial (chat GPT), lo que estaría ocurriendo, lo que estaríamos viviendo y sintiendo, es que el pensamiento se vuelve ajeno.

Una de las formas que los griegos encontraron para suplantar esa pérdida fue la autoría, la inscripción del nombre del autor en la primera página del texto. Poner el nombre del autor, de cierto modo, les permitía recuperar la situación de enunciación, permitía, por lo menos, saber quién había dicho las palabras escritas, las palabras que habían perdido su situación de enunciación.

Con la Inteligencia Artificial, de cierto modo, estamos perdiendo también la autoría, el rostro del autor. La autoría ha cambiado a lo largo de los siglos, se ha reconfigurado, pero llegó hasta nosotros como una forma de subjetivación de la palabra. Es la palabra de un autor, de un sujeto. La Inteligencia Artificial está arrojando la palabra a una nueva forma de anonimato, un anonimato que vivimos y sentimos como la pura impostura, en la medida en que desconecta a la palabra del sujeto, de la verdad; la desconecta de la inteligencia y de la creatividad humanas, dejándola sin rostro, sin lengua.

Es natural y muy humano que vivamos el momento presente como pérdida, que Agamben se lamenta por la pérdida de Europa. El lenguaje creó a Europa, pero también sabemos que la impostura es efecto del lenguaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2022). Cuando la casa se quema. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora
- Platón (2014). Fedro. E. Lledó (Trad.) Madrid: Editorial Gredos (Obra original publicada ca. 370 A.E.C.)
- Rose, N. (2019). La invención del sí mismo: Poder, ética y subjetivación. En: S. Veto, N. Bornhauser, F. Valenzuela (Trads.). Santiago de Chile: Pólvora Editorial (Trabajo original publicado en 1996)

Sujeto y subjetividad. La estructura no da el brazo a torcer

Celia Caminos

“Hoy estoy mal, va más o menos, toda la semana bajón, aburrida, no tengo ganas de hacer nada, me da paja, ni lo de la facu(...) Llegar a casa y quedarme mirando el celular, eso que me pasa bastante... No sé, mi generación somos como adictos al celular, yo creo que eso me tiene así. Puedo pasar una tarde mirando tiktok, miro lo que va viniendo. Es como que decidís pero no(...) Ahora que lo preguntas , tal vez, no sé, como que no tiene nada que ver, pero, yo siempre pienso que no voy a poder, que no me va a salir y me quedo ahí tirada (...)eso me hace pensar en mi papá, él es medio así, siempre busca lo que no funciona, lo que está mal, a mí me cuesta hablar con él porque es como que re está, pero me tira abajo (...) no sé, como dice las cosas, como habla...”

La clínica convoca a un psicoanalista y al psicoanálisis a nuevas preguntas. La época y su morada también y llega a la clínica por el decir de los analizantes, encarnada por el dolor de existir. Es desde allí que la práctica del psicoanálisis se reinventa en lo que cada psicoanalista hace con esta encrucijada entre la época y la ética u otro modo de nombrar entre una época y la estructura del sujeto. En este sentido, la reinención del psicoanálisis es la puesta en acto de su ética cada vez.

La hipermodernidad de nuestra época que no es posmodernidad, porque es la concentración de las máximas de la Modernidad, es la propuesta de que el hombre libre fije sus metas según su propia voluntad. Hoy las encontramos presentificadas por la yocracia, efecto del pseudo discurso capitalista que se presentifica al modo de órdenes y mandatos de puro imperativo de goce, vía la tiranía (ideal) del todo-saber. Extrayendo al

sujeto el resguardo de la división, quedando confiscado en enunciados vaciados de enunciación, apantallados, o desorientados en la “paja” de un goce desanudado del lazo con el otro.

Así la cultura en nombre de las buenas costumbres se ocupa de que los restos se reciclen para volverlos al circuito por medio de la industria humana, una nueva versión de esclavitud, versión máxima de un masoquismo donde la práctica analítica encuentra al sujeto reducido al objeto de su fantasma, empeñándose la vida en que algún juez lo condene o algún verdugo lo castigue, por ejemplo sometiénose a los canones de una vida super productiva, hoy ser productivo es también un lema de época.

Es correcto decir que cada época tiene su real. ¿Desde dónde podemos leer el empuje al goce de la nuestra?

Vivimos el avance de un discurso que se escenifica en una propuesta de goce que cae como un yugo ante la posibilidad de ruptura del lazo con el semejante, en desprecio al prójimo, un odio siempre en escalada por redes sociales o en la calle. La invitación al aislamiento apantallado por la vida virtualizada, ese paso de escena al mundo digital que obtura el vacío, el silencio, la pausa y hasta el aburrimiento. Las redes sociales, incluidas Instagram y Snapchat, tramadas por significantes prescinden del auxilio de la voz y las imágenes pululan por doquier. También la promoción irrefrenable de técnicas de intervención sobre el cuerpo que rechazan el paso del tiempo, modificaciones “estéticas” que aseguran el acceso a esa “hegemonía necesaria”, como si fuese posible cerrar el traspie estructural del desencuentro con el cuerpo propio/impropio, así hasta la construcción

Sujeto y subjetividad. La estructura no da el brazo a torcer - Celia Caminos

del debate filosófico del transhumanismo, narrativas dirigidas a la promesa de que la vida humana sea extendible por la intervención de la tecnología ¿cómo una promesa de eternidad? o el avance de la inteligencia artificial.

Alan Turing, produjo la famosa máquina que descifró el código Enigma de los nazis y creó la primera computadora. Turing planteaba que la inteligencia artificial es eficaz si una máquina logra no solamente pensar sino también engañar, hacerse pasar por humano. La Inteligencia Artificial es la disciplina científica y tecnológica cuyo objetivo es crear procesos de la mente y su conexión con el cuerpo a través de la metáfora computacional. La metáfora computacional es un concepto utilizado por la psicología cognitiva. Esta disciplina sostiene que el cerebro posee un sistema de procesos de datos, similar al de una computadora digital. A su vez, el concepto es utilizado en el estudio de la neurociencia y también en la neurofilosofía (filosofía de la mente).¹

El problema se recorta cuando se empieza a creer que el cuerpo, especialmente el cerebro es una máquina, en especial una máquina de aprender. Este es el problema que plantean las TCC (terapias cognitivas) desconociendo de esta manera la dimensión del sujeto. Presencia de nuevos goces que forcluyen al sujeto, al modo de una desconexión de la escena real y una conexión a un mundo virtual, tecnológico. Versión que pondera la inmediatez, el instante, germen de su liquidez.

Empuje sostenido por los avances de la ciencia y las técnicas que incide con sus innovaciones en los modos de goce, de este modo produce rasgos que funcionan como marcas a la subjetividad de la época.

Hoy el psicoanálisis tiene un nuevo interlocutor, si para Freud fue la religión y para Lacan la ciencia, nuestra época es la inteligencia artificial, con sus promesas y alcances.

¿Y de dónde extrae su fuerza? Del rechazo de la castración, de allí el a en su acceso de cenit, no como causa, sino como plus de gozar.

El sujeto no quiere saber nada del goce que lo habita. Extimidad es una palabra inventada por Lacan y fue dicha en su seminario sobre La Ética de 1958, para nombrar lo rechazado del goce íntimo, extrañeza, en ese sentido esta época no está exceptuada de ello. Lo más íntimo es lo más rechazado. La evitación de los sujetos, encantados por las pantallas, respecto del encuentro de los cuerpos produce un mundo atravesado por el apantallamiento. Se quiere exhibir todo. Se pretende decirlo todo. Si estamos acá es porque nos interesa debatir los modos en que el discurso analítico y la práctica analítica inciden en la relación del sujeto con la pulsión.

No estoy muy segura de que el capitalismo vaya a estallar, su astucia es la reinención que produce en cada vuelta. Es decir, con lo dicho hasta acá, creo que se trata de no endemoniar la época, aunque si leerla y desde allí señalar sus efectos. Porque por más que la ciencia se proponga avanzar a límites inconcebibles, como la promoción de la libertad y la belleza, la extensión de la vida, lo real no dejará de producir su llamado, es un hecho de estructura.

Cuando los ideales imperan sin corte y el sujeto queda sumido en el imperativo estalla. Estalla porque el sujeto es efecto de una pérdida de estructura, su condición es el agujero producido por el baño del lenguaje

Sujeto y subjetividad. La estructura no da el brazo a torcer - Celia Caminos

con el que se paga la entrada a la vida. Si estalla es oportunidad para que la angustia opere en su función de traducción subjetiva del objeto a, objeto con el que el sujeto se hacer-ser en su fantasma. ¿Será que la angustia pueda seguir llevando la delantera como certeza de lo real, como lo que no engaña y de allí un psicoanalista tendrá siempre oportunidad de legitimar su acto?

Otro analizante dice “el fin de semana me fui, estuve todo el tiempo en Narnia”, Narnia es un juego de realidad virtual. Si “estar en Narnia” o “me da paja” pueden ser leídos como significante de la época es la intervención del analista lo que produce la torsión del discurso para reenviar al sujeto a la huella de su exilio.

La época hace su propuesta irrefrenable, pero es el discurso del psicoanálisis el que hace posible crear/ recrear la hiancia, como experiencia de una torsión a lo totalizante, como posibilidad de asomo a una enunciación agujereada, o para decirlo de otro modo, devolverle a la palabra la dimensión de la equivocación, lógica de incompletud que un analista soporta.

Un sujeto incauto de su inconsciente podrá habitar mejor los traspiés de la vida y quedar entonces menos objetalizado ante los engaños o promesas siempre renovadas de una “vida feliz” que el discurso de todo-saber de la ciencia promueve como empuje al goce. En ese sentido el analista espera pacientemente la emergencia de la angustia como bisagra, pero también como pausa, brújula y posibilidad de la inminencia del objeto a como causa del deseo. La angustia, entonces, es solidaria de la pausa que la experiencia de un análisis escribe, retorno o inscripción de la posibilidad de la espera

en detrimento de la bruma con que la prisa instiga. El analista trazará el mapa erógeno del analizante. En palabras de Florencia Vera “la palabra encarnada despierta al cuerpo con su toque, pero el contacto con el cuerpo funda, confirma lo vivo, se acaricia con la voz, se recorre con la mirada, pero se posa en la piel”². Pienso entonces que el analista con su palabra encarnada enciende el cuerpo pulsional que la época apaga tras su liquidez. Por el momento me arriesgo a decir que nuestros consultorios también afectados por la época no quedan exceptuados de esta digitalización, que no es lo mismo que decir que quedan apantallados, esto mientras el analista no retroceda, en ese sentido la posición se sostiene cada vez y con el uno a uno en la intensidad.

En tanto el analista interviene con su a en la manga podrá provocar la chispa que encienda al cuerpo pulsional para que los objetos apantallados, obturados puedan hacer su emergencia como causa de deseo y balizar que el mapa erógeno recupere su opacidad sin brillos.

Así creer/ crear el inconsciente a fuerza de interpretación, amar al inconsciente y dice Lacan en el Seminario 21 “dejarse ser su incauto”, es lo que un analista tiene en el horizonte de sus intervenciones desde el inicio al fin de un análisis

La ética psicoanalítica contraría la fatalidad neurótica: un análisis será la experiencia por la que un sujeto podrá estar advertido de su lugar de sujeción y de la fatalidad que la fijación a ese objeto resto designa.

Respuesta posible ante la irrupción del imperativo de goce, goce que encontrará otro circuito si se enlaza a las hebras del deseo y del amor.

Oportunidad a la circulación del lazo social ya que la estructura no da el brazo a torcer.

Post Scriptum:

De lo acontecido en estas III Jornadas Investigar desde el Psicoanálisis.

Efectos subjetivos de la era digital, extraigo algunas propuestas que desde lo trabajado allí han hecho resonancia con mi escrito y me permitieron seguir elaborando algunas ideas, comparto en esta pequeña sección algo de ello, un estado de trabajo abierto a nuevas lecturas e intercambios.

La clínica interroga la teoría y así hace avanzar al psicoanálisis, lo mantiene en movimiento, tal vez la época pueda convocarnos a un modo similar de tratamiento, que las preguntas e inquietudes nos convoquen una y otra vez a que en un segundo tiempo sea necesario sostener la apuesta a la formalización, un recurso que trama distancia y se produce por el efecto de lectura. Formalizar, en un segundo tiempo agujerea la perplejidad ante la que podemos quedar tomados cuando la sorpresa, inminencia de un real se precipita. Es decir, que el encuentro con este real nos encuentre trabajando y advertidos de que es con la causa despierta que se puede sostener la tensión y apostar a que el marco simbólico extienda sus bordes. Permanecer sumidos en la impotencia obtura la falta, nos deja turbados, por ello Freud nos legó que formalizar, investigar, teorizar eran salvaguarda de la clínica y de la época. Cada época tiene su real y a su vez ello orienta la praxis, ya que se tratará de evocar la falta, para no perdernos en derivas apocalípticas.

Un al menos dos que pende de un tres, el trabajo con otros, el debate y el encuentro entre analistas.

En las Jornadas se citó a Erik Sadín³ quien trabaja el desarrollo vertiginoso de la inteligencia artificial que bajo la innovación de su propuesta ha conmocionado no solo las coordenadas de la industria y la tecnología sino

también de la subjetividad en tanto propone instaurar con su empuje una cosmovisión que apunta a eclipsar la ficción y la textura lenguajera, bajo la promesa de innovación cultural que pretende la reducción de las operaciones del sujeto a una estructura de algoritmos, de prisas, de respuestas, de enunciados cerrados y absolutos, de enunciados sin enunciación. Un comando que dirige al sujeto apantallado al borramiento de su enunciación, bajo el estrechamiento de lo simbólico. La tecnologización de la vida humana y desde allí la propuesta del “gran plagio de la época”⁴ vía inteligencia artificial.

¿Podemos ver la sombra de nuestro tiempo si somos contemporáneos?

Retomando la pregunta de Agamben.⁵

¿Cómo pienso esto? Hoy la inteligencia artificial es nuestro interlocutor.

Sus alcances, sus promesas que han llegado para quedarse y de alguna manera se presentan en la clínica nos traen sus efectos, efectos que leemos en lo que podemos llamar la subjetividad de la época. Es cierto que lo totalitario no necesita de la tecnología para existir, pero parece que nuestra época se ancla allí. Hasta llegar al extremo de que en esta era de la digitalización hasta la violencia, el racismo, la segregación y la pauperización se montan como un espectáculo.

La incidencia del saber en lo real implica a la ciencia, pero el discurso de la ciencia produce una alteración de lo real cuando rechaza lo imposible, es decir, ¿qué pasa cuando el discurso de la ciencia en su pretensión totalizante rechaza lo real? ¿qué efectos en el lazo social cuando se presenta una narrativa que rechaza lo imposible? ¿si esto acontece, podemos pensar que estamos dentro del lazo social si este no hace soporte

4 Octavio Carrasco desarrolla esta idea en su texto de esta Jornada.

5 Giorgio Agamben, ¿qué es lo contemporáneo?, 2008.

Sujeto y subjetividad. La estructura no da el brazo a torcer - Celia Caminos

en la castración?. Pero la castración es estructural y en tanto lógica del no-todo insistirá por su misma condición de estructura. ¿Cómo leemos esto en nuestra época?

Lo que pienso hasta ahora, es que si el lazo social se produce dentro del discurso y el discurso ordena la significación de la palabra, cuando estamos ante el pseudo discurso capitalista se nos presenta una narrativa que tiene efectos en el lazo, pero no hace lazo social. Es decir, la promesa de goce irrestricto de la época crea subjetividad y modos de goce, ¿pero si rechaza lo imposible?, a que lógica convoca.

Y de dónde extrae su potencia ¿es del discurso de la ciencia? Si es allí, cómo se enlaza con el discurso universitario, modalidad del discurso que produce en relación al saber como medio de goce la extracción de saber que se le hace al sujeto, rechazando también la verdad singular.

Ahora bien, si el discurso de la ciencia no extrae su marco simbólico del discurso universitario, ¿de dónde obtiene ese empuje o inercia?. Respecto al discurso universitario, Lacan lo dice así, "Sigue. Adelante. Sigue sabiendo cada vez más"⁶. En el discurso de la ciencia el a es el estudiante y crea un neologismo para mostrar ese efecto, astudado, ya que como todo trabajador tiene que producir algo, esa es su reducción.

Lacan liga estrechamente el discurso universitario con el discurso de la ciencia, ya que allí el saber se encuentra en posición de dominio/ agente. Y es justamente la referencia al discurso de la ciencia, particularmente al matema, la que Lacan privilegiará a la hora de hacer una lectura de la experiencia del psicoanálisis en Vincennes. Allí plantea que las

6 □ En el discurso universitario, el lugar de la verdad está ocupado por la orden de un significante amo S1, en la que es imposible dejar de obedecer; es el lugar donde se constituye la verdad de la ciencia: "Sigue. Adelante. Sigue sabiendo cada vez más", aunque esto sea discordante con el deseo del sujeto, imperativo de goce al que el sujeto responde con su obediencia. No hace falta que haya nadie aquí, lo que permanece es la orden, el imperativo categórico. Pero precisamente porque el signo del amo (el S1 de la orden "sigue sabiendo"), es alojado en el lugar de la verdad, toda pregunta por el enigma que ese signo contiene queda aplastada. Jacques Lacan, El Seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis. Pág. 110 a 118.

Sujeto y subjetividad. La estructura no da el brazo a torcer - Celia Caminos

en la castración?. Pero la castración es estructural y en tanto lógica del no-todo insistirá por su misma condición de estructura. ¿Cómo leemos esto en nuestra época?

Lo que pienso hasta ahora, es que si el lazo social se produce dentro del discurso y el discurso ordena la significación de la palabra, cuando estamos ante el pseudo discurso capitalista se nos presenta una narrativa que tiene efectos en el lazo, pero no hace lazo social. Es decir, la promesa de goce irrestricto de la época crea subjetividad y modos de goce, ¿pero si rechaza lo imposible?, a que lógica convoca.

Y de dónde extrae su potencia ¿es del discurso de la ciencia? Si es allí, cómo se enlaza con el discurso universitario, modalidad del discurso que produce en relación al saber como medio de goce la extracción de saber que se le hace al sujeto, rechazando también la verdad singular.

Ahora bien, si el discurso de la ciencia no extrae su marco simbólico del discurso universitario, ¿de dónde obtiene ese empuje o inercia?. Respecto al discurso universitario, Lacan lo dice así, "Sigue. Adelante. Sigue sabiendo cada vez más"⁶. En el discurso de la ciencia el a es el estudiante y crea un neologismo para mostrar ese efecto, astudado, ya que como todo trabajador tiene que producir algo, esa es su reducción.

Lacan liga estrechamente el discurso universitario con el discurso de la ciencia, ya que allí el saber se encuentra en posición de dominio/ agente. Y es justamente la referencia al discurso de la ciencia, particularmente al matema, la que Lacan privilegiará a la hora de hacer una lectura de la experiencia del psicoanálisis en Vincennes. Allí plantea que las

6 En el discurso universitario, el lugar de la verdad está ocupado por la orden de un significante amo S1, en la que es imposible dejar de obedecer; es el lugar donde se constituye la verdad de la ciencia: "Sigue. Adelante. Sigue sabiendo cada vez más", aunque esto sea discordante con el deseo del sujeto, imperativo de goce al que el sujeto responde con su obediencia. No hace falta que haya nadie aquí, lo que permanece es la orden, el imperativo categórico. Pero precisamente porque el signo del amo (el S1 de la orden "sigue sabiendo"), es alojado en el lugar de la verdad, toda pregunta por el enigma que ese signo contiene queda aplastada. Jacques Lacan, El Seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis. Pág 110 a 118.

matemáticas sirven para corregir el objeto, por lo que la matematización del psicoanálisis posibilitará “corregir lo que se le propone como afín”⁷. Aún así no es lo mismo la ciencia que el discurso de la ciencia, como tampoco es lo mismo el empuje al saber de la ciencia, que la tiranía del empuje al goce de la época, aunque propongo que no sea posible pensar a uno sin el otro. Como hipótesis de trabajo me pregunto ¿si el discurso de la ciencia y el discurso universitario se empalman en el punto en que el empuje al saber se trastoca como empuje al goce?. El discurso de la ciencia barre, rechaza la castración en tanto impera en su enunciación una promesa de sutura sobre la hiancia de la estructura, rechazando la división del sujeto, arrinconándolo como un consumidor consumido, objeto de una tiranía. Avance de la tiranía de saber del discurso universitario a la tiranía de goce del discurso de la ciencia.

Tratando de mantener una distancia con su empuje, tal vez podemos sostener que aún no sabemos todo su alcance, aunque su promesa se muestra ilimitada y hasta por momentos apocalíptica. Sus sombras aún son parte de una escena que no llegamos a develar.

¿Y el discurso del psicoanálisis que puede hacer ante ello? El discurso del psicoanálisis no podrá dominar ya que no aspira a ninguna universalización, es el único que no apunta a ello, dice Lacan en “Lacan en Vincennes” pero se sostiene como aquel que produce el cuarto de giro en la lógica de los discursos, es decir, la rotación de los discursos soportada en el efecto de descompletamiento, agujereamiento. Hay emergencia del discurso analítico cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro. Es la intervención del analista la que relanza la palabra a la posibilidad de

una nueva enunciación. Abre el texto, trama ficción que resta sentido al goce solitario que la época propone, bajo la égida de la prisa, la abulia, el apantallamiento, el aburrimiento, leídos estos como efecto del deseo atrincherado.

Es que el discurso del psicoanálisis en tanto se aloja en el a como causa, dando soporte a la falta y a la falla separa subjetividad de sujeto, ya que el sujeto del inconsciente no es el resultado de una construcción histórica. La a-puesta es el porvenir, el psicoanálisis no retrocede ante ello, y tal vez, los analistas tampoco, mientras sea posible sostenernos en la formalización como resta a la imaginería apocalíptica. Ya que parafrasando a Lacan el porvenir del psicoanálisis depende del psicoanalista, de su acto y ello es aún un horizonte posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agamben Giorgio, ¿Qué es lo contemporáneo?, 2008.

Lacan, J., Lacan por Vincennes!, in Ornicar?, Boletín periódico del Campo Freudiano, #17/18, Paris, Seuil, p. 278.

Lacan, J., Seminario libro 17: El reverso del psicoanálisis, 1969/1979. Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J., Seminario libro 18: De un discurso que no fuera del semblante, 1969/1979. Buenos Aires, Paidós, 2008.

Lacan, J., Seminario libro 19: ... o peor , 1971/1972. Buenos Aires, Paidós, 2016.

Lacan, J., Seminario libro 20: Aún, 1972/1973. Buenos Aires, Paidós, 2008.

Lacan, J., Seminario libro 21: “Les non-dupes errent” o “les noms du père”, 1973/1974. Versión íntegra, traducción Rodríguez Ponte, EFBA, Buenos

Sujeto y subjetividad. La estructura no da el brazo a torcer - Celia Caminos

Aires.

Sadín Eric, La era del individuo tirano. El fin del mundo común. Buenos Aires, Ed. Caja Negra, 2024.

Vera Florencia, Tocar el lenguaje. Buenos Aires, Ed. Letraducciones, 2022.

¿Qué Competencias Digitales Docentes son necesarias en la Educación Superior?

Silvia Giménez

Introducción

La Educación Superior (en adelante ES) se encuentra en un proceso de transformación digital acelerada, impulsado por la integración de tecnologías como plataformas virtuales, inteligencia artificial y realidad aumentada. Este cambio paradigmático está redefiniendo la experiencia educativa, presentando tanto oportunidades como desafíos para estudiantes y docentes. En este escenario, el desarrollo de competencias digitales docentes (en adelante CDD) han adquirido una relevancia transversal en todos los ámbitos de la Universidad de la República (en adelante Udelar). Se considera que dichas competencias son indispensables para que nuestra institución se adapte a las demandas del siglo XXI y brinde una educación de calidad.

En este apartado se busca problematizar los cambios que trae consigo la digitalización y explorar las implicaciones pedagógicas de las CDD. Se analizarán estos cambios desde la perspectiva de mi trayectoria como docente, que abarca desde mi experiencia en la Facultad de Medicina (2010-2020) hasta mi rol actual como Articuladora de Entornos Virtuales de Aprendizaje en la Facultad de Psicología. Esta última función me ha permitido acompañar de cerca la integración de las tecnologías en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Asimismo, se considerarán los hallazgos de mi investigación de maestría (Giménez, 2019), centrada en el desarrollo de competencias en estudiantes de Medicina, y mi proyecto doctoral en curso (financiado por el Programa Becas de Posgrado Nacionales 2023, sublínea Áreas Estratégicas. La beca se identifica por el

código POS_NAC_2023_1_178390), que explora las CDD en el ámbito de la Psicología, profundizando en uno de los ejes centrales de esta jornada: la crisis y mutación de las formas de transmisión y mediación del saber.

Crisis y mutación de las formas de transmisión y mediación del saber y la formación

La irrupción de las tecnologías digitales ha modificado radicalmente los modos de enseñar y aprender. En la Udelar, se percibe una transición desde formas tradicionales de transmisión del saber hacia modelos más flexibles y colaborativos, apoyados por plataformas virtuales como los Entornos Virtuales de Aprendizaje (EVA).

En particular, el primer informe que analizó las acciones educativas en la formación de grado y la formación permanente en las distintas áreas identificó que los docentes de la Udelar abordan los problemas pedagógico y didácticos desde el análisis de sus propias prácticas, siendo la inclusión de Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante TIC) uno de los principales desafíos. Asimismo, observaron que la relación entre la educación presencial y no presencial no era de confrontación, sino de complementariedad, lo que subraya el potencial de las TIC para enriquecer la experiencia educativa (Contera, Chouhy, Fernández y Fraga, 2006).

Es pertinente mencionar que la consolidación de las TIC en la Udelar se materializó en 2011 con la creación del Programa para el Desarrollo de Entornos Virtuales de Aprendizaje (ProEVA, s.f.). Este Programa atendió las demandas crecientes de formación en el uso pedagógico de entornos virtuales para apoyar la enseñanza activa en todo el país. En su primer año

de implementación, el Programa logró construir una comunidad de docentes formados en el uso educativo de TIC, generando un fuerte impacto institucional. A tan solo un año de su implementación, contaba con 85000 usuarios y 2000 cursos semipresenciales activos, demostrando su rápida adopción y éxito.

A medida que el programa avanzaba, los Entornos Virtuales de Aprendizaje (EVA) comenzaron a ser utilizados de manera participativa y colaborativa, integrando actividades interactivas de evaluación y autoevaluación, entre otras. Esto permitió la creación de nuevos espacios y recursos para que los docentes universitarios se formaran e incorporarán desarrollos tecnológicos en sus prácticas educativas. No obstante, fue en el contexto de la pandemia por COVID-19 cuando se generalizó el uso pedagógico de los EVA, complementado con la utilización masiva de videoconferencias y salas virtuales.

La pandemia y la declaración de emergencia sanitaria mundial obligaron a las universidades a rediseñar e implementar dispositivos de enseñanza remota que permitieron sostener la ES. Esta coyuntura aceleró la tendencia y el crecimiento hacia la educación digital, pero plantea ciertas interrogantes sobre las dinámicas, procesos, instrumentos y recursos que se requieren para una enseñanza de calidad.

Además, es crucial indagar cómo vivieron los docentes este tránsito hacia la virtualidad, los obstáculos y retos que enfrentaron; pero fundamentalmente se requiere investigar en torno a la necesidad de ser competente en el uso de la tecnología educativa (Gisbert et al., 2016). Esta situación genera una reflexión más profunda sobre la responsabilidad de

los docentes de formar personas que puedan desenvolverse adecuadamente en las sociedades del siglo XXI (Prendes et al., 2018). En otras palabras, qué competencias digitales (en adelante CD) docentes son necesarias en la ES.

El concepto de Competencia Digital Docente en la Educación Superior

El término "competencia" es polisémico, controvertido y su significado e inclusión en el ámbito educativo ha producido múltiples tensiones. La investigación realizada en la Facultad de Medicina sobre el desarrollo de competencias en estudiantes de primer año permitió explorar las dimensiones históricas y pedagógicas del concepto. En ese entonces, la institución atravesaba una profunda transformación curricular. Los nuevos paradigmas educativos pugnaban por hacerse un lugar dentro de una institución anclada en tradiciones arraigadas. En palabras de Lourau (1994), lo instituyente buscaba ser instituido; es decir, convertirse en las nuevas normas y prácticas de la institución. Esta tensión entre lo nuevo y lo tradicional era evidente en todos los ámbitos de la vida académica.

Específicamente, esta investigación reveló que las competencias no pueden entenderse únicamente como habilidades, sino como: *el conjunto de conocimientos, valores y actitudes que una persona tiene o ha adquirido y que usa adecuadamente en un contexto determinado, obteniendo como resultado del proceso un conjunto de habilidades y conocimientos que dan lugar a un saber, un saber-hacer, o un saber-emprender* (García, 2010, p.13).

La investigación doctoral en proceso se enmarca en una trama legal y conceptual que reconoce la importancia de las competencias digitales (en

adelante CD). La Comisión Europea (2006) las incluyó entre las siete competencias clave, y tanto la Ley Orgánica de Universidades (2013) como la Ley Orgánica de Educación (2016) las han incorporado en sus respectivos marcos normativos.

En un momento posterior, frente a la evolución que han tenido las tecnologías y la necesidad que presentan muchos estados en concientizar a sus educadores en torno a las CD que requieren para su profesión, con la finalidad de utilizar el potencial que presentan las tecnologías digitales para enriquecer e innovar en educación (Redecker, 2020), la Comisión Europea construyó un ámbito para su análisis denominado Marco para el Desarrollo y el Conocimiento de la Competencia Digital en Europa (2016). Este marco fue revisado y utilizado por el Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado para la confección de un modelo de competencia digital docente (Prendes, et. al., 2018).

Este modelo ha sido modificado (Comisión Europea, 2016) y ha dado lugar al Cuestionario DigCompOrg, en el cual se determinan veintidós competencias digitales específicas de los docentes organizadas en seis áreas: compromiso profesional, recursos digitales, enseñanza y aprendizaje, evaluación y retroalimentación, empoderar a los estudiantes y facilitar la competencia digital de los estudiantes. (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2016).

De manera similar a otros instrumentos confiables y válidos, este se ha implementado a nivel internacional para evaluar las competencias digitales (CD) de los profesores en diferentes niveles de la educación. El objetivo principal es ayudar a los docentes a reflexionar sobre la integración de la

tecnología digital en sus prácticas, así como a comprender sus fortalezas y debilidades en el uso de las TIC.

Incluso, fueron surgiendo diferentes análisis en torno a las definiciones de competencia digital. Estas definiciones según Isabel Gutiérrez (2014) se pueden clasificar en función de dos grandes perspectivas.

Por un lado, se encuentran las que ponen el acento en el componente tecnológico y por otro, las que hacen énfasis en la dimensión informacional o comunicativa.

En consonancia con la clasificación propuesta por esta autora, Prendes, et. al. (2018) agrega que la CDD debe ser reconocida e incluida dentro del marco de las competencias profesionales del profesorado. A la vez, concuerda con Tejada (2009) en que las TIC pueden trastocar el rol profesional.

Por ende, en palabras de Tejada (2009) "se tendrá que abogar por el dominio de nuevas competencias profesionales que garanticen tanto el saber, cómo el saber hacer, el saber estar y el saber hacer en y con TIC" (p. 12).

De modo similar, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (en adelante UNESCO) señala acerca de la importancia de actualizar y formar a los docentes para integrar de manera eficaz las TIC a los procesos de enseñanza y de aprendizaje; así como la necesidad de ayudar a los diferentes países para que desarrollen normativas nacionales que incorporen el uso de las TIC en la educación y

las CD para docentes (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2019).

En acuerdo con esta organización, los autores Perdomo et. al (2020) nos advierten en torno al desafío que ha implicado redefinir las prácticas y roles docentes para integrar las TIC a la enseñanza, así como la responsabilidad que enfrentan los docentes universitarios en desarrollar las CD para formar a profesionales del siglo XXI.

En otras palabras, en el ámbito educativo, las CDD son fundamentales para aprovechar las potencialidades de las tecnologías en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

El rol del docente en la era digital

La digitalización ha reconfigurado la experiencia educativa en todos sus niveles. Plataformas virtuales, inteligencia artificial y realidad aumentada están redefiniendo cómo los docentes y estudiantes interactúan con el conocimiento y entre sí. No obstante, esta integración tecnológica trae consigo una serie de desafíos que deben ser abordados de manera crítica.

Entre los principales desafíos se encuentra la brecha digital, que revela desigualdades en el acceso y uso de las tecnologías. La pandemia por COVID-19 visibilizó estas desigualdades, obligando a docentes y estudiantes a adaptarse rápidamente a las plataformas virtuales. Sin embargo, las diferencias en competencias y acceso tecnológico se agudizaron, dejando en desventaja a quienes contaban con menos recursos.

Otro desafío es la resistencia al cambio. Aunque la pandemia aceleró la digitalización de la enseñanza, una vez que regresamos a la presencialidad, muchas personas volvieron a mostrar rechazo o escepticismo frente a la integración de las TIC en la docencia. Es fundamental reconocer que la tecnología no puede ser vista como un simple añadido, sino como un componente intrínseco de la ES que debe ser comprendido y utilizado desde una perspectiva crítica y reflexiva.

En este nuevo escenario, el docente se convierte en "gestor, guía, facilitador, mediador y tutor" (Guamán-Gómez, Espinoza Freire, y Granda Ayabaca, 2023, p.374). Para desempeñar este rol, es esencial que los educadores cuenten con sólidos saberes pedagógicos y disciplinares, integrando conocimiento tecnológico, pedagógico y de contenido para una enseñanza efectiva (García Contador y Gutiérrez Esteban, 2023). Además, debe adaptarse a nuevas metodologías de aprendizaje activo, colaborativo y por proyectos. Según Viñals y Cuenca (2016), la incorporación de tecnologías digitales permite implementar metodologías que fomentan el aprendizaje significativo, la colaboración y la interacción dinámica.

De igual manera, debe facilitar e inspirar el aprendizaje y la creatividad de los estudiantes. Como indica Sangrá y González (2004, citados por García Contador y Gutiérrez Esteban 2023), el docente debe "diseñar y desarrollar experiencias de aprendizaje y evaluaciones propias de la Era Digital" y "modelar el trabajo y el aprendizaje de la Era Digital" (p.6).

No obstante, es fundamental que los docentes promuevan y ejemplifiquen la ciudadanía digital y la responsabilidad. Calderón y Loja (2018, citado por el blog "Docente de Innovación Educativa", 2022), enfatizan la necesidad

de que los docentes mantengan una actitud innovadora y ética, fomentando el desarrollo de valores éticos y la responsabilidad digital.

En síntesis, el desafío radica en integrar las herramientas digitales no solo desde una perspectiva instrumental, sino también pedagógica, adaptándolas a las necesidades del ambiente educativo actual.

Conclusiones

La transformación digital en la ES plantea un escenario complejo que requiere una adaptación constante por parte de las instituciones y los docentes. El desarrollo de CD se presenta como una necesidad imperante para afrontar los desafíos y aprovechar las oportunidades que ofrece la era digital.

De igual modo, es fundamental que las universidades implementen estrategias integrales que no solo se enfoquen en la adquisición de habilidades técnicas, sino que también promuevan una reflexión crítica sobre el uso pedagógico de las tecnologías. Asimismo, es crucial abordar las brechas digitales existentes y fomentar una cultura de innovación y aprendizaje continuo entre los docentes.

En última instancia, el éxito de la transformación digital en la educación superior dependerá de la capacidad de las instituciones para cultivar un cuerpo docente digitalmente competente, capaz de adaptarse a los cambios tecnológicos y de utilizar las herramientas digitales de manera efectiva para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blog Docente de Innovación Educativa. (2022, Diciembre 20). El papel del docente en la escuela digital.

<https://blogdocentedeinnovacioneducativa.wordpress.com/2022/12/20/el-papel-del-docente-en-la-escuela-digital/>

Comisión Europea (2022). Marco Europea para Organizaciones Educativas Digitalmente Competentes. DigCompOrg.

<https://ec.europa.eu/jrc/en/digcomporg>

Contera, C., Chouhy, G., Fernandez, E. , y Fraga, L. (2006). La Incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) en la educación superior. Universidad de la República, Comisión Sectorial de Enseñanza.

García, A. (Coord.). (2010). Manual de elaboración de guías docentes adaptadas al

EEES.<http://repositorio.upct.es/bitstream/handle/10317/1747/isbn9788469350317.pdf?squence=1>

García Contador, Y. y Gutiérrez Esteban, P. (2023). El rol docente en la sociedad digital. Revista de Educación a Distancia, 27102.

https://revistes.ub.edu/index.php/der/article/download/27102/pdf_1/0

Giménez Caamaño, S. (2019.). Desarrollo de competencias en los estudiantes de primer año en la carrera de Doctor en Medicina. [Tesis de maestría]. Facultad de Psicología. Universidad de la República (Uruguay).

Gisbert Cervera, M., González Martínez, J. y Esteve Mon, F. (2016).

Competencia digital y competencia digital docente: Una panorámica sobre el estado de la cuestión. RIITE. Revista Interuniversitaria de Investigación en Tecnología Educativa, (0), 74-83.

Guamán-Gómez, V. J., Espinoza Freire, E. E. y Granda Ayabaca, D. M. (2023). Rol del docente en la era digital. Portal De La Ciencia, 4(3), 364-378. <https://doi.org/10.51247/pdlc.v4i3.398>

Gutiérrez Porlán, I. (2014). Perfil del profesor universitario español en torno a las competencias en tecnologías de la información y la comunicación. Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación, 44, 51-65. DOI: 10.12795/pixelbit.2014.i44.04

<https://www.redalyc.org/pdf/368/36829340004.pdf>

España (10 de diciembre de 2013). Ley nº 8/2013. Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa Boletín Oficial del Estado. Recuperado de: <https://www.boe.es/eli/es/lo/2013/12/09/8/dof/spa/pdf>

Lourau, R. (1994). El análisis institucional. Amorrortu

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2016). Ciencia para la política, Informe del JRC. Promoción de un Aprendizaje Eficaz en la Era Digital. http://educalab.es/documents/10180/216105/digcomporg_ips-intef_es.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2019). Educación para la ciudadanía mundial: preparar a los educandos para los retos del siglo XXI.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000244957>

Perdomo, B. González-Martínez, O.A. y Barrutia Barreto, I. (2020).

Competencias digitales en docentes universitarios: una revisión sistemática de la literatura. EDMETIC. Revista de Educación Mediática y TIC, 9 (2), 92 - 115. <https://doi.org/10.21071/edmetic.v9i2.12796>

Prendes Espinosa, M. P., Gutiérrez Porlán, I. y Martínez Sánchez, F. (2018). Competencia digital una necesidad del profesorado universitario en el siglo XXI. RED. Revista de Educación a Distancia, (56), 1-22.

<http://dx.doi.org/10.6018/red/56/7>

Programa de Entornos Virtuales de Aprendizaje. (s.f.). Programa para el Desarrollo de Entornos Virtuales de Aprendizaje (EVA) en la Universidad de la República. <https://proeva.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2014/11/Presentaci%C3%B3n-ProEVA.pdf>

Redecker, Ch (2020). Marco Europeo para la Competencia Digital de los Educadores.

https://www.metared.org/content/dam/metared/pdf/mx/marco_europeo_para_la_competencia_digital_de_los_educadores.pdf

Tejada, J. (2009). Competencias docentes. Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado, 13(2), 1-15.

<https://www.ugr.es/~recfpro/rev132COL2.pdf>

Viñals Blanco, A. y Cuenca Amigo, J. (2016). El rol del docente en la era digital. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 30 (2), 103-114. ISSN 0213-8646

<https://www.redalyc.org/pdf/274/27447325008.pdf>

Cuerpo, Límite y Desbordes de la era digital

Nicole Baridón

“Estamos sin estar” ...

Entonces ¿dónde estamos? ¿Donde nos encontramos como sujetos en la era digital? ¿Hay un sujeto posible? La digitalidad ha avanzado a gran velocidad y cubrió poco a poco la cotidianeidad de nuestras vidas, es que de allí surge, de nuestras vidas, de nuestro propio deseo. Nosotros la inventamos, la imaginamos, la deseamos, permitimos su existencia, lo que nos ha tomado por sorpresa han sido las marcas que continúan dejando huella en el propio devenir de su existencia. En su velocidad, no nos hemos detenido a pensar ni a sentir estas marcas, estos modos de ser y estar en el mundo que la era tecnológica ha traído consigo. Y frente a esto preguntarnos, ¿dónde se encuentra el sujeto? o mejor dicho ¿nos encontramos sujetos?...

Toda actividad en su formato virtual siempre fue cuestionada por la idea de la presencia, ¿hay presencia sin presencia física? ¿qué pasa con el cuerpo? ¿nos encontramos presentes en la escena recortada de la pantalla? Cuando el mundo fue tomado por la pandemia, ésta nos obligó a que todas las actividades humanas se trasladaran en formato virtual, desde el trabajo hasta la educación, y en el medio fue transformada también la manera en la cual se creaba un espacio de análisis. En este devenir, un poco con tropiezos de ignorancia, se fueron creando esos espacios. Logramos habitar poco a poco actividades desde una presencialidad diferente, con la necesidad de que estos lugares no quedaran imposibilitados, por la falta de la presencia que solíamos conocer. Lo que resulta interesante frente a este modo de habitar el espacio a través de la virtualidad, es rastrear qué marcas han dejado y siguen dejado en la singularidad.

En el espacio de análisis es cada vez más común toparse con un ser que “está sin estar”, que intenta estar en tantos lugares, actividades y personas posibles que no termina estando en nada ni con nadie. Lo que le genera a su vez un agotamiento, un cansancio de sí mismo y de “encarar” con su propia vida y sus vínculos. Para esclarecer lo mencionado, me remito a las palabras de un paciente quien teletrabaja y se formó en diseño web, el cual muy afligido decía en análisis: *“estoy un poco en cada lado, pero en verdad no estoy en nada, no se mucho de nada, comienzo los proyectos y no los termino, no conozco del todo a las personas con las que me relaciono, en particular me cuesta elegir por algo o por alguien, renunciar a lo demás” (-J).*

La falta de iniciativa y toma de decisiones, es un padecimiento que aparece en estos momentos en la clínica, lo cual nos habla de un sujeto desorientado, sin proyectos, más bien en efecto, atrapado en una imaginaria hipnotizante. Un rasgo similar a la cualidad de omnipresencia que habilita la tecnología, donde se crea una sensación de poder estar en muchos lugares a la vez, de verlo todo, de poseerlo todo, eliminando la pérdida. Este “*renunciar a lo demás*”, es el padecimiento de la falta que resulta insoportable. La ilusión de omnipresencia no solo produce una desconexión de los sentires, del propio deseo del sujeto. Sino que además acrecienta la dependencia de la validación externa, que termina dejando al sujeto en una comparativa constante, con una pérdida de confianza en sí mismo. Viviendo un tiempo distorsionado que implica la inmediatez y la gratificación instantánea. ¿Pero cómo decidir y comprometerse en un mundo donde la posibilidades son infinitas y completas? ¿Cómo renunciar a la complaciente completud? ¿Cómo encontrar sentido y proyección sin deseo? ¿Cómo renunciar a “*lo demás*”?...

Los pacientes, en su mayoría jóvenes adultos, manifiestan la incomodidad y la duda que les genera elegir, optar por algo, sobre todo aquello que implica proyectar a largo plazo, los deja perplejos, con la necesidad de que alguien (familia, amigos, analista) o algo (universo, religión, tecnología) opte por ellos. Cuando esta respuesta no aparece se desbordan, terminan en el vaivén de presencia y ausencia buscando ser omnipresentes, donde se borran como sujetos deseantes.

Puntualmente una joven paciente quien trabaja en redes sociales me traía a sesión: *“No se lo que quiero, a veces me pregunto si algo me gusta de verdad o solo lo hago porque es lo que los demás aprueban, eso que está bien visto ¿vos que ahora me conoces sabes que quiero?”* (-A). Esta pregunta que aparece dirigida hacia mí como demanda a una respuesta que la complete, en realidad se está preguntando, por el *“Che vuoi”*, ¿qué quiere el Otro de mí? Lo que la hace encontrarse con la angustia, es que este que me quiere? es aún más tenaz y amenazador cuando se expone a la mortificante mirada de los otros sin rostro, los *“hates”* de su red social si es que podemos llamarla así. Esta red termina siendo su mundo donde ella es algo que no es.

Anudado a la pregunta en sesiones posteriores la misma paciente traía: *“Muchas veces me miro y no se bien quien soy, mi cara y mi cuerpo, con las ediciones en las fotos me reconozco en eso que miro y muestro, pero después me veo en el espejo y no soy esa”*... No solo la búsqueda de estar en todos lados sin estar desorienta y desborda al sujeto, también el lugar del cuerpo y su imagen distorsionada, modificada, hasta muchas veces borrada produce una sensación de “no estar” de no reconocerse, y de no ser. Entonces ¿Qué lugar tiene el cuerpo en las lógicas digitales? ¿El cuerpo tiene límites o se encuentra desdibujado? ¿Estamos buscando eliminarlo para “liberarnos” de sus límites o los límites se han borrado y con ello la metáfora del cuerpo?

El cuerpo y sus des/bordes

El cuerpo entendido desde el psicoanálisis se sostiene en las dimensiones de lo imaginario, lo simbólico y lo real. El cuerpo, pensado desde el psicoanálisis siempre implicó ir más allá del cuerpo biológico, desde Freud con el estudio de la histeria hasta Lacan en su propuesta: el inconsciente está estructurado como un lenguaje, podemos decir que lo que es del orden del inconsciente no es sin algo del orden del cuerpo, y que el cuerpo tendrá la peculiaridad de habitar el lenguaje. Es el mismo cuerpo, ese lugar de origen, ese lugar del Otro en donde se inscribe la marca en tanto que significante. Entonces, si el cuerpo es el Otro es por lo tanto el lugar de la marca, el cuerpo es una metáfora, un efecto de la inscripción de esos primeros significantes.

Las marcas del lenguaje son marcas en el cuerpo y esas marcas significantes, marcan los orificios, los agujeros donde la pulsión va ir haciendo el recorrido. Cuando eso está fallido todo queda desbordado. Lo que hace que el cuerpo quede en la dimensión de un artificio, un cuerpo suelto, o *puro cuerpo* sin la dimensión de lo simbólico. La palabra es una palabra suelta sin estar articulada, no hay anticipación, el cuerpo viene encima. Esta falla puede asociarse a cómo hoy día el sujeto en sus primeros momentos de vida se encuentra con un Otro digitalizado mecanizado, desconectado que “está sin estar” que no necesariamente es un aparato tecnológico, sino un cuerpo que ha perdido su capacidad de libidinizar al otro.

En la contemporaneidad más allá de las modificaciones del cuerpo biológico que se buscan incansablemente, se ha instalado una visión del

En la contemporaneidad más allá de las modificaciones del cuerpo biológico que se buscan incansablemente, se ha instalado una visión del cuerpo como pecaminoso ya conocida, pero con la particularidad que la tecnología es el nuevo Dios. Esta perspectiva contrasta un "cuerpo imperfecto" con una "tecnología perfecta", planteando que el cuerpo debe ajustarse a las circunstancias y tendencias. De acuerdo con esto, el cuerpo ya no define la identidad esencial, sino la identidad circunstancial. La identidad se desdibuja, siendo el texto el sustituto del sexo y la pantalla el del cuerpo. Internet se presenta como el tejido carnal y el sistema nervioso de quienes menosprecian su propia corporalidad, la cual se percibe como anticuada e insuficiente en este universo tecnológico.

La tecnociencia propicia la inmortalidad intentando reconstruir el cerebro en una computadora y dejar de lado el cuerpo. Proponen "guardarse en un diskette", reemplazando al cuerpo por la máquina, la búsqueda de una eliminación del cuerpo nos habla de un desborde de los límites del cuerpo, de que las marcas significantes ya no son instauradas y de que no es posible sostener el propio cuerpo ni el del otro. La extinción del cuerpo y su exacerbada modificación real e imaginaria, incita el desborde no solo corporal sino psíquico, ya que estos bordes propician la armadura necesaria para darle una forma a este cuerpo y así afrontar la falta.

Es observable esta vulnerabilidad corporal frente a la falta, en el consumo problemático, cualquiera sea el objeto de goce, se observa la búsqueda de una suplencia narcisista que intenta evadir la falta, la propia castración, la suplencia es la respuesta frente a la imposibilidad de simbolizar la demanda del Otro, cuando este Otro está "demasiado lleno". Así como también la suplencia del tiempo, escapar del tiempo, quedar en este limbo de "estar, sin estar". En estos excesos hay algo de la singularidad que se va

perdiendo, en una incansable búsqueda de tapar la falta que nos constituye como sujetos.

David Le Bretón advierte: *“Pensar el cuerpo es pensar el mundo; es un tema político. Es un factor importante para pensar en las sociedades contemporáneas.”*. Es que en esta era digital, la dicotomía entre cuerpo y tecnología se presenta como un desafío a ser problematizado. Mientras que el cuerpo humano ha sido durante mucho tiempo el locus de la identidad y la experiencia, la omnipresencia de la tecnología con sus lógicas de completud y perfección han llevado a una reevaluación de su importancia incluso de su propia existencia. Desde el reemplazo del cuerpo como objeto de deseo hasta la búsqueda de la perfección digitalizada, nuestra relación con la corporalidad está en constante cambio, lo que debe ser advertido en la propia velocidad del mismo es que el cuerpo con su falta, sigue siendo el vehículo de nuestra experiencia en el mundo virtual y real. Resulta necesario pensar la clínica y al sujeto, desde la problematización de las marcas que dejan las tecnologías en nuestra propia singularidad y en nuestro propio cuerpo.

Intercambio en las III Jornadas de Investigar desde el Psicoanálisis: Efectos subjetivos de la era digital.

Pregunta: M.G: *“Me quede preguntando, ¿si habría, en esto de la virtualidad/ presencialidad un cuerpo solo o hay por lo menos dos, es decir el cuerpo organismo, el que sufre, que le duelen las rodillas, dolor de tripa, etc y el cuerpo pantalla, el cuerpo que ves que se te presenta ahí adelante, que se puede captar si, por una sensibilidad sin duda por lo menos escópica? Pensar ¿qué se juega en la dimensión corporal a nivel de la virtualidad que no se juega a nivel de la*

presencialidad en esto de que el sujeto puede producir un cuerpo (un cuerpo sin órganos) a partir de un agenciamiento con la propia máquina?"

Respuesta: Un cuerpo que se produce en el agenciamiento con la máquina, se encuentra altamente condicionado como lo mencionaste, por lo escópico, incluso podría hablarse de lo pornoescópico, aquello que no tiene velo, y que es altamente alienante como toda imago. Lo interesante y complejo a la vez de pensar la polaridad del cuerpo en un espacio u en otro virtual/presencial, es que en la actualidad aún estos dos cuerpos ocupan cada uno un lugar, son afectados no solo por la máquina sino también por ese otro cuerpo que es el mismo y a la vez es otro. Hay algo de lo transicional si se quiere entre estos dos mundos que habitamos, con todas las dimensiones que el cuerpo implica. Resulta interesante problematizar qué sucede con el cuerpo cuando éste y sus dimensiones habitan lo virtual desde una totalidad inmersiva; Si pensamos en la posibilidad de un metaverso por ejemplo, el cual promete un mundo cibernético que lo brinda todo en su inmersión. Hoy nuestro cuerpo organismo se agencia con la máquina y produce este otro cuerpo pantalla, pero hay una dimensión de apertura, un adentro y un afuera, que sí claro, crea algo nuevo y diferente pero tiene un ancla en este cuerpo que sufre, que tiene marcas y bordes y que sobre todo está atravesado por la falta, siendo este mismo cuerpo quien fantasea con ser ese otro cuerpo pantalla, que es percibido como completo, ilimitado e inmortal, incluso goza al estar por momentos en ese espacio, aunque lo real adviene, como adviene el dolor, lo sintomático que hace pregunta, y permite de alguna manera diferenciarse de este cuerpo pantalla. Podríamos preocuparnos, aunque sería mejor poder ocuparnos, de que pasaría con las dimensiones del cuerpo si solo habitamos el mundo desde el ciberespacio como un "cuerpo pantalla".

Comentario:

“Me parecieron muy interesantes todas las exposiciones de las ponencias, creo que hay como una línea que me fue interpelado por muchos lados como psicoterapeuta y también como docente en la facultad de medicina, como los casos que plantea Nicole del trabajo, estos pacientes también son cosas que se ven en la docencia, en los estudiantes me refiero, estas experiencias con lo virtual y cómo después Novas plantea lo de la empatía de cómo ésta se cultiva, y como se puede también marchitar, es un desafío en la formación.”

Para finalizar, me interesa conectar algunos puntos de la ponencia de Marcelo Novas; “Una erotología de la pantalla” junto a puntos de mi desarrollo anterior.

Puntualmente quisiera tomar una cita que trabaja Novas, la de Rose Goldsen en su libro 1975 *The Show and Tell Machine*. El autor describe a la generación de humanos, los cuales adquieren sus impresiones primarias de una máquina (...) “El hecho de que los seres humanos aprendan más vocabulario de una máquina que de sus madres indudablemente conduce al desarrollo de un nuevo tipo de sensibilidad.” Aquí Goldsen, puntualiza un concepto interesante, sensibilidad, el cual conecta con la disociación del aprendizaje del lenguaje de lo que es la experiencia afectiva de lo corporal y junto con ello también se encuentra la virtualización de la experiencia del otro. Puntos fundamentales y los cuales son posibles de observar en los casos clínicos que presente. Dando lugar a como dice Goldsen, a que la relación entre significante y significado en el signo lingüístico, se reduce a un efecto del intercambio entre la máquina y el cerebro humano, donde el

proceso de aprendizaje del lenguaje se separa del efecto emocional del contacto corporal, haciendo que la relación entre significante y significado se vuelve meramente operacional. Por lo tanto las palabras ya no adquieren de manera afectiva el significado, este ya no se encuentra inscripto en el cuerpo, haciendo que la comunicación no sea una relación afectiva entre cuerpos, sino (...) *“un intercambio de instrucciones de funcionamiento. Podemos esperar que esto produzca sufrimiento psíquico”*. Aquí creo que se aprecia cómo los significantes que se inscriben en el cuerpo y le dan forma a éste, también son afectados por los modos que la tecnología habilita, y esto pone en juego al cuerpo y a su sensibilidad. Otro punto sumamente interesante que se aborda en la cita de Goldsen es como (...) *“esta mutación de la interacción psíquica y lingüística también puede estar en la raíz de la precariedad contemporánea de la vida.”* El concepto de precariedad resulta sumamente importante ponerlo a jugar en el pensar y problematizar a la subjetividad de la era digital. Porque como muy bien trae el autor, la precariedad no solo se resume a la condición del trabajo sino que también a la fragmentación social y la ruptura de la percepción de uno mismo y del tiempo, ambas distorsiones trabajadas en mi ponencia. Hay un desdibujamiento del sujeto, e incluso del tiempo que nos deja con este ser que está sin estar, con un cuerpo sin bordes, por lo tanto me pregunto si esta precariedad no es también psíquica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lacan, J. (2006). Seminario 10. La Angustia (1962-1963). -
- Le Bretón D. (2002) Antropología del cuerpo y modernidad. Nueva Visión. Buenos Aires.

Una erotología de la pantalla

Marcelo Novas

Lacan, en la primera clase del seminario sobre la angustia define al psicoanálisis como una erotología, es decir, un logos sobre Eros. Pero ahora, ¿por qué una erotología para la pantalla? Bien, planteemos brevemente el contexto. El contexto refiere a la atención remota a partir de la irrupción del Coronavirus y como las tecnologías de la información y la comunicación impactan en ella.

En 2020 la presencia de nuestros cuerpos se volvió potencialmente peligrosa y hubo que plegarse a una serie de recomendaciones que hicieron que habitar un mismo espacio pudiese ser contagioso e incluso dañino para algunos, el Sars-cov 2 había llegado. ¿Contagioso de qué cosa? De un virus con alta tasa infecciosa y una relativa mortandad. Así, muchos de los que trabajamos desde la práctica del psicoanálisis nos vimos llevados a vivir y pensar una situación que no era nueva, dado que tratamientos a través de TIC (Tecnologías de la información y la comunicación) ya existían, pero que ahora nos urgía con la fuerza de la necesidad. ¿Cómo seguir trabajando sin compartir un mismo espacio físico, es decir, cómo trabajar de manera remota? Son varios los colegas que llevan utilizando las posibilidades que las TIC han puesto a nuestra disposición desde hace tiempo; hasta diez años han llegado a declarar algunos. La pregunta que ya se esbozaba y ahora nos empuja es la siguiente: ¿es posible el psicoanálisis sin la presencia cercana del analista? Podemos utilizar la vía de los hechos para contestar esta pregunta y decir que sí, dado que varios analistas declaran trabajar de manera remota desde hace mucho, colegas que, ante la reticencia de otros a considerar esta posibilidad, hoy día dicen que la discusión ya caducó porque por la vía de los hechos, o trabajaremos así o ya no lo haremos. Podríamos utilizar la fuerza de algunas recomendaciones

sanitarias y declarar, como otros han hecho, que si no estamos dispuestos a trabajar mediados por las TIC, directamente no trabajaremos por los riesgos implicados en una situación sanitaria de emergencia. ¿Pero es suficiente con que un analista declare que analiza a través de TIC para decir que allí hay un psicoanálisis? ¿Qué define lo que llamamos psicoanálisis? Los que seguimos la enseñanza de Freud y más aún en este punto a Lacan, sabemos que los efectos de un análisis tendrán que ver con la posición al final del mismo de aquel que se analizó y no con el juicio de quién se prestó a soportar la transferencia. Por ese motivo la noción de 'alta' está más que alejada de los argumentos para definir si hubo o no hubo análisis para un sujeto, y tampoco creo que sea suficiente la declaración del analista para poder determinar eso. Pero no quiero alejarme del tema, que no es el fin de análisis, sino si es posible un análisis mediado por los dispositivos de las TIC.

Si pensamos en los requisitos para que un psicoanálisis tenga lugar, entiendo que los que practicamos el análisis estamos de acuerdo en la necesidad de tres condiciones para dicha posibilidad: transferencia, asociación libre y atención flotante. Probablemente esta idea sea una de las que obtiene mayor consenso dentro del campo psicoanalítico, sea cual sea la orientación teórica dentro de las diferentes escuelas psicoanalíticas. A partir de esto, ¿qué estaría faltando en el caso de quienes trabajan a través de TIC? Posiblemente nada, creo que estas tres condiciones pueden cumplirse perfectamente trabajando de manera remota. Lo único que entiendo que no es igual, y no estoy diciendo peor o malo, es la dimensión erótica del campo transferencial. Quizá con un argumento de la fuerza de 'o trabajamos con TIC o no trabajamos', también podría citar a Pedro Grullo y decir 'quienes se analizan de forma remota lo hacen porque no

queda otra alternativa', pero aquí estaría haciendo lugar a un prejuicio, o quizá información insuficiente, dado que recientemente me he enterado de tratamientos que fueron demandados por TIC, y comenzaron por medio de TIC, lo que echa por tierra mi anterior supuesto de que todos los tratamientos remotos eran continuaciones de tratamientos iniciados compartiendo espacio físico. ¿Y eso hablaría de la calidad de los mismos? Creo que no. No encuentro elementos más allá de marcar esa diferencia en torno a la dimensión erótica de la transferencia, y acá debo apelar nuevamente a nuestro querido Pedro Grullo para decir que el distanciamiento físico indicado como lo que se eligió para combatir la Pandemia, es algo que la mayoría padecemos y no elegimos. Distanciar nuestros cuerpos lo sufrimos como una imposición y muchos desearíamos que la emergencia sanitaria no vuelva nunca más, pero no hay garantías. Mas creo que sería un error generalizar y no tomar en cuenta cómo lo afectivo y lo sensitivo se pone a jugar, también en la posición del analista y de qué manera las TIC están actuando en esa dimensión también. Me voy a permitir una larga cita del libro *Héroes*, de Franco Berardi, publicado por Akal en 2016, la cita comienza en la página 47:

*“En su libro de 1975 *The Show and Tell Machine*, Rose Goldsen describe una futura generación de humanos transformados por el mundo mediatizado - donde imperan la televisión y la publicidad- y predice una mutación significativa en el campo de la psicología y del lenguaje: ‘Estamos creando una generación de seres humanos cuyas impresiones primarias vienen de una máquina: es la primera vez en la historia que esto ocurre’. La televisión y, más recientemente, la revolución digital, han introducido formidables transformaciones en el entorno mental. El hecho de que los seres humanos aprendan más vocabulario de una máquina que de sus madres indudablemente*

conduce al desarrollo de un nuevo tipo de sensibilidad. Las nuevas formas de psicopatología de masas de nuestro tiempo no pueden investigarse sin la debida consideración de los efectos causados por este nuevo entorno, en particular el nuevo proceso de aprendizaje del lenguaje. Dos desarrollos principales requieren ser considerados: el primero es la disociación del aprendizaje del lenguaje de la experiencia afectiva corporal; el segundo es la virtualización de la experiencia del otro. Este primer aspecto de la transformación es particularmente interesante. Según Luisa Muraro, una escritora italiana cuyo trabajo se dedica principalmente a elaborar una perspectiva filosófica feminista, el acceso al lenguaje está fundamentalmente vinculado a la relación afectiva entre el cuerpo del infante y el cuerpo de la madre. La comprensión profunda y emocional de la doble articulación del lenguaje, la relación entre *significante* y *significado* en el signo lingüístico, es algo que se basa en la seguridad que ofrece la relación de dependencia respecto del cuerpo afectivo de la madre. Cuando este proceso se reduce a un efecto del intercambio entre la máquina y el cerebro humano, el proceso de aprendizaje del lenguaje se separa del efecto emocional del contacto corporal, y la relación entre *significante* y *significado* se vuelve meramente operacional. Las palabras no captan afectivamente el significado, el significado no está arraigado en la profundidad del cuerpo, y la comunicación no se percibe como una relación afectiva entre los cuerpos, sino como un intercambio de instrucciones de funcionamiento. Podemos esperar que esto produzca sufrimiento psíquico. Más allá de esto, ha ocurrido una segunda transformación en la esfera psicológica: los jóvenes pasan sus primeros años de formación en una relación constante con las infomáquinas, mientras experimentan cada vez menos contacto corporal cara a cara con los demás. Los niños son cada vez más apartados de la presencia corporal de otros niños y sometidos a una forma virtual de comunicación con entidades distantes cuyo cuerpo no pertenece a un espacio sensitivo y sensible. La sensibilidad

misma está en peligro. La sensibilidad es la facultad que permite a los seres humanos comprender esos signos que no se verbalizan y que no pueden reducirse a palabras. La sensibilidad (y lo sensitivo, que es el rostro físico y erótico de la capacidad no verbal de comprender e intercambiar significados) es el medio interpersonal que posibilita la percepción empática del otro. La empatía (la capacidad de sentir el placer y el dolor del otro como parte de nuestro placer y dolor) no es una emoción natural, sino una condición psicológica que se cultiva y refina y que, en ausencia de tal cultivo, puede marchitarse y desaparecer. Existe mucha evidencia que sugiere que esta mutación en la experiencia de la comunicación está produciendo una patología en la esfera de la empatía (una tendencia autista) y en la esfera de la sensibilidad (desensibilización a la presencia del otro). Y esta mutación de la interacción psíquica y lingüística también puede estar en la raíz de la precariedad contemporánea de la vida. La precariedad no es solo la condición del trabajo en la era de la desterritorialización global, sino también la fragmentación del cuerpo social y la fractura producida en la percepción de uno mismo y en la percepción del tiempo. El tiempo ya no pertenece al individuo, y el capitalista ya no compra la vida personal de los individuos; en cambio, las personas son borradas del espacio de trabajo, y el tiempo se convierte en un vórtice de sustancia despersonalizada y fragmentaria que puede ser adquirida por el capitalista y recombinada por la red-máquina. El trabajo cognitivo en particular, el trabajo de la información y la imaginación, es particularmente susceptible a la regla de precariedad. Al ser inmaterial y meramente informacional, este tipo de trabajo no necesita ser localizado en el espacio físico. Puede ser transferido, fragmentado, fracturado y finalmente recombinado en el espacio abstracto de Internet”

profundizarse. Por ejemplo, las que plantean un aumento del autismo, o los cambios en la esfera de la sensibilidad, sobre todo explicar cómo estaría sucediendo. No obstante ello, muchas preguntas e ideas se despliegan luego de leer lo que Berardi expresa en su texto. La cita del texto de Goldsen refiere a un libro de 1975, es decir que ese planteo ya tiene 49 años entre nosotros. Evidentemente la tecnología está cambiando la forma en que nos relacionamos y la dimensión del lenguaje no iba a ser ajena a ello. La relación del cuerpo con el lenguaje nos es conocida desde hace mucho, y quizá aquí no esté de más recordar el experimento de Federico II de Baviera en su búsqueda del lenguaje original. En su experimento los niños no eran privados del contacto corporal, pero sí de la emisión de las palabras, lo que tuvo efectos terribles sobre todos ellos, como nos narra Umberto Eco en *La búsqueda de la lengua perfecta* (Eco, 1994). Aquí la ocasión sería la inversa, estaríamos frente al hecho de poder compartir nuestro lenguaje, pero con un soma recortado; se mantendría la voz y la mirada, faltarían los demás sentidos. No ignoro que existe una materialidad en el uso de TIC, pero evidentemente es una materialidad distinta. ¿Es peor, impide el análisis? No podría sostenerlo en principio, solo puedo decir, apoyándome de nuevo en la más crasa empiria, es diferente. ¿Pero cómo afecta eso la transferencia? Entiendo que deberíamos pensarlo. Hoy no me siento con elementos suficientes para ello, pero la tecnología está impactando en nuestro trabajo. ¿Qué pasa con el amor de transferencia cuando este se despliega mediado por las TIC? Hasta hoy no había tenido que pensarlo, pero hoy sería un error negarse a hacerlo. Tengo entendido que algunos dispositivos ya pueden sortear el test de Turing, por lo que no sé cuán distópico puede ser pensar que alguien se analice con un programa de software. Me quiero tranquilizar pensando en *Her*, la película de Spike Jonze, dado que allí se trataba del amor, y sabemos que el amor no es lo

que el psicoanálisis propone como cura, pero insisto ¿cómo abordar el amor de transferencia mediado por TIC? Quizá debamos a empezar a considerar la posibilidad de un psicoanálisis realizado sin la presencia cercana del analista y qué efectos eso llegará a tener. En un texto reciente, *La imposible dedicatoria*, Paul B. Preciado nos cuenta cómo recibió un gesto de cariño, largo tiempo anhelado, de parte de su padre, a través de la pantalla en la que realiza su videoconferencia diaria, a causa de la cuarentena que sufre junto a sus padres. Seguimos en el plano del amor, del amor filial, en este caso, y gracias al talento literario de Preciado, lo que se nos transmite es el impacto del afecto recibido. Entonces no deberíamos negarnos a investigar cuál es y cómo opera la diferencia de los afectos y la sensibilidad en un análisis llevado de manera cercana, a uno llevado delante de manera remota, sobre todo en función de la introducción de estas TIC en nuestra cotidianidad. No puedo dejar de pensar aquí en *Manifiesto para cyborgs* de Donna Haraway, octavo capítulo de *Simians, Cyborg, and Women* y su invitación a repensar fronteras. Y la frontera que propongo pensar es dónde se encuentra la diferencia entre un psicoanálisis sostenido de manera cercana, a uno sostenido de manera remota y si deberían llevar el mismo nombre. Como comencé planteando este trabajo, Lacan en su décimo seminario público propuso entender el psicoanálisis como una erotología, es decir un *logos* en torno a *eros*. Pero no olvidemos que esa dimensión erótica no es ajena a la experiencia de la angustia. Entiendo que es en el trabajo con la angustia donde residiría la mayor diferencia entre un tipo de abordaje y el otro. No ignoro que la pericia y capacidad de un analista le permita sostener ese afecto desplegado en un análisis de manera remota, pero sin duda la cercanía permite otros recursos. ¿La imposibilidad de utilizar esos recursos implicaría un psicoanálisis acotado? De nuevo, no lo sé, pero sí entiendo que la neurosis

de transferencia, esa transferencia 'de laboratorio' contaría con condiciones de producción diferentes. Y nuevamente la pregunta sería sobre si esas diferencias estarían hablando de métodos profundamente diferentes o de meros detalles que no cambian el método en sí.

Al hablar de la angustia no puedo obviar que es en el seminario dónde Lacan propone entender al psicoanálisis como una erotología, donde Lacan nos dice que existe un texto señalado para trabajarla, pero que es un texto poco recorrido, olvidado. Está hablando de *Das Unheimliche*, *Lo ominoso*, como tradujo Etcheverry, *Lo siniestro* como tradujo Ludovico Rosenthal, *La inquietante familiaridad*, como propone pensarlo Assandri para asir el intraducible *unheimliche*. En ese texto de 1919 Freud nos habla de ese sentimiento que nos toma frente a diversas experiencias, y una de ellas es el contacto con algunos autómatas, es decir, algunas máquinas que parecen estar animadas de una vitalidad diferente. El punto es que hoy día la vitalidad de los diferentes dispositivos que utilizamos parece estar naturalizado y nuestra vigilancia epistemológica ha cedido. Quizá porque como freudianos por defecto, nos hemos contagiado del gran optimismo tecnológico que transmitía Freud en *El malestar en la cultura*, una obra más bien trágica como nos dice Mark Fisher (Fisher, 2022, p.138). En ella, Freud nos dice, hablando de las máquinas técnicas, como extensiones de los órganos:

“Con ayuda de todas sus herramientas, el hombre perfecciona sus órganos- los motrices así como los sensoriales- o remueve los límites de su operación” (Freud, 1930a, p.89) “El hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares”. Y pasa a dar ejemplos: “Los motores ponen a su disposición fuerzas

Una erotología de la pantalla - Marcelo Novas

enormes que puede enviar en la dirección que quiera como a sus músculos; el barco y el avión hacen que ni el agua ni el aire constituyan obstáculos para su marcha. Con las gafas corrige los defectos de las lentes de sus ojos; con el largavistas atisba lejanos horizontes, con el microscopio vence los límites de lo visible, que le imponía la estructura de su retina. Mediante la cámara fotográfica ha creado un instrumento que retiene las impresiones visuales fugitivas, lo mismo que el disco del gramófono le permite hacer con las impresiones auditivas, tan pasajeras como aquellas; en el fondo, ambos son materializaciones de la facultad de recordar, de su memoria, que le ha sido dada. Con ayuda del teléfono escucha desde distancias que aun los cuentos de hadas respetarían por inalcanzables; la escritura es originalmente el lenguaje del ausente, la vivienda un sustituto del seno materno, esa primera morada, siempre añorada probablemente, en la que uno estuvo seguro y se sentía tan bien" (Freud, 1930a, p.89).

Esta relación entre el organismo y las máquinas no es nueva, pero a finales del SXX es lo que el ciberpunk ha explorado a través de la literatura y el cine, con obras como Blade Runner (tributaria de un cuento de P.K. Dick), Neuromante de W. Gibson o Videodrome de D. Cronenberg. En estas obras las pantallas son extensiones del cuerpo y los cyborgs son organismos cibernéticos, donde la información circula a una velocidad diferente a como lo hace en nuestros cuerpos. Allí el conflicto está planteado a partir de la relación de la tecnología con los sujetos. Pero esta relación dinámica entre los sujetos y la tecnología tiene una larga historia, que empieza con la escritura precisamente.

Para Anne Carson, ensayista y poeta, la lectura y la escritura cambian a la gente y a las sociedades.

¿Es una coincidencia que los poetas que inventaron a Eros, que lo hicieron una

divinidad y una obsesión literaria, fueran también los primeros autores de nuestra tradición en dejarnos sus poemas en forma escrita? (Carson, 2015, p.66)

Esta dimensión divina o literaria, no deja de afectar a los cuerpos:

“Un individuo que vive en una cultura oral utiliza sus sentidos de manera diferente al que vive en una cultura alfabetizada, y esa utilización sensorial diferente viene acompañada de una manera diferente de concebir sus propias relaciones con el entorno, de una concepción diferente de su cuerpo y una concepción diferente de su yo. La diferencia gira en torno al fenómeno fisiológico y psicológico del autocontrol individual. El autocontrol apenas tiene relevancia en un medio oral en el que la mayor parte de la información importante para la supervivencia y el entendimiento ingresa al individuo a través de los conductos abiertos de sus sentidos, en particular su sentido del sonido, en una interacción continua que vincula al individuo con el mundo exterior. Para esa persona, una completa apertura hacia el entorno es condición para un óptimo estado de conciencia y alerta, y un continuo intercambio fluido de impresiones y respuestas sensoriales entre ella y el entorno es la condición apropiada para su vida física y mental. Cerrar sus sentidos al mundo exterior sería contraproducente para la vida y el pensamiento” (Carson, 2015, p. 69).

Cuando la gente empieza a aprender a leer y escribir surge un nuevo escenario. La lectura y la escritura requieren enfocar la atención mental en un texto por medio del sentido de la vista. A medida que un individuo lee y escribe gradualmente aprende a bloquear o inhibir lo que captan sus sentidos, a inhibir o controlar las respuestas de su cuerpo a efectos de dirigir la energía y el pensamiento hacia las palabras escritas. Se resiste al ambiente externo por medio de la distinción y el control de lo propio interno. Los psicólogos y los

sociólogos nos dicen que al principio esto constituye un esfuerzo laborioso y doloroso para el individuo. Al hacer ese esfuerzo toma conciencia del yo interior como una entidad separable del entorno y sus estímulos, controlable por su propia acción mental. El reconocimiento de que esa acción de control es posible, y tal vez necesaria, marca una etapa importante en el desarrollo tanto ontogenético como filogenético, una etapa en la que la personalidad individual se repliega para resistir la desintegración. Si la presencia o la ausencia del alfabetismo afecta la manera en que una persona mira su propio cuerpo, sus sentidos y su yo, ese efecto influirá en la vida erótica de manera significativa. Es en la poesía de quienes estuvieron expuestos por primera vez a un alfabeto escrito y a las demandas del alfabetismo donde encontramos una meditación deliberada sobre el yo, especialmente en el contexto del deseo erótico. La intensidad singular con que estos poetas insisten en concebir al eros como falta quizá refleja, en algún grado, esa exposición. El entrenamiento en la lectoescritura alienta una conciencia agudizada de los límites físicos personales y un sentido de esos límites como recipiente del propio yo. Controlar los límites es poseerse a uno mismo. A los individuos para quienes la auto-poseción se ha vuelto importante, el influjo de una emoción repentina e intensa que viene de afuera no puede dejar de parecerles un suceso alarmante, a diferencia de lo que sucedería en una cultura oral en la que esas incursiones son los conductores habituales de la mayor parte de la información que recibe una persona. Cuando un individuo comprende que solo él es responsable del contenido y la coherencia de su persona, un influjo como el del eros se convierte en una amenaza personal concreta. Así, en los poetas líricos el amor es algo que asalta o que invade el cuerpo del amante para arrebatarse su control, un forcejeo personal de la voluntad y el físico entre el dios y su víctima. Los poetas dejan constancia de este forcejeo desde una conciencia —tal vez nueva en el mundo— del cuerpo como una unidad de miembros, sentidos y yo, asombrada de su propia

vulnerabilidad (Carson, 2015, p.70).

El cuerpo, el yo, los sentidos, sin duda se ven impactados por la tecnología, que a través de las pantallas interactúa con ellos. En Videodrome la película de Cronenberg, el profesor Brian O'Blivion nos dice que la pantalla ya es la retina de nuestro cerebro, y basta en pensar en la actualidad, cómo una notificación de cualquier aplicación puede pavlovianamente tomarnos. O también pensar de qué forma lo que se ve y lo que se muestra, cambia en la neurosis de transferencia mediada por TIC: fotos de perfil, estados, la escena que el analista y el analizante disponen para la sesión.

Volviendo a lo que propone Carson, los poetas líricos fueron los que primero hubieron de lidiar con una tecnología que cambiaría el cuerpo y a eros. En este caso, la tecnología de la escritura y en el caso del alfabeto griego, este en su singularidad, fue un formidable instrumento, gracias al uso de los bordes.

Cuando pensamos en esta extraordinaria invención del alfabeto griego y pensamos cómo funciona la mente humana cuando utiliza el alfabeto, los extraordinarios procedimientos del eros adquieren un carácter comparable. Ya hemos detectado una antigua analogía entre el lenguaje y el amor, implícita en la concepción de la respiración como conductor universal de influencias seductoras y del discurso persuasivo. Aquí, en la entrada al lenguaje escrito y al pensamiento alfabetizado vemos esa analogía revivida por los escritores arcaicos que se atrevieron por primera vez a poner sus poemas por escrito. El alfabeto que utilizaban es un instrumento único. Su singularidad surge directamente de su poder para marcar los bordes del sonido. Ya que, como hemos visto, el alfabeto griego es un sistema fonético singularmente dedicado a representar cierto aspecto del acto discursivo, a saber, el comienzo y la

interrupción de cada sonido. Las consonantes son el factor crucial. Las consonantes marcan los bordes del sonido. La relevancia erótica de este hecho es clara, porque hemos visto que el eros esta vitalmente alerta a los bordes de las cosas y hace que los amantes los perciban. Así como el eros insiste en los bordes de los seres humanos y de los espacios que hay entre ellos, la consonante escrita impone un borde a los sonidos del discurso humano e insiste en la realidad de ese borde, pese a que se origina en la imaginación vinculada a la lectura y la escritura (Carson, 2015, p.84).

Pero de la imaginación y la fantasía, será en otra ocasión que abundaremos. Para terminar, probablemente ese sea el desafío, aprender a usar la nueva tecnología y ver cuáles son esos nuevos bordes que nos propone, para poder conceptualizar qué es lo que del psicoanálisis permanece, y qué es lo que cambia, a partir de esa nueva configuración. Y si eso nuevo, también puede llamarse psicoanálisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berardi, F. (2016), Héroes, Akal.
- Carson, A. (2015), Eros, el dulce amargo, Fiordo.
- Eco, U. (1994), La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea, Crítica.
- Fisher, M. (2022), Constructos flatline, Caja negra.
- Freud, S. (1919h) Lo ominoso En: J. Strachey (comp.). (1980). Sigmund Freud. Obras completas. Tomo XVII Amorrortu Editores.
- (1930a) El malestar en la cultura En: J. Strachey (comp.). (1980). Sigmund Freud. Obras completas. Tomo XXI Amorrortu Editores.

Una erotología de la pantalla - Marcelo Novas

Haraway, D. (2023) Mujeres, simios y ciborgs, Alianza.

Lacan, J. (2006) El seminario de Jacques Lacan: libro 10. La angustia. Paidós.

Preciado, P.B. (2020) La imposible dedicatoria, Revista de la Universidad de México.

Escribir en lo virtual para inscribirse en lo real

Camille Soler

"FISICAMENTE HABITAMOS UN ESPACIO,
PERO VIRTUALMENTE ESTAMOS
HABITADOS POR UN RECUERDO." (JOSÉ SARAMAGO)

Vivimos en un mundo de transformaciones socioculturales, políticas, económicas, morales y científicas que se están produciendo en la sociedad y asistimos a una mutación histórica en las formas de estar en el mundo. Transformaciones que se vienen produciendo desde hace algunas décadas y que, "no por casualidad" (Sibilia, 2014), culminaron con el desarrollo de nuevas tecnologías que reflejan la forma de ser del individuo y, al mismo tiempo, provocan más cambios. El concepto de intimidad, de espacio público y privado ha cambiado. Antes, protegidos por las paredes de nuestra habitación, leíamos, escribíamos nuestros diarios, nuestros poemas y los encerramos en el espacio más protegido de las miradas ajenas, como algo precioso que sólo nos pertenece a nosotros. El espacio privado era muy diferente al espacio público. Hoy escribimos diarios en blogs, exponemos nuestra intimidad en Facebook, mostramos imágenes de las situaciones más banales en Instagram, montamos un espectáculo de nosotros mismos y buscamos la mirada y la aprobación del otro a través de los me gusta. La intimidad se ha dejado infiltrar en las redes. Los vínculos sociales han quedado marcados y revolucionarios por las nuevas tecnologías.

Actualmente, los dispositivos tecnológicos permiten la comunicación entre los psicoanalistas y sus pacientes a través de videollamadas, correos electrónicos, llamadas telefónicas y aplicaciones como WhatsApp y Skype. Internet crea un espacio intermedio entre la realidad (al otro lado de la computadora hay una persona real) y la imaginación (una persona que creó e idealizo según mis deseos y filtros). Semejante fusión entre lo privado y

lo público. una característica de la virtualización, tal como la entiende Lévy (1996).

Según el concepto de virtualidad en Levy (1996) determina la virtualización como una solución interesante al problema de la denominación de “realidad virtual” al interpretar que “virtual” no se opone a “real”, sino “actual”, virtual es potencialmente dinámico, no es estático Por tanto, no es lo contrario de la realidad, pero no deja de ser una continuación de lo mismo: “Lo real siempre vuelve al mismo lugar” nos dijo Lacan en el seminario XI, qué lugar es este. ¿Cómo entender esto?

La redacción y presentación de este trabajo fue impulsada por el estudio de caso, involucrando y abarcando nociones que sustentan al psicoanálisis como método y técnica, teniendo en cuenta las condiciones para la escritura del caso clínico, aquí se argumentó, en línea con Lacan, que esté La escritura tiene la estructura de la ficción.

El Blog de Una Adolescente:

La madre fue quien dio el primer paso para buscar tratamiento, el año fatídico fue 2020 cuando la emergencia sanitaria del COVID19 alertó a la población a quedarse en casa. La madre contrata servicios de CPU para su hija de 14 años, la primera entrevista se realizó en la plataforma ZOO. La madre informa estar preocupada por el comportamiento inadecuado de su hija. Cuando el terapeuta le pregunta a la madre si habló con su hija sobre el proceso terapéutico, ella informa que la hija se resiste

La hija dio los siguientes pasos cuando se paró frente a la pantalla e hizo señas al terapeuta, cuando aceptó venir sin ofrecer resistencia, mostrando

Escribir en lo virtual para inscribirse en lo real - Camille Soler

interés en ser escuchada por alguien desconocido, el traspaso significativo con su futuro analista se produjo cuando al escuchar la voz de analista que hizo que la paciente se parara frente a la pantalla de la computadora, se presenta al analista y le pregunta de dónde sos?

El analista, extranjero, tal cual se sentía la paciente en su entorno social y familiar, una “extranjera”, había establecido contacto visual, virtual, imaginario, ¿se estaba estableciendo la transferencia?

Las entrevistas, que suelen preceder al tratamiento psicoanalítico, tenían como objetivo establecer el campo de transferencia y promover la apertura del inconsciente. La denuncia, inicialmente presentada por la madre y después por el paciente, revela las dificultades que ha afrontado la vida escolar en los últimos años debido a la compulsión de robar fotografías de chicos anónimos. Los términos: Robo, Automutilación, Fracaso, Rechazo, aparecieron en ambos reportajes al mencionar las dificultades que encontró una joven de 14 años para socializar

La adolescente se comunicaba con los chicos vía chat porque sentía que en realidad sería rechazada, porque es gorda y sufre bullying en la escuela, ante el sentimiento de rechazo se cortó en los brazos con unas tijeras, los cortes fueron reportados como superficiales. . La adolescente robó dinero a sus padres para comprar el almuerzo de sus compañeros para no ser rechazada por ellos, y se compró regalos, deseando ser amada.

El término fracaso surgió del discurso de su padre, quien a lo largo del análisis de la adolescente es representado como una figura tiránica de severa autoridad, un maltratador psicológico según los relatos de la

paciente, que había construido una figura amenazante, generando un estado de gran angustia y pánico en el paciente. chica joven. La relación de fusión con la madre está atravesada por dos significantes: depresión y peso muerto.

Los significantes que aparecen al inicio del tratamiento psicoanalítico se expresan en las frases: “soy un inútil” y “soy un farsante”. No pasó mucho tiempo para que la libre asociación se estableciera y se manifestara, la mayoría de las veces la paciente acudía a las sesiones locuaz, mezclando temas, como si tuviera prisa por decirlos todos a la vez, temas como : el sexo, la virginidad, el cuerpo, los amigos, los vínculos sociales fueron traídos con mucha angustia

Venimos con la pregunta: ¿cómo afrontas esto? Coloca al sujeto ante lo imposible y decide su posición. Proporciona un cambio, hace que el tema esté disponible para la creación. El análisis avanzó hasta el punto en que la joven logró recordar y nombrar las sensaciones por los castigos sufridos a raíz de la violencia por parte de su padre. Durante el transcurso del tratamiento, la joven logra relatar, narrar, qué la llevó a robar el dinero de sus padres. Su deuda parece tan grande que la equipara al valor de su cuerpo escrito como “peso muerto”, la pagó con una libra de carne: “automutilación”.

El adolescente era un ávido lector, además de tener un gran aprecio por las artes visuales. Entre los posibles recursos terapéuticos, esta persona mostró interés por la música, el dibujo, las artes visuales y la escritura. Habría seguido cualquiera de estos caminos, pero nuestro trabajo me llevó a una elección centrada básicamente en la escritura.

Escribir en lo virtual para inscribirse en lo real - Camille Soler

En una de nuestras sesiones virtuales, la paciente trae un libro: "El mundo de Sophie" la historia se desarrolla en los años 90 y la protagonista principal es Sofia Amundsen, una niña de 14 años que vive en Noruega con sus padres. Cuando está a punto de cumplir 15 años, encuentra en su buzón una carta que contiene dos preguntas aparentemente sencillas: "¿Quién eres?". y "¿Cuál es el origen del mundo?" A partir de estas preguntas, Sofía empieza a pensar en el mundo y su existencia. Comienza a recibir otra correspondencia misteriosa, que en realidad eran folletos de un curso de filosofía.

La virtualidad como posible espacio intermedio entre la enfermedad y la vida produce un efecto simbólico de ordenamiento. A partir de esta lectura, la joven inicia sus escritos en un Blog en Instagram. De sus escritos surge la posibilidad de ver expresiones de sorpresa o irritación ante su producción. Parece que se está dando un proceso de recordación, puede comenzar a darse la construcción de una historia, por fin, una apuesta más firme a la posibilidad de que los registros de lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario puedan entrelazarse de diferentes maneras.

Así, la realidad virtual no es una realidad nueva ni otra, lo que implica que las relaciones que allí se establecen también están mediadas por la fantasía. La realidad virtual confirma el hecho de que "no experimentamos las cosas directamente como realidad y, por lo tanto, lo Real, exactamente en el sentido de Real bruto, se experimenta como un espectro y una fantasía, como aquello que no se puede integrar en la realidad" (Žižek, 2006a). , pág.119).

La fantasía, el lienzo sobre el que pintamos nuestra realidad psíquica, tiene

exactamente esta función de protegernos del vacío de la realidad. Por lo tanto, como lo expresa Freud en “Escritores creativos y ensueños” (1908), la fantasía puede tener la función de intentar “reajustar” lo que está desajustado.

Todos los objetos con los que se relacionan los sujetos intentan camuflar la carencia que nos es intrínseca, como es la soledad. El objeto se pierde para siempre, por lo que siempre falta algo. Cuando abordamos las relaciones del sujeto en el ciberespacio, estamos presentando una escena que podemos describir de la siguiente manera: un sujeto utiliza una computadora para relacionarse con otras personas. O, podemos decirlo de otra manera: la relación entre sujetos y otros, en este contexto, está mediada por una computadora. Para el psicoanálisis, la descripción de estas dos escenas plantea una pregunta: ¿no están todas las relaciones que establecemos mediadas por la fantasía de cada uno de nosotros?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1996). Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago. Vol. IX – (5) ESCRITORES CRIATIVOS E DEVANEIO (1908 [1907])
- Lévy, P. (1996). O que é o virtual? (8ª reimpressão). São Paulo: Ed. 34. 16 (Coleção TRANS).
- Lacan, J. (1999) (1957-58). O Seminário (livro 5: As formações do Inconsciente). Rio de Janeiro: Jorge Zahar
- Lacan, J. (1966-67). O Seminário (livro 14: A lógica da fantasia). Rio de Janeiro: Jorge Zaha

Escribir en lo virtual para inscribirse en lo real - Camille Soler

Sibilia, P.: "Las mutaciones del sujeto, la "descorporificación" y la intimidad como espectáculo". Entrevista en Revista Imago Agenda, N°186, Letra Viva Libros, Bs.As., Noviembre de 2014

Žižek, S. & Daly, G. (2006a). Arriscar o impossível – conversas com Žižek. São Paulo: Martins Fontes.

Alegato por una cierta in/humanidad

O apalabrarse mejor¹

Fernando Barrios

LA VISIÓN ÚNICA PRODUCE PEORES ILUSIONES QUE LA DOBLE O QUE MONSTRUOS DE MUCHAS CABEZAS. LAS UNIDADES CIBORGÁNICAS SON MONSTRUOSAS E ILEGÍTIMAS. EN NUESTRAS PRESENTES CIRCUNSTANCIAS POLÍTICAS, DIFÍCILMENTE PODRÍAMOS ESPERAR MITOS MÁS PODEROSOS DE RESISTENCIA Y DE REACOPAMIENTO¹ (LAS ITALICAS SON NUESTRAS) DONNA HARAWAY. LA PROMESA DE LOS MONSTRUOS²

Entiendo que hay un modo de plantearse los asuntos que produce los asuntos, o incluso más: que todo modo de plantear algo lo produce.

Entonces más que preguntarse por los efectos que la era digital produce en lxs sujetxs, podemos preguntarnos ¿qué sujetxs produce la era digital? Es decir lxs sujetos como efecto de aquello que los produce y no en tanto afectadxs por...

Un segundo apunte: creo que nos quedamos cortxs si caracterizamos esta era únicamente como digital. Habitamos una era atravesada por el impacto de lo humano como fuerza geológica, de ahí el llamado Antropoceno, el calentamiento global, por activismos y advertencias múltiples: feminismos, antiespecismo, disidencias sexuales, corporales, funcionales, raciales, giro ontológico, nuevos realismos, aceleracionismo, inteligencia artificial y un largo etcétera a lo que se suma una vieja conocida: la guerra.

No me meteré de lleno, de frente, en el asunto que nos convoca. Haré un- espero no muy largo- rodeo; a veces algunos asuntos es necesario rodearlos, bordearlos, para poder localizarlos y fracasar mejor, justamente. Hace ya tiempo vengo proponiendo la hipótesis de que, no solo el psicoanálisis no es un humanismo, sino que opera con lo in/humano. Ya veremos en qué sentido y qué alcance esto tiene para esta práctica del decir que llamamos psicoanálisis. Y no solo para su práctica sino para su

1 Este subtítulo alude al "fracasar mejor" de Samuel Beckett; Beckett, S. (2001). Rumbo a peor Barcelona: Lumen. Trad. Libertad Aguilera

2 Las prom. tesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. Donna Haraway. Política y Sociedad, 30 (1999), Madrid (PP. 121-163)

Alegato por una cierta in/humanidad - Fernando Barrios

ubicación política en tanto discurso, para entre otras cosas no virar hacia posiciones conservadoras y temerosas de lo que ya está aquí, lo que nos habita, con lo que ya componemos- en sentido spinoziano- recuperando algo de ese lugar distópico, disruptivo e incluso subversivo con que el psicoanálisis hizo su entrada en la historia.

Dice Lacan en El discurso de Tokio:³

Estoy de acuerdo con que el psicoanálisis tenga algo que ver con las ciencias humanas con una sola condición, es que las ciencias humanas desaparezcan, que nos demos cuenta de que el psicoanálisis no es ahí más que el hilo, el pico, que permite a esa acumulación tener un semblante de existencia. Pero desde que algo funciona en su centro, ya no puede quedar nada de lo que se llama actualmente Ciencias Humanas.

Lo in/humano que propongo deriva de un juego entre lo no humano y lo que está en lo humano (in en inglés); se trataría de lo no humano en lo humano, entendiendo lo humano como una invención datable histórica y geopolíticamente en Occidente y en relación con un humanismo especista que busca desmarcarse de lo animal, en una pretendida excepcionalidad, hoy más que en cuestión.

Nunca fuimos humanos, dirá Donna Haraway en Cuando las especies se encuentran⁴ y lo dice con regocijo:

Amo el hecho de que los genomas humanos pueden hallarse en solo un 10 por ciento de todas las células que ocupan el espacio mundano que llamo mi cuerpo; el otro 90 por ciento de las células está lleno de genomas de bacterias, hongos, protistas y organismos similares que actúan en una sinfonía necesaria para que

3 Jacques Lacan. Discurso de Tokio (1971)

4 Haraway, Donna (2019). Cuando las especies se encuentran: introducciones. Tabula Rasa, 31, 23-75.

yo esté viva, algunos de los cuales se alimentan de nosotros sin causarnos ningún daño. Mis diminutos acompañantes me superan en gran número; en otras palabras, me convierto en un ser humano adulto en compañía de estos diminutos comensales.⁵

También desde el mundo llamado vegetal, mundo plantae, Emanuele Coccia nos advierte:

(...) nuestra humanidad tampoco es un producto originario y autónomo (...) es una invención que algunos primates-otra forma de vida- supieron extraer de su propio cuerpo, de su aliento, de su ADN, de su manera de vivir- para hacer existir de otra manera la vida que los habitaba y los animaba”⁶

Y desde la relación al mundo máquina, son muchxs quienes nos recuerdan que eso que somos o creemos ser no ha sido sino haciendo máquina- al decir de Deleuze y Guattari- componiendo con multiplicidad de máquinas y artificios, artefactos, prótesis. Claro que eso no nos ahorra la discusión de ¿cómo componer con ellxs? ¿Qué modo de cooperación nos conviene y cual no? etc etc

Desde los feminismos Donna Haraway ubica su posición ni apocalíptica ni ingenuamente optimista al respecto y nos propone hacer un uso político de lo que ya está aquí, a través de la figura del ciborg:

Desde una perspectiva, un mundo de ciborgs es la última imposición de un sistema de control en el planeta, la última de las abstracciones inherentes a un apocalipsis de Guerra de Galaxias emprendida en nombre de la defensa nacional, la apropiación final de los cuerpos de las mujeres en una masculinista orgía de guerra (Sofía, 1984). Desde otra perspectiva, un mundo así podría

5 Haraway, Donna (2019). Cuando las especies se encuentran: introducciones. p.5

6 Emanuele Coccia. Metamorfosis. Ed Cactus, BsAS 2021 p. 4

Alegato por una cierta in/humanidad - Fernando Barrios

tratar de realidades sociales y corporales vividas en las que la gente no tiene miedo de su parentesco con animales y máquinas ni de identidades permanentemente parciales ni de puntos de vista contradictorios. La lucha política consiste en ver desde las dos perspectivas a la vez, ya que cada una de ellas revela al mismo tiempo tanto las dominaciones como las posibilidades inimaginables desde otro lugar estratégico⁷

Y de ahí el epígrafe de esta ponencia.

Se trataría entonces de evitar dos derivas solo aparentemente inevitables: la demonización de lo tecnológico y/o el optimismo tecnológico políticamente ingenuo. Haraway lo dice mejor, se tratará entonces de:

(...) abrazar la difícil tarea de *reconstruir los límites de la vida diaria en conexión parcial con otros, en comunicación con todas nuestras partes* (...)

Significa al mismo tiempo construir y destruir máquinas, identidades, categorías, relaciones, historias del espacio. A pesar de que los dos bailan juntos el baile en espiral, prefiero ser un ciborg que una diosa.⁸

Ver desde dos perspectivas no excluyentes, vinculadas de modo no dual, no binario sino como alternativas posibles con potencias y límites ambas, contingentes.

Planteo que el psicoanálisis, sabiéndolo o no, o mejor sabiéndolo sin saberlo, contribuyó a esta pretensión de excepcionalidad humana: con el énfasis en una erótica que se desliga de sus apuntalamientos biológicos, pulsión y no instinto, un ser de lenguaje dividido/traumatizado por el significante etc etc.

7 Donna Haraway. Manifiesto Ciborg. El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado (1984) op cit p. 8

8 Ibid p.38

Alegato por una cierta in/humanidad - Fernando Barrios

Sin embargo Jacques Lacan no fue tan entusiasta con estas supuestas excepciones. Solo para dar un ejemplo veamos cómo se refería a su perra Justine y a la relación entre ellos:

*Mi perra, en mi sentir y sin ambigüedad, habla. Mi perra tiene la palabra, sin ninguna duda. Esto es importante, pues esto no quiere decir que ella tenga totalmente el lenguaje.*⁹

Es decir que relativiza la diferencia. Y nosotros incluso podemos radicalizar el gesto y preguntarnos: ¿es que alguien tiene el lenguaje o está totalmente en él?

No sería quizás menos pretencioso decir que el/a supuestx humanx tiene una relación al lenguaje en la que se produce, es decir se produce en la lengua. Pero quizás no solo, eso no está por fuera de otras condiciones de posibilidad de esa producción subjetiva. Es decir, eso que llamamos simbólico, lenguaje, significante, palabra, ¿acaso creemos en su existencia por fuera de determinantes historicopolíticas? Dejémoslo planteado al menos como pregunta.

Son muchos los momentos en que Lacan le hace perder consistencia a lo humano. *Humano humus del lenguaje*¹⁰ con pretensión de sujeto, dirá ironizando.

Como para muestra alcanza un botón, dicen, hagamos un repaso breve: En RSI, como en muchas otras ocasiones, Lacan plantea la relación ciencia/inconiente:

9 □ Jacques Lacan. Seminario 9 La identificación. Versión Crítica) establecimiento del texto, traducción y notas: Ricardo E. Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Clase Miércoles 29 de Noviembre de 1961 p5

10 El ser humano, que se llama así sin duda porque no es más que el humus del lenguaje, no tiene más que apalabrarse con este aparato" LACAN, J.: El Seminario libro 17 "El reverso del psicoanálisis" Paidós. Pág. 53

Alegato por una cierta in/humanidad - Fernando Barrios

La ciencia, quizá todavía no se ha dado cuenta completamente de que (si) ella trata a la materia, esto es como si ella tuviera un inconsciente, la susodicha materia, como si en alguna parte ella supiera lo que hacía. Naturalmente, ésta es una verdad que muy rápidamente se ha extinguido. Nos hemos percatado de ello, hubo un pequeño momento de despertar en el tiempo de Newton: se le dijo: “Pero en fin, esta historia, esta sagrada gravitación que usted nos cuenta”, ¿cómo, por otra parte, podía representársela anteriormente? Aparte del *τοπος* (topos, lugar) de Aristóteles, en fin, es para nosotros impensable, ¿impensable por qué? Porque tenemos las pequeñas fórmulas de Newton y allí no comprendemos nada, eso es lo que constituye su valor; pues cuando esas fórmulas hicieron su entrada, es inmediatamente con eso que se le hizo objeción, a saber: “¿pero cómo es que cada una de esas partículas puede *saber* a qué distancia está de todas las demás?”, es decir que lo que se evocaba era el *inconsciente de la partícula*.⁽¹¹⁾

Lo inconsciente como un saber no sabido que no sería privativo de lo humano.

Y dice que este modo de pensar se extinguió, porque no se quiso comprender nada allí. Y sin embargo, él se plantea qué vínculo hay con su modo de concebir el psicoanálisis (quizás mejor sería decir: su modo de hacer psicoanálisis) - que aquí llama *su técnica*.

Y en el Seminario Los cuatro conceptos... lo simbólico, ese mal llamado “orden”, considerado esencialmente humano, se hace efecto de *significantes que están en la naturaleza*:

Alegato por una cierta in/humanidad - Fernando Barrios

La mayoría de esta asamblea posee algunas nociones de lo que enuncié, es decir, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, que remite a un campo que en la actualidad no es mucho más accesible que en los tiempos de Freud. Lo ilustraré con algo que está materializado en un plano con seguridad científico, con ese campo que explora, estructura, elabora, Claude Lévi-Strauss, y que ha hilvanado con el título de Pensamiento salvaje. Antes de toda experiencia, antes de toda deducción individual, incluso antes de que se inscriban en él las experiencias colectivas que sean, pueden referirse a las necesidades sociales, *algo* organiza ese campo o inscribe en él las líneas de fuerza iniciales (...) Desde antes de que se establezcan relaciones propiamente humanas ya están determinadas ciertas relaciones. Estas están presas en todo lo que la naturaleza puede ofrecer como soportes, soportes que se disponen en temas de oposición. *La naturaleza proporciona, por decirlo con su palabra, significantes, y estos significantes organizan de un modo inaugural las relaciones humanas, proporcionan sus estructuras, y las modelan.* Lo importante, para nosotros, consiste en que vemos aquí el nivel donde -antes de toda formación del sujeto, de un sujeto que piensa, que se sitúa- eso cuenta, es contado, y en esa cuenta, el que cuenta ya está en ella. Sólo después el sujeto tiene que reconocerse allí, reconocerse como contante.¹²

Si bien hoy pondríamos en cuestión esta relación dualista naturaleza/cultura, algo en el decir de Lacan hace pensar en la *imposibilidad de una precedencia lógica*, en la imposibilidad de un antes y un después así como en que el sujeto se ve constreñido a reconocerse allí, a contar, en un mundo de significantes que provee lo que Lacan llama *naturaleza*.

12 Jacques Lacan. Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1964. Paidós, BsAs 2010 p.28

Alegato por una cierta in/humanidad - Fernando Barrios

Mucho se repite: no hay realidad pre-discursiva y quizás debiéramos decir también su reverso, no hay discurso pre-material. La moterialité lacaniana, materialidad hecha de palabras pero no menos material y no sin materia. No es posible desplegar esto hoy.

O respecto del Otro y el sujeto supuesto saber:

¿Qué es del Otro?, ¿Es que él sabe? (...) No he dicho que el Otro no sepa; son aquellos que dicen eso los que no saben gran cosa, pese a todos esfuerzos para enseñárselos. He dicho que el Otro, como es evidente en tanto que es el lugar del inconsciente, sabe. Sólo que *él no es un sujeto*. La negación, «no hay sujeto supuesto saber», si es que jamás se ha dicho eso bajo esta forma negativa, cae sobre el sujeto, no sobre el saber. Esto, por otra parte, es fácil de aprender, por poco que se tenga una experiencia del inconsciente. Ello se distingue en que, justamente, no se sabe, allí adentro, *quien es que sabe* ¹³

Saber no sabido en tanto no hay sujeto agente de ese saber. Suposición de sujeto que hace extensiva al campo filosófico:

... es que jamás ha habido, en el linaje filosófico que se ha desarrollado a partir de las investigaciones cartesianas llamadas del cogito, que jamás ha habido más que un único sujeto, que destacaré, para terminar, bajo esta forma: el sujeto supuesto saber.

Y particularmente a lo que llama “fenomenología hegeliana” ¹⁴

13 □ Jacques Lacan. Seminario 16 De un Otro al otro; Clase 23, del 11 de Junio de 1969; Paidós, BsAs 2008
14 Jacques Lacan. Seminario 9: La identificación. (Versión Crítica) establecimiento del texto, traducción y notas: Ricardo E. Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires — Clase 1: 15 de Noviembre de 1961

Este saber absoluto mismo, lo veremos, a la luz de esta cuestión toma un valor singularmente refutable, pero hoy solamente detengámonos en esto: en formular esta moción de desconfianza en cuanto a atribuir ese supuesto saber, como saber supuesto, a quienquiera que sea, pero sobre todo guardarnos de suponer, subjicere, ningún sujeto al saber. El saber es intersubjetivo, lo que no quiere decir que es el saber de todos, sino que es el saber del Otro {Autre}, con una A mayúscula. Y el Otro, lo hemos planteado, es esencial mantenerlo como tal: *el Otro no es un sujeto, es un lugar al cual uno se esfuerza, desde Aristóteles, por transferir los poderes del sujeto.*¹⁵

O cuando en Encore, hace caer la consistencia de hombre y mujer, a partir de lo cual ya no consisten sino en tanto significantes: “Hombre y de mujer, no son más que signifi-cantes enteramente ligados al uso cursocorriente [coucourant] del lenguaje

El lenguaje mismo es dicho (lo dice) “aparato” por Lacan y el asunto será como apalabrarse con él, en él, diremos nosotros¹⁶

Para terminar esta condensadísima reunión de indicios acerca de lo que llamo in/humanidad del psicoanálisis, más como promesa que como alarma, digamos que lejos de lamentarnos o alarmarnos por el fantasma de remplazo, de ser sustituidxs o perder vaya a saber que esencia o sustancia “humana”, quizás sea hora de ver qué afectaciones, qué colaboraciones, qué agenciamientos inhumanxs serán portadores de otros modos de subjetivación y habilitadores de vidas vivibles¹⁷ y cuáles de un penar de

15 Jacques Lacan. Seminario 20, 1972-1973 OTRA VEZ ENCORE (Versión Crítica) establecimiento del texto, traducción y notas: Ricardo E. Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires

16 “El ser humano, que se llama así sin duda porque no es más que el humus del lenguaje, no tiene más que apalabrarse con este aparato” LACAN, J.: El Seminario libro 17 “El reverso del psicoanálisis” Paidós. Pág. 53

17 □ Vida precaria. El poder del duelo y la violencia. Judith Butler (2004)

Alegato por una cierta in/humanidad - Fernando Barrios

más, de más sufrimientos y opresiones.

El futuro llegó. Algunas consideraciones al otro lado de la pandemia

1

Adrián Fietta

-1-

2

La convocatoria nos invita a pensar la relación entre lo contemporáneo y el psicoanálisis. La relación entre ambos puede no ser sencilla, ya que cada época se define por sus oscuridades más que por sus luces.

El psicoanálisis, ¿qué hace con las novedades de la época? ¿Y qué le hacen estas? ¿En qué medida le permiten, o no, avanzar en su teorización?

Esto delinea un problema central: la tensión entre las invariantes del psicoanálisis, y los sucesos epocales. En qué medida y de qué modo, se acompañan o colisionan.

-2-

Lacan dijo algo que se acuñó como un término: “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época”.

Sus referencias a situar el psicoanálisis dentro del campo de la cultura, y de lo contemporáneo, de lo que sucede en el mundo dentro de ésta, se pueden encontrar a lo largo de toda su obra, del mismo modo que la de Freud.

“El malestar en la cultura” plantea una tesis esencial, al ligar los avatares de la civilización a una cuestión de estructura en el acontecer humano: el dolor propio de la vida social por la tensión entre la cultura y lo pulsional.

Como lo plantea Foucault, la humanidad podrá tal vez extirpar la enfermedad orgánica de su condición, pero nunca podrá extirpar la locura, porque esta se encuentra en sus fundamentos.

Es y será un trabajo necesario distinguir lo que es inevitable por estas razones, ese fondo de inacabamiento esencial en todas las respuestas que da la cultura, de lo que constituye un exceso, un plus, algo eventualmente evitable.

Nuevamente entonces, la relación entre las invariantes del psicoanálisis y las consideraciones sobre lo contemporáneo.

-3-

La pandemia de 2020 tuvo el valor de un acontecimiento. La hiancia que produjo obligó a conjeturar, no sin urgencia, sobre el curso de nuestra civilización. El impasse que produjo fue enorme e insoslayable.

Por la pandemia quedó establecido que estábamos ya en una nueva época, constituida por los adelantos tecnológicos, así como las transformaciones en las relaciones de intercambio y distribución de la riqueza.

Si, muy sintéticamente, el siglo XX fue, como lo marca Eric Hobsbawm, el de las dos guerras, las dos revoluciones, sobre lo que precisamos además el de la shoah, Hiroshima, y la caída del muro, más la relación entre el estado de bienestar y las cada vez más recurrentes crisis económicas de todo el sistema, el de estos 24 años del siglo XXI parece ser el de la deriva liberal del sistema capitalista en conjunción con las dos invenciones tecnológicas

centrales a estas: el teléfono celular y la computadora personal, tal como lo ubica Eric Sadin en 2020 “La era del individuo tirano. El fin de un mundo común”, autor propuesto para estas jornadas.

Una pequeña nota inicial, de la que considero conveniente hacerme incauto: Su lectura me recordó un cuento de Silvina Ocampo, en el que el personaje se encuentra un día con una serie de objetos que le fueron significativos a lo largo de la vida y ya daba por perdidos, y de repente empieza a encontrárselos, uno tras otro. El personaje responde con incredulidad, pero también con entusiasmo, y avanza recolectándolos uno por uno. El cuento, muy breve, termina con esta frase: “Así, a través de pequeñas alegrías, fue entrando en el infierno”.

Los encuentros pueden ser entonces siniestros. Se suman pequeños detalles, climas de época, variantes en la economía, invenciones interesantes, y uno avanza así por un camino. En algún momento se cruzó una frontera y uno se encuentra ya en otro lado. ¿Dónde estamos entonces?

-4-

El libro de Eric Sadin, hace un relevo de lo contemporáneo que creo insoslayable.

Muy sintéticamente, habla de las innovaciones tecnológicas de 1995 en adelante, lo que aquí llamamos la era digital, que articula con las derivas actuales de nuestro sistema capitalista.

s necesario decir que este avance del paradigma neoliberal pone en cuestión el capitalismo tal como venía funcionando en el siglo pasado, ya que, en su nueva forma, se juega otra discursividad, o pseudo discursividad, con lo que esto se contrapone a las formas discursivas del lazo social conocidas. En esta, no hay lugar para imposibles, a la vez que la centralidad de la acumulación financiera no propone ninguna circulación o producto. Algo se juega entonces entre una continuidad y una novedad.

Esto trae sus consecuencias sobre las formas de la subjetividad: Al decir de Sadin, la idea del prójimo y de lo social queda hoy profundamente afectada: Un sujeto decepcionado por las promesas no cumplidas de la modernidad, una decepción general por el contrato social, que da por resultado un individuo replegado a la vivencia de su ser aislado, cuya voz, amplificada por los dispositivos tecnológicos de participación, pasa a imponerse con una desesperación que ignora las anteriores regulaciones sociales de lo común.

-5-

Esto me lleva aquí a la pregunta sobre la relación entre la subjetividad de la época y las invariantes del psicoanálisis, como venía diciendo.

Una nueva era, marcada por una transformación radical en las formas de la subjetividad y el intercambio social, sostenida en los efectos irreversibles de los últimos adelantos tecnológicos ¿en qué nos interpela esto a nosotros en tanto analistas?

Cambian las épocas, tienen una incidencia en las formas, pero nuestro

punto de anclaje intenta, sin soslayarlas, sostenerse en otra cosa, en las condiciones lógicas del funcionamiento del lenguaje, que definen nuestro ser en el mundo, nuestra *dit-mansion*, algo previo, como decía Lacan en “función y campo de la palabra” a las formaciones sociales en los que se manifiesta.

Esto permite distinguir conceptualmente lo que hace al sujeto, el que se configura conceptualmente a partir del descubrimiento del inconsciente, una función entonces, de las formas que este irradia en el campo de la extensión. La subjetividad de la época entonces, se puede considerar una facticidad posible, un evento del mundo, un avatar de lo contemporáneo, legible pero variante.

Pero la consabida división sujeto / subjetividad, no es sin ambigüedades y zonas de mutua interferencia.

Después de todo, nuestro sujeto, al que consideramos una categoría entre las invariantes del psicoanálisis tuvo también su marco histórico, su fecha de aparición. Descartes y la modernidad, le dieron origen, y como Lacan también señaló, es nuestro sujeto el sujeto elidido por la ciencia, es decir enmarcado históricamente en una serie de procesos que configuran lo contemporáneo. Eso hace de nuestras invariantes algo que varió en algún momento, y aunque tal vez parezca obvio, tengamos en cuenta que sufrió los avatares del discurrir del mundo. ¿Nos encontramos ante una novedad de igual importancia, una nueva era en la cultura, que incidiría no solo en las formas sino en los fundamentos de nuestra práctica? ¿No sólo en la subjetividad sino en la misma idea que tenemos de sujeto?

Desconozco la respuesta, y tal vez sea prematuro responderla. Pero la inminencia de lo nuevo se ha instalado y nos invita a la pregunta.

Se escucha la exposición obscena de la intimidad, la necesidad desesperada de consistencia, la exigencia de adaptación, la pregnancia de la imagen, la caída de la figura del otro, se escuchan las relaciones de trabajo cada vez más utilitaristas, descarnadas, deshumanizadas. Indicios de la subjetividad de una época.

Aunque insoslayable, para nosotros eso por sí mismo no constituye el síntoma. Eso no es el síntoma, como la subjetividad de la época no es el sujeto del psicoanálisis. Se requiere de un dispositivo de ajuste de esa realidad cruda, su pasaje por la instancia intransmisible de la intimidad para que eso entre en escena. Puede parecer ocioso pretender aclararlo, pero creo que la fuerza de los términos, más la fuerza de la vivencia de lo contemporáneo, gravitan a mezclarlos.

Lacan toma a Platón diciendo de la dialéctica común a las pasiones del alma y de la ciudad". Algo entre los constructos sociales y los individuales se entremezclan para nosotros desde el inicio.

En este sentido Lacan dice en su escrito sobre la agresividad : *“ Está claro que la promoción del yo en nuestra existencia conduce a realizar cada vez mas al hombre como individuo, es decir un aislamiento del alma...”*.

Y mas adelante: *“En el hombre ‘liberado’ de la sociedad moderna vemos que este desgarramiento revela ser su formidable cuarteadura... Es a esta victima conmovedora a la que recogemos cuando viene a nosotros, ese ser de no-nada (poca monta) a quien nuestra tarea cotidiana consiste en abrir de nuevo la via*

de su sentido...”

Alude a ese individuo moderno que acude a nuestra consulta, se mantiene ahí una disparidad, una tensión, entre su condición de un producto moderno de la civilización, o un sujeto afectado de un modo particular por una contingencia.

-6-

Se impone me parece una precisión:

El sujeto para nosotros es signo, pero vía significante por el que es representado, es signo de una falta.

Es, como dice Lacan, la elisión de un significante, el significante que saltó de la cadena”... solo puede por lo tanto ser representado.

En tanto lugar vacío, su disyunción con el saber le es sustancial.

¿Qué giro tomaría esta concepción en una sociedad transformada, en una nueva era, en la que no tendría lugar la condición de lo imposible, en donde la obsenidad de la transparencia ocuparía todo el espacio de lo social? Si esa forma propuesta para la subjetividad se volviera un paradigma central, único, total y totalitario, ¿Qué teoría del sujeto se desprendería de la época?

Nuestras categorías podrían perder toda actualidad, no por caducas, sino porque ya no haya quien las piense.

-7-

Sadin habla de una sociedad totalmente orientada.

Orientada por los avances tecnológicos monitoreando perfectamente nuestras funciones vitales, nuestros recorridos en medios de locomoción, las respuestas inmediatas a nuestros lapsus de memoria.

¿Cómo desorientarnos, desorientarnos de la buena manera, entonces?

¿Cómo la función sujeto habilitará con su nidad su disyunción con el saber?

Del mismo modo ¿Cómo el acontecer de la cultura puede ser oído en lo particular de cada análisis en tanto síntoma, única vía que nos habilita?

En ese sentido ¿que propicia y que impide la vertiente de un psicoanálisis orientado, como se suele escuchar en alusión al "aggiornamento", a las novedades de la cultura, orientado por otra cosa que lo real?

Surge una disyuntiva: Tomar la subjetividad de la época por el sesgo naturalista de una realidad ya dada, o ubicar una y otra vez ahí, y allí donde se de, lo que se opone a esa fuerza del todo que marca el pulso de lo contemporáneo.

¿Ya era el sujeto en la era digital?

Darlene Tronquoy

Es de gran importancia el tema de esta jornada, “Los efectos subjetivos de la era digital”, tanto para los analistas como para quienes se han topado directa o indirectamente con los “nuevos síntomas” del malestar actual que nos denuncian los jóvenes, e incluso los niños, porque, como sabemos, la “pantalla” ha sido un objeto, en exceso, presente en la vida incluso de los bebés.



Imagen: Thanasis Zovoilis/Getty

Pero no es posible para los psicoanalistas eludir el compromiso ético de recoger y elaborar los efectos, las consecuencias de lo que, ya en 1996, denunciaba el sociólogo francés Jean Baudrillard, anticipando las consecuencias de la digitalización del mundo que entró efectivamente en nuestros hogares a través de las “pantallas”.

A partir de los años 1990 – sin contar la ya existencia de la pantalla de televisión – la “era digital”, del lenguaje binario, invadió nuestras vidas e inauguró lo que tal vez pueda llamarse un mundo “virtual”, pero un virtual que podríamos denominar “virtual de lo virtual”, porque ya no se trata sólo, por ejemplo, de la virtualidad implicada en la constitución de la imago en el juego especular del estadio del espejo. Se trata de lo que ha sustituido – para algunos, casi por completo – la “experiencia real del encuentro con el otro”, con el semejante, con todas las consecuencias que eso tiene para la

¿Ya era el sujeto en la era digital? - Darlene Tronquoy

subjetividad que, incluso por esa marca inédita, podemos llamar "postmoderna"; que ha subvertido nuestra experiencia con el tiempo y el espacio; que ha modificado el pensamiento crítico/estético construido a lo largo de la Modernidad, entre tantos otros cambios. ¿Qué es lo que de ellos hemos recogido, como síntomas de la "era digital", en nuestra experiencia diaria, en nuestra clínica?, ¿Podríamos hablar de un efecto de "desimbolización" con sus consecuencias sobre la subjetividad?

Pienso aquí en los llamados síntomas *borderlines*, tan frecuentes hoy entre los jóvenes. Les pondré un ejemplo de lo que quizá fue la primera sorpresa que tuve sobre este espacio virtual que nos conecta con el Mundo, pero al precio de alejarnos del campo de la realidad, de la colectividad, del compartir con el otro de carne y hueso.

Fue a inicios de los años 2000. Los microcomputadores, en Brasil, empezaban a hacer parte de la vida doméstica. Un jovencito de 13 años, que se iniciaba en la vía de la seducción, me dice – se queja– de su aflicción/inhibición ante una joven a la que quería "conquistar". Su estado de excitación frente al "otro sexo" se volvía, cada vez que veía a la bella joven, equivalente a su impulso de darse a la fuga. Y le pregunté:

- ¿Y qué es lo que haces? A lo que él me respondió:

-Al principio, solo conseguí pedirle el e-mail (aún era solo el e-mail). A partir de ahí, corro cada vez para la casa y comenzamos a intercambiar mensajes por e-mail (los jóvenes prácticamente no tenían celular), porque no consigo estar delante de ella y conversar.

Bueno, hasta ahí "nada grave", pues sabemos que, desde siempre, en lo que respecta a la colectividad – que Lacan define en (*El Seminario 20, Aun*) –

¿Ya era el sujeto en la era digital? - Darlene Tronquoy

como el conjunto de los hombres, de las mujeres y de los niños, algo no va, y los sujetos siempre encontrarán maneras inusitadas de “huir” de su “*extraño familiar*”, es decir, haremos síntomas. Y, de alguna forma, así se tratara de un intercambio de e-mails, no dejaba de ser un medio para insistir en mantener el contacto con el otro. Sin embargo, lo que en ese momento se me ocurrió era que estaba delante de algo absolutamente nuevo...y que se fue confirmando con la llegada de las redes sociales, de la nueva modalidad, del nuevo semblante del Otro, el gran Maestro “GOOGLE”.

Al reflexionar sobre el tema propuesto para estas Jornadas de la UDELAR, también se me ocurrió una situación personal. Justo una experiencia como docente en un Centro Universitario en el cual enseñé por diez años. En un cambio de Dirección, los nuevos “rectores”, introdujeron novedades: los profesores pasarían a ser “emprendedores” y no más que “orientadores” de investigaciones, pues para ellos, todo, absolutamente todo ya estaría, supuestamente, presente en el mundo virtual, lo que “prescindiría” de la “antigua” forma de presencia de los profesores en el aula. A partir de entonces, toda la estructura de enseñanza sería adaptada para ello. En ese contexto, un profesor podría impartir varias asignaturas para distintos cursos sin estar formado para ello. Eso sucedió un año antes de la pandemia. Ironía del destino: todos fuimos, algunos meses después, exentos de nuestra “presencia”. Otra ironía: jamás ella se mostró tan indispensable. Quizá no para todos, pero lo cierto es que muchos pasaron por dificultades nunca imaginadas. Aquí hablo de los alumnos, y también de los profesores, para los cuales su presencia, apenas en una pantalla, produjo efectos igualmente inesperados.

¿Ya era el sujeto en la era digital? - Darlene Tronquoy

Podría seguir con los ejemplos aquí, pero, hablando de la “pantalla”, prefiero comentar – hacer un bricolage – sobre el texto de Baudrillard, que trae una increíble anticipación de la situación cuyo paroxismo quizá vivimos hoy, cuando llegamos a preguntarnos si el arte, la literatura y las prácticas ancestrales, pueden substituir la inventiva humana, pues los profesores se han encontrado con textos/composiciones/libros/películas fabricados por la “inteligencia artificial”, así como cirugías, procesos judiciales, por no hablar de la automatización en el campo y en la industria, que han sido substituidos por máquinas y programas.

Escrito por el autor para el diario Libération, “Pantalla Total”¹, es el primero de una serie publicada y recogida en una compilación con el mismo título. Pero antes, un aviso: se no se hablará aquí de las maravillas introducidas en el mundo por las “pantallas”, como metonimia de todo lo que puede estar ligado al advenimiento de la invención del computador, del mundo virtual. Hablaremos antes, del malestar inherente a toda irrupción que lo Real hace en la vida, de los síntomas que de ello advienen, sobre todo cuando surgen a partir de una queja, de un síntoma analítico, o incluso cuando aparecen en el ámbito de la colectividad, de la cultura, si se quiere. Quizá por eso, en este artículo del 06 de mayo de 1997, Baudrillard habla de “amenaza”:

Vídeo, pantalla interactiva, multimedia, Internet, realidad virtual: la interactividad nos amenaza desde todos los lugares. Por todas partes se confunde lo que estaba separado, por toda parte la distancia es abolida: entre los sexos, entre los polos opuestos, entre el escenario y la sala, entre los protagonistas de la acción, entre el sujeto y el objeto, entre la realidad y su doble. Y esta confusión de términos, esta colisión de polos significa que en

1 Los textos de esta compilación, curiosamente, se tradujeron y publicaron en este libro primero en Brasil y sólo a posteriori se publicaron como libro en Francia.

¿Ya era el sujeto en la era digital? - Darlene Tronquoy

ningún lugar existe más cualquier juicio de valor posible: ni en el arte, ni en la moral, ni en la política. Por la abolición de la distancia, del "de la distancia", todo se vuelve indecidible (BAUDRILLARD, 1996).

Lo "indecidible", así nombra Baudrillard al malestar introducido por la "era digital", que no es otra cosa que la abolición de los tiempos, de la distancia y de la separación sujeto/objeto, necesarios para la constitución subjetiva, la marcación de los bordes, límites y tramas que la sustentan. Por eso los jóvenes y los niños, en la situación de apertura al mundo en el que se encuentran, son capaces de indicarnos, con sus síntomas/sufrimientos, la forma particular en que aparece el malestar en nuestra era. "Pantalla total" nos presta palabras para nombrar lo que está ocurriendo. En el ámbito físico, la intimidad de la fuente de emisión y del receptor desordena las ondas (efecto Larsen²). La proximidad del acontecimiento y su difusión en tiempo real crean esta indecidibilidad en una virtualidad que abole su dimensión histórica sustrayéndola a la memoria : una promiscuidad que choca los polos y hace "masa". Los reality shows, por ejemplo, nos instruyen sobre "una confusión de la existencia y su doble", una inmediatez que no separa el vacío o ausencia y por la cual "entramos en la pantalla, en una imagen virtual sin obstáculos. Entramos en sus vidas como en una pantalla. Vestimos nuestra propia vida como una prenda digital". En la pantalla no ocurre nada como en la fotografía, el cine o la pintura, donde tenemos "una escena y una mirada", porque en las imágenes del computador – también hoy de los celulares y similares – lo que tenemos es una:³

[...] inmersión, una relación umbilical, una interacción "táctil" [...] inmersión

2 El efecto "feedback" es conocido desde los comienzos de la telefonía. Generalmente es un sonido de silbido, un zumbido o incluso un sonido agudo cercano a un grito. Este fenómeno se produce a partir de un transmisor o receptor de sonido; por ejemplo, un micrófono, un altavoz o incluso un amplificador

3 "Si las tecnologías virtuales producen lo indecidible o si es nuestro universo indecidible el que da origen a esas tecnologías a cambio, eso en sí es indecidible" (BAUDRILLARD, 1996).

¿Ya era el sujeto en la era digital? - Darlene Tronquoy

posiblemente modificarla. Así como la ciencia se infiltra en el genoma, en el código genético, transformando así el propio cuerpo. Nos movemos como queremos, hacemos lo que queremos con la imagen interactiva, pero la inmersión es el precio de esta disponibilidad infinita, de esta combinación abierta.

Así, no importa cuál texto virtual se convierte en una "imagen" generada por una máquina, el computador, que ya no tiene nada que ver con la trascendencia de la mirada ni de la escritura: la mirada se pierde en esa imagen y la escritura deja de ser un asunto del cuerpo, como decía Quintiliano. Cuando se está delante de la pantalla, dejamos de experimentar el texto como texto, sino como pura imagen porque, inmersos, se abole la separación entre texto y pantalla, texto e imagen, y la escritura pasa a no ser más una "actividad en sí", sino una supuesta "interacción". Del mismo modo, es en la separación del escenario y la sala donde el espectador es legítimamente actor. Hoy en día, abolida esta separación -y todo contribuye a ello-, la inmersión del espectador se convierte en "amigable e interactiva". El problema que nos plantea Baudrillard es que así se produce la muerte del espectador, pues cuando todos se convierten en actores, ya no hay más acción, ya no hay más escenario/escena: es el fin de la ilusión estética.

En la era digital, en tiempos de la pantalla total, son las máquinas las que producen las máquinas y, según el nivel de mecanización y/o inmersión en la maquinaria virtual, es la distinción hombre/máquina la que desaparece; en la interfaz, sólo hay máquina: "el hombre se convirtió en la realidad virtual de la máquina, su operador en espejo", gracias a la pantalla, en la medida en que no existe un más allá de la pantalla como no existe un más

¿Ya era el sujeto en la era digital? - Darlene Tronquoy

allá del espejo. En la pantalla, en el "espacio virtual", las dimensiones del tiempo – recordemos aquí las nombradas por Lacan: el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir – se confunden y se funden en y con el tiempo real; así como cualquier superficie virtual, al estar ahí antes que cualquier otra cosa, se vuelve vacía y, por eso, capaz de ser llenada con cualquier cosa – ¿es éste el arte de reducir cabezas? – "le corresponde a usted entrar, en tiempo real, en interactividad con el vacío", pero aquí se trata de un vacío que se convierte en una *nada -nonada- sin borde*, en el que el sujeto a menudo se pierde o se lanza por un camino sin retorno, muchas veces.

Así pues, texto, imágenes, películas, discursos, programas informáticos son productos de máquinas, se convierten en máquinas: ampliados artificialmente, inflados por el exceso de efectos especiales y tantas otras operaciones llevadas a cabo por la fascinación del operador, por las infinitas posibilidades, producen un efecto tedioso que ya no nos afecta más: se convierten en puro espectáculo, trabajo de agentes virtuales "inteligentes", cuyo único gesto es el de programar, el resto tiene lugar según criterios automáticos: Se llama "cibernética" a comandar la imagen, el texto, el cuerpo desde dentro de la matriz, jugando con el código o las modalidades genéticas, tal es la fantasía del rendimiento ideal del texto o de la imagen, esta posibilidad de corrección sin fin que provoca en el "creador" este vértigo de interactividad con su propio objeto, al mismo tiempo que el vértigo ansioso de no haber ido al límite tecnológico de sus posibilidades. De hecho, es la máquina (virtual) la que habla con usted, es la máquina la que piensa por usted.

Con esto en mente, Baudrillard nos plantea una pregunta fundamental:

¿Ya era el sujeto en la era digital? - Darlene Tronquoy

"¿Existe, en el ciberespacio alguna posibilidad de descubrir realmente algo?", y nos ofrece su reflexión: Internet no hace más que disimular un espacio mental libre de libertad y descubrimiento, porque sólo ofrece un espacio multiplicado y convencional en el que el operador interactúa con elementos conocidos, en sitios y códigos establecidos y nada existe más allá, y en los cuales cualquier pregunta recibe una respuesta anticipada y usted es, al mismo tiempo, el interrogador y el contestador automático de la máquina, codificador y decodificador convirtiéndose en su propio terminal y corresponsal. Este es el éxtasis de la comunicación: no hay nadie más por delante ni destino final, el sistema funciona indefinidamente y sin propósito, cuya única posibilidad es la de la reproducción y la involución infinitas, provocando así una tontura cómoda en esa interacción electrónica y computacional, como una droga: podemos pasar allí toda la vida, sin parar. Una droga nunca es otra cosa que el ejemplo perfecto de una interactividad loca, de circuito cerrado.

El computador, recordando a Freud, es una verdadera prótesis, la más actual creada por el hombre, y con la cual sólo estamos en una relación interactiva, pero táctil e intersensorial en la que nos convertimos, a partir de la pantalla, en un ectoplasma: yo mismo me convierto en un ectoplasma de la pantalla, por lo que en esta incubación de la imagen virtual y del cerebro, las fallas que afectan a los computadores se convierten en lapsus de nuestro propio cuerpo.

La pantalla, el ciberespacio, ha pasado a ser el lugar de la "identidad en red", y ya no más de los individuos, cuya prioridad es aquella otorgada a la propia red, y ya no a sus protagonistas, lo que ofrece la posibilidad de una disimulación, de un esconderse en ella, de un desaparecimiento en el

¿Ya era el sujeto en la era digital? - Darlene Tronquoy

espacio impalpable de lo virtual en el que ya no se es identificable, inclusive para uno mismo: el sujeto se disimula en sus infinitos “avatares”. Se trata de una supuesta solución a los problemas de “identidad” así como de “alteridad”. Para concluir este “comentario bricolage”, cito directamente a Baudrillard, porque creo que, para los analistas, sus palabras son una rica fuente de reflexión, en la medida en que tenemos que considerar que hay efectos que sí modifican, en lo real de la experiencia subjetiva, una exposición/inmersión total a las pantallas: esto modifica el nudo del sujeto. No hay ingenuidad complaciente que pueda hacer que dejemos de considerar, que son bienvenidos los efectos de la castración simbólica, en una tierra que pretende ser sin límites. Así termina el texto de Baudrillard:

Así, la atracción de todas estas máquinas virtuales deriva, sin duda, menos de la sed de información y conocimiento, o incluso de conocer personas, que de la voluntad de desaparecer y de la posibilidad de disolverse en una convivencia fantasmal. Una forma flotante que ocupa el lugar de la felicidad, una evidencia de la felicidad por el hecho mismo de que ya no tener razón de ser. La virtualidad sólo se aproxima a la felicidad porque suprime subrepticamente toda referencia a las cosas. Ella te lo da todo, pero sutilmente. Ella roba todo de ti al mismo tiempo. El sujeto está perfectamente realizado, pero cuando el sujeto está perfectamente realizado, se convierte automáticamente en un objeto, y es el pánico.

Y henos aquí, los analistas, que fuimos “obligados” a utilizar la pantalla. ¿Y entonces? Una situación real, desde la última subversión significativa en el setting analítico provocada por el “tiempo lógico” de Lacan, la pandemia nos impuso un verdadero cambio en el modo, en el tiempo, en el espacio, en

¿Ya era el sujeto en la era digital? - Darlene Tronquoy

la estructura misma del dispositivo analítico. Les dejo con una pregunta: un análisis puede iniciarse a través de la «pantalla», pero *¿puede terminar?*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUDRILLARD, Jean. "Écran Totale". Publicado el 6 de mayo de 1996 a las 6h01. https://www.liberation.fr/tribune/1996/05/06/ecran-total_172527/
Ultimo acceso el 17/04/2024.

LACAN, Jacques. *Le Séminaire XX, Encore, Paris, Éditions du Seuil, 1975.*

¿No sabe no contesta? O cuando la plataforma de plagio generativo (mal llamada IAG) no puede responder.

Octavio Carrasco

2

Fue esa mi primera idea que se me ocurrió para sintetizar todo lo que la mal llamada Inteligencia Artificial Generativa (IAG) podría no saber contestar. La lista es larga y en estas Jornadas se ha dado cuenta de manera explícita que todo lo que atañe al sujeto y su deseo no puede ser respondido por la IAG. Eso es claro, y los analistas nos podemos ir tranquilos a dormir, porque gracias a la división que el lenguaje produce en el sujeto siempre van a coexistir angustia, deseo y goce. Mientras haya sujeto que, reconociendo su malestar quiera hacer algo distinto con ello, el psicoanálisis podrá ser una disciplina que sobre-viva al mefistofélico cambio que se anuncia y que ya se verifica en parte.

Pero no, al menos un analista no durmió tan tranquilo después de escuchar a Eric Sadín en abril, aquí en Montevideo, y de tomar en serio -al menos mi inconsciente así lo hizo- una de las predicciones funestas sobre el mundo post IAG. Decía, Sadín, que en 2 o 3 años va a iniciarse un conflicto generacional debido a que los niños le van a reclamar a sus padres lo innecesario de seguir aprendiendo a leer y a escribir, porque la IAG lo puede hacer mejor y sin esfuerzo.

Esa predicción me empujó a una interesante producción onírica, de las cuales una de ellas era sobre un mundo distópico de letras y signos sin sujeto.

La promesa de futuro del mercado digital, en su último fetiche, apunta a sustituir y suprimir ni más ni menos al pensamiento y la creatividad. Ese es

el corazón del asunto de lo que fue presentado el 30 de noviembre de 2022, cuando las plataformas de IAG hicieron su debut global. La promesa de sustitución del pensamiento y la creatividad, por un pensamiento más perfecto, o al menos un pensamiento que no cuesta trabajo pensarlo, ni crearlo. Una pura obra muerta de repetición.

Esa es la pulsión de muerte hecha objeto de consumo.

Y si se quiere leer desde la economía política: Una privatización global de parte importante del lenguaje escrito.

Eric Sadín decía que en 2023 en Francia, entre sus amigos académicos, se difundió la moda de usar mucho la IAG para tareas monótonas y repetitivas -decían-, como mandar mails y esas cosas burocráticas. Es cool usar IAG para esas cosas poco importantes. La razón de esa moda -que no pasó de moda aun- es la lógica de mercado, es decir, la de conducirse bajo la pretensión de obtener el máximo beneficio con el menor esfuerzo posible. En efecto, en los primeros tres meses de la aparición de la IAG se hicieron tantos suscriptores a sus plataformas como los que logró hacer Netflix en dos años. Y los usuarios más asiduos son: académicos y estudiantes universitarios y de secundaria. Es decir, los ilustrados -o en proceso de ilustración- parece que son los más devotos fruidores del último chiche de la era digital.

Como ven, es un tema que nos compete y que ya es un síntoma en la academia. ¿Quizás sea la consecuencia lógica del aislamiento del conocimiento y la ritualización de la repetición de la educación ultra bancaria? (Como decía Paulo Freire).

Que el pensamiento y la creatividad hoy se ofrezcan como objeto de mercado creo que nos debe llamar al asombro, a la reflexión y a la acción

¿No sabe no contesta? - Octavio Carrasco

ética de elegir, en cada situación y vínculo, entre la renuncia o la insistencia en lo inalienable que es para cada ser humano su derecho al pensamiento y a la creatividad.

Pero claro, si este objeto llegó al mercado es porque tenía el camino abonado para ello. Quizás lo más peligros de esta nueva plataforma de plagio universal no sea sólo la descomunal privatización del texto escrito por la humanidad, sino la confirmación de las ventajas del individualismo de masas a la hora de mantener las imposturas, ya que lo que queda perimido es la fecunda y antigua noción de que el saber es una tarea colectiva, en la que un sujeto no es sin la otredad radical que lo constituye; el sujeto no es sin el Otro escribimos en psicoanálisis.

Cada cual verá si usa la IAG para mandar mail, para hacer tareas, trabajos o tesis. El mercado del plagio ya no se oculta ni avergüenza, parece que nos tenemos que acostumbrar a la idea de que hay cosas peores... aunque ¿qué puede haber peor que un presidente que se dice sabio en economía cuyos libros son puros plagios?

Seguramente lo peor está por verse.

El otro queda borrado, eludido, inexistente. En eso me hizo pensar ese sueño de letras y signos sin sujeto, cuya reflexión les compartí.

Otro fragmento onírico que les comparto -y concluyo-, es un sueño sin dudas más realista. El sueño mostraba que esos niños, que ya no querían aprender a leer ni a escribir, no saben ni contestan.

Gracias.

Octavio Carrasco.

Post scriptum

El siguiente texto es una reflexión de lo trabajado en las III Jornadas Investigar desde el psicoanálisis y es producto del trabajo realizado en estos dos años (2022 y 2024) en el Grupo autoconvocado de Investigación Clínica y lazo social.

Este trabajo fue presentado en el VI Congreso de Clínica Psicoanalítica organizado por la Escola Lacaniana de Psicanálise de Rio de Janeiro en Julio de 2024, y con modificaciones en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Mar del Plata 2024 realizada en setiembre de 2024.

Prendo luego existo. Fragmentación y reinicio del estadio del espejo (negro) en la era digital. (Desde la afánisis del sujeto a la eviración del objeto a)

I.- Lo real de la era digital.

Que lo real surge del in-mundo es cosa que la posición clínica del deseo del analista confirma en cada acto de reconocimiento del sujeto que demanda análisis, en cada síntoma, y en cada acto de interpretación de su posición subjetiva respecto a la alienación del yo, intentando propiciar el anudamiento pulsional desde el vacío a la falta; es decir, desde los goces parasitarios del ser a una posible relación de deseo, lo cual incluye necesariamente una interrogación del sujeto respecto del otro en el plano intersubjetivo. Ese plano intersubjetivo es lo que Lacan no tardó en conceptualizar como el Otro (Autre), no solo por inspiración poética, sino por la consecuencia lógica de la determinación del lenguaje en la formación del sujeto y en las instituciones que lo habitan.

Lo real surge como lo que siempre está ahí, que amenaza como la sorpresa

¿No sabe no contesta? - Octavio Carrasco

del hallazgo de un borde entre goce y verdad, que por su relación con lo traumático teje un nudo posible con lo simbólico desde el cual hacer hablar al sujeto, de tal modo que pueda despegarse de una relación a lo real que muchas veces se presenta imponiendo condiciones de existencia orientadas principalmente hacia la afánisis o desaparición del sujeto y hacia la eviración o impotenzación del objeto causa del deseo.

Estas dos posiciones: i) del sujeto respecto a sí mismo -la *afánisis*-; y (ii) del sujeto respecto al objeto a -la eviración-, me permiten ordenar varias observaciones clínicas en las que directamente puedo leer un efecto claro y prístino de *la era digital: la fusión parcial entre cuerpo-teclado-pantalla*.

Quizás, y de un modo dramático, el mundo de la era digital no sea otra cosa que un mundo de apariencias, pero con una amplitud de imágenes de tal extensión y profundidad pixelada que hacen que sea difícil discernir la posición del ojo que mira, debido a la inmixión escópica en mundos paralelos que eyectan al sujeto de su inmediatez espacial y circunstancial. Lo separan de su ambiente real para sumergirlo en ambientes y mundos imaginarios.

Si el libro fue la máquina que antecedió a todas las máquinas de tele-visión (sean analógicas o digitales), lo fue en el sentido estricto de proponer mundos alternativos que convocan la mirada hacia la lectura del flujo escritural -pasando de letras y textos a significantes, imágenes e ideas-.

Una condición indispensable para la lectura es la suspensión parcial o total de la mirada sobre el ambiente próximo, permitiendo estar en otros mundos posibles, como en las narrativas de una novela, en las derivas de un poema, en el entramado de las ideas, o, en los filigranas de los signos inmutables del álgebra, sin los cuales no habría sido posible leer los misterios de lo real.

Ciertamente no es para nada una operación necesaria el proceso inverso de traducir desde las imágenes televisivas al texto que las sostiene, y se puede vislumbrar en esa diferencia un factor de pasividad respecto al discurso de las apariencias que facilita la desaparición del sujeto, haciendo de la afánisis una producción típica de la era digital; con sus gradientes de diferencia, pero que se refleja reiteradamente en varias presentaciones clínicas de las neurosis actuales, similares a las que describió Freud (a finales del siglo XIX), en el sentido de enfermos que exponen su sufrimiento como un destino inmutable obstaculizando un trabajo en transferencia hacia un querer saber de su castración. El sujeto, en cierto modo, desaparece por la demanda de un Otro no barrado pulsando desde la experiencia escópica sin límites, que se impone como modelo de consumo desde el anti-discurso del capitalista. Desaparición y borramiento del sujeto que se complementan con la extenuación del deseo, sustituyéndolo por el fetiche en su dimensión tecno-erótica, imponiendo insidiosamente – y desde hace 20 años- el ideal del autoerotismo como modo de regulación sexual en estos tiempos de individualismo de masas.

Decía, al inicio de esta presentación, que la operación de un análisis en estas situaciones clínicas ubicadas en una zona límite -de afánisis del sujeto y eviración del objeto causa de deseo-, es un recorrido que va desde el vacío a la falta. Por eso el análisis es un lugar de escucha y reconocimiento del sujeto que se ubica éticamente en el borde de un abismo, sea este real o imaginario. Y cabe resaltar la analogía del abismo, porque creo que puede servir para visualizar y moverse con cuidado ante la serie sorprendente de novedades tecnológicas de la era digital y sus efectos en el sujeto. Más que proponer posiciones de elogio eufórico o de rechazo apocalíptico a la tecnología -posiciones que abundan por exceso-, creo que se trata de poder sorprenderse y de no suspender la lucidez ante

¿No sabe no contesta? - Octavio Carrasco

o que brilla en exceso, quizás para recordar que no todo lo que brilla es oro.

Lo real del mundo de los objetos teco-inteligentes es que nos miran, y en su mirada nos formatean con un discurso que funciona como un Otro no barrado, sin la falta que produce un sujeto, puesto que su orden es la de producir consumidores, cuya novedad capciosa se impone como individualismo de masas (todos haciendo lo mismo pero desde sus aparatos), en cuyo centro se instaure un individuo tiránico blindado por los recursos tecnológicos que le permiten ampliar su mirada sin límites y exponer sus querellas sin más restricciones que su propia fatiga. En ese tecno-texto, donde todo se puede exhibir y exponer, la desaparición subjetiva tras un avatar de game o un personaje de felicitocracia especular es moneda de intercambio corriente. En ese sentido no es un detalle menor que la relación al otro real quede sujeta a la gramática del tecno-texto, en el sentido de su exclusión, o en el mejor de los casos en una inclusión vacilante o virtual del otro. Si el otro se convierte en una data estamos de lleno -y quizás sin darnos cuenta- en una zona donde la creencia de lo que el otro es domina la percepción y la interpretación del otro, dejando al sujeto en una posición de lejanía y desconocimiento de la ley como bien común, para proponerse o imponerse como ley del ego, o mi ley. Algo así como un retorno informático al estado de naturaleza, o una neo-barbarie ilustrada por algoritmos. Punto de saturación de un lenguaje sin sujeto que termina aislándolo tras el muro del lenguaje, tras el muro de la proliferación de discursos sobre el deber y el saber, que más que conocimiento generan confusión, desesperanza y confrontación desde el particularismo reivindicativo y querellante. Un individualismo de masas que segrega pasiones tristes, como el odio, la cólera, el resentimiento y la impotencia. ¿Y qué diferencia a este individuo tiránico y masificado de la

¿No sabe no contesta? - Octavio Carrasco

era digital de anteriores formas de individualismos, como el individualismo liberal? La diferencia fundamental es su humanidad ampliada por los recursos de omnipotencia prestada por las tecnologías de la información y el conocimiento. Ahora sí es posible prescindir del otro humano, al menos esa es la ilusión que nos depara la propaganda de un mundo futuro y feliz absolutamente automatizado. ¿O acaso no es a eso a lo que apunta la promesa de la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) conjugada con la robótica?

II.- Fragmentación y reinicio del estadio del espejo (negro).

¿Y si la ley de la polis, de la república (de la cosa pública), se ve cuestionada en su fundamento por el individualismo tiránico de masas, la ley del deseo queda incólume en la era digital? ¿Será la ley del deseo una invariante cultural que surca los tiempos de la humanidad sin que nada de los cambios de la civilización lo afecten ni transformen?

No tengo las respuestas a estas preguntas, simplemente las propongo para señalar una ruta hacia las respuestas posibles, sobre todo cuando somos demandados clínicamente por sujetos (ya que aún pueden hablar afectados por lo que no saben) ubicados en esa zona de máxima influencia digital que, por una parte, tensiona su ser en el in-mundo de la perfección, el brillo y la belleza del futuro que ya llegó a través del espejo negro encendido, y, por otra parte, cuando está apagado refleja la precariedad de su existencia real, replicando el semblante del televidente inmerso en un brillo oscuro casi como un negativo brumoso de la realidad. Esa realidad en la que no pasa nada, o casi nada, sobre todo si se la compara con la abundancia de experiencias de sus avatares virtuales que saturan la percepción, la visura y la interpretación posible de su ser en el mundo.

Muchos de esos sujetos inmersos en esa tensión entre omnipotencia

¿No sabe no contesta? - Octavio Carrasco

virtual y precariedad real, propio de la era digital, son sujetos abonados a la entre-tensión digital y a la frustración anticipada de la realidad. No creo casual que sean los adolescentes los más afectados por esta tensión entre dos mundos (no exagero al señalar que se trata, a veces, de verdaderas guerras entre dos mundos), y es desde la experiencia clínica con ese tipo de pacientes que extraigo algunas de las preguntas que hoy comparto.

Freud señalaba que en la adolescencia se producía una reedición del complejo de Edipo, expresada en tensiones agresivas respecto al progenitor del sexo opuesto como resonancia de las dificultades en las relaciones de objeto; o expresada en crisis de des-identificación con progenitores del mismo sexo cuando el ideal propuesto no se acopla con la realidad impuesta. Es decir, cuando el objeto de deseo se precipita en su realización posible y el ideal del yo entorpece su realización, el conflicto de la insuficiencia y la precariedad de la existencia domina el ser y el conflicto pulsional.

El estadio del espejo también reedita su presencia en la adolescencia. El sujeto atraviesa nuevamente un proceso éxtimo que va desde la insuficiencia a la anticipación. Para desarrollar esa afirmación me apoyaré específicamente en la dimensión que Lacan nomina como el *Umwelt*, el mundo en su inmediatez e inmanencia, es decir, no el mundo en el sentido de globalidad -y menos de globalización-, sino del ambiente que rodea al bebé que empieza a mirar(se). Lacan, en su teorización de las experiencias del cachorro humano frente al espejo, destaca el momento de júbilo que implica el acto de reconocimiento del bebé ante el espejo, el cual fue precedido por el juego de desconocimiento y reconocimiento especular del Otro -que surge desde el *Umwelt*-, y que funciona como punto cero de la estructura del yo desde el cual advendrá un sujeto.

Ese punto cero de la estructura es la que podemos suponer en el acto de la

demanda del Otro hacia ese cachorro que luego jubiloso se reconocerá en la duplicación de su imagen. Si un bebé no es nombrado, es decir, demandado y deseado, pueden pasar mucho más que 18 meses para reconocer su imagen en el espejo (eso es una observación clínica repetida en la experiencia de analistas que trabajan con niños clasificados psicopatológicamente como TEA).

Recordemos que el yo que se festeja con júbilo por el hallazgo del reconocimiento, no es más que un esbozo anticipatorio precario y frágil. Por pocos momentos -ilusorios- ese esbozo de autonomía lleva a la consecuencia imaginaria de unidad del yo, que la experiencia hacia la socialización no tardará en fragmentar, primero por su travesía edípica, fraternal y sororal y luego más allá.

Pero si volvemos a la travesía que podemos ver en la prueba del espejo - como decía Doltó-, es necesario detenernos en ese momento de la extrañeza del reconocimiento de la duplicación del Otro que lo demanda al nombrarlo.

Ese *Umwelt* es el que literalmente mira al yo frágil y precario, y es desde ese lugar que se funda la demanda del Otro anudándose al cuerpo, al *Innenwelt*, a la extimidad del borde y el agujero. Esa demanda es la palabra misma que nombra, que singulariza, y es sobre ese acto del significante que se monta y anuda el yo por advenir.

Como efecto de la salida del estadio del espejo tenemos al menos dos consecuencias espaciales necesarias: Por el lado del espejo el recorte especular es infinitamente dominable -el yo está en algún lugar-; en cambio, por el otro lado, el del mundo que es causa del reflejo, se va instaurando un paisaje seguro sin que la percepción directa lo confirme. No tenemos ojos en la nuca, sin embargo, casi siempre caminamos tranquilos suponiendo que el lugar que dejamos atrás está igual a como estaba unos

¿No sabe no contesta? - Octavio Carrasco

pasos antes. En realidad, no hay certeza ninguna de que eso sea así. Y no me refiero al andar por un lugar peligroso, sino a la marcha por un lugar conocido y familiar que repentinamente puede tornarse desconocido, ominoso o siniestro.

Ese paisaje seguro pero fragmentable, cuyo prestamista es el yo, ese *Umwelt* que lo mira y desde donde se hace oír y ver la demanda del Otro, es lo que se reedita con inusitada insistencia en la era de los espejos negros, que encendidos hacen del paisaje recortado una experiencia de lo infinito imaginable, siendo el rey el individuo que mira con júbilo; pero claro, el rey está desnudo y casi siempre no se puede ver en el espejo negro encendido. Ahí empieza a desaparecer...

III.- El abismo

La apuesta que Turing lanzó a la humanidad parece que va a ser cobrada. Ese prócer de la informática y profeta de la Inteligencia Artificial (IA), proponía que la prueba exitosa para la IA no consistiría en poder hacer mejor muchas cosas que los humanos (como por ejemplo calcular y correlacionar información mejor que nosotros), sino en hacerse pasar por humano hasta el punto de poder engañarnos. No especificó si se trata de que la IA pueda engañar a un humano, o a un conjunto de humanos o a todos los humanos. Turing descifraba códigos encriptados, pero no tenía todas las respuestas. Si consideramos la primera y la segunda opción, que la IA puede hacerse pasar por un humano y engañar a un humano o a un conjunto de humanos, podemos decir que estamos en la era en que la IA le ganó la apuesta a Turing (apuesta que él no ocultaba en querer perder). ¿Qué consecuencias puede tener esta prueba en proceso de validación global? La respuesta -a medio decir- la podemos encontrar en las propias

¿No sabe no contesta? - Octavio Carrasco

plataformas de IAG: Anuncian que la nueva herramienta puede ser muy útil, pero muy peligrosa si no se sabe usar. Incluso más, en su rara campaña de marketing disruptivo las plataformas de IAG llegaron a compararse con los estragos que producen las catástrofes naturales, las guerras o las pandemias si sus facultades son mal usadas a escala global. Casi lo mismo escuché decir a varios políticos del mundo cuando les preguntaron su opinión sobre la IAG en 2023, y la misma advertencia se puede leer en varios artículos sobre el tema, ya sean estos eufóricos seguidores del futuro llegando o apocalípticos nihilistas de la tecnología inhumana. (Lo cual me hizo confirmar más de alguna sospecha de que el muro del lenguaje del discurso corriente -plagado de lugares comunes que no dicen nada- hace tiempo que se parece a un lenguaje de inteligencia artificial:) Un abismo solo es útil si se logra saltarlo sin romperse. Y el abismo ante el que estamos como humanidad me parece que es el advenimiento científico de la autonomía casi absoluta del *leguaje hecho máquina y sin sujeto*.

Indice Alfabético

A

- "Enredos de apps a la luz del psicoanálisis" - Marcelo **Alborés** - 128
- "El proceso psicoanalítico en la virtualidad. Nuevas dinámicas de la intimidad" - Marina **Altmann** - 74

B

- "Cuando las redes son inalámbricas ¿cuáles son los hilos que enlazan al sujeto?" - Lorraine **Baker** - 67
- "Cuerpo, límite y desbordes en la era digital" - Nicole **Baridón** - 176
- "Alegato por una cierta in/humanidad" - Fernando **Barrios** - 206
- "Algunas posibles derivaciones de la expresividad contemporánea en las prácticas psicoanalíticas de los Ciclos de Formación Integral y de Graduación -PELP 2013-" - Amparo **Bazterrica** y Mariana Zapata - 21
- "Adeptus Mechanicus" - Lucía **Bernasconi** - 98

C

- "Sujeto y subjetividad. La estructura no da el brazo a torcer" - Celia **Caminos** - 151
- "¿No sabe no contesta? O cuando la plataforma de plagio generativo (mal llamada IAG) no puede responder" - Octavio **Carrasco** - 234

F

- "El futuro llegó. Algunas consideraciones al otro lado de la pandemia" - Adrián **Fietta** - 216

G

- "¿Qué competencias digitales docentes son necesarias en la educación superior?" - Silvia **Giménez** - 164

Índice Alfabético

- "Reflexiones en torno a la transformación de las modalidades de interacción humana: El scrolling como crepúsculo de los vínculos" - Marcelo **Gambini** - 112

M

- "IA, IA, IA." - María Fernanda **Martínez** - 10
- "Inteligencia artificial e impostura subjetiva: Un abordaje discursivo" - Guillermo **Milán** y Magdalena **Piquerez** - 144

N

- "Sonámbulos insomnes: Generación digital" - Teresa **Nazar** - 51
- "¿Una erotología para la pantalla?" - Marcelo **Novas** - 185

O

- "Amor y subjetividad en la era digital" - Karina **Olivera** - 29

P

- "Inteligencia artificial e impostura subjetiva: Un abordaje discursivo" - Guillermo **Milán** y Magdalena **Piquerez** - 144

R

- "La sexualidad como espectáculo" - Florencia **Rigaud** - 119

S

- "Un decir en falta aún" - Florencia **Sánchez** - 134

"Dispositivos para el trabajo con niños y adolescentes vía remota" - Jorge **Santos** - 37

Índice Alfabético

- "Escribir en lo virtual para inscribirse en lo real. Fragmento clínico de un tratamiento en la Clínica Psicoanalítica de La Unión" - Camille **Soler** - 199

T

- "Ya era el sujeto de la era digital" - Darlene **Tronquoy** - 224

Z

- "Algunas posibles derivaciones de la expresividad contemporánea en las prácticas psicoanalíticas de los Ciclos de Formación Integral y de Graduación -PELP 2013-" - Amparo Bazterrica y Mariana **Zapata** - 21

